

C-58

Garcilaso

5

- LUIS E. VALCARCEL
ACTITUD DEL PERU
- LUCAS OYAGUE
ELMORE Y SU GENERACION
- CESAR FALCON
LA BATALLA DE LOS SIGLOS
- VLADIMIRO BERMEJO
ORGANIZACION DE
LOS ESCRITORES AREQUIPEÑOS
- LEONIDAS KLINGE
LA CRISIS DEL GREMIO
MEDICO PERUANO
- HUGO PESCE
NOVELA:
EN POS DEL TIFUS

INFORMACION GRAFICA - PEQUEÑA INDUSTRIA - AMANCAES - EXPOSICION DE CAMILO BLAS - EN NUESTRA CASA - HUMOR.

TURISMO, VIALIDAD Y DEPORTES - INSTITUCIONES, ACTOS Y PERSONAS - ACTIVIDADES DE NUESTRA ASOCIACION - CRITICA Y NOTICIAS - EXTRANJERO.

5 0
Centavos

UNMSM-CEDOC



FACTORIA ATLANTA

MIRAFLORES - AVENIDA 2 DE MAYO N^{OS}. 163 - 165 — TELEFONO: 57491

REPARACION DE AUTOMOVILES

SOLDADURA AUTOGENA

PINTURA AL DUCO

TAPICERIA

LAVADO Y ENGRASE

CARGA DE BATERIAS

SECCION DE PLANCHAR

LUBRICANTES

REPUESTOS

ATENCION: NUESTRA ESPECIALIDAD ES EN CARROS EUROPEOS.

"EL AGUILA AMERICANA"

— DE —

Mario Bandirola

El almacén más
surtido de calzado

ESTILO AMERICANO

En cueros extran-
jeros y nacionales

Para damas, Caba-
lleros y niños.

GARANTIA ABSOLUTA

VIRREINA: 403 — TELEFONO: 31922

LA CASA NO TIENE SUCURSAL

EN EL CAMINO DE LA VIDA

¿Qué mejor protección que tener
una póliza de seguros de vida
en

"EL PORVENIR"

Con los beneficios de doble in-
demnización por accidente y
liberación de pagos y renta a-
nual en caso de invalidez?

Cía. de Seguros sobre la Vida

"EL PORVENIR"

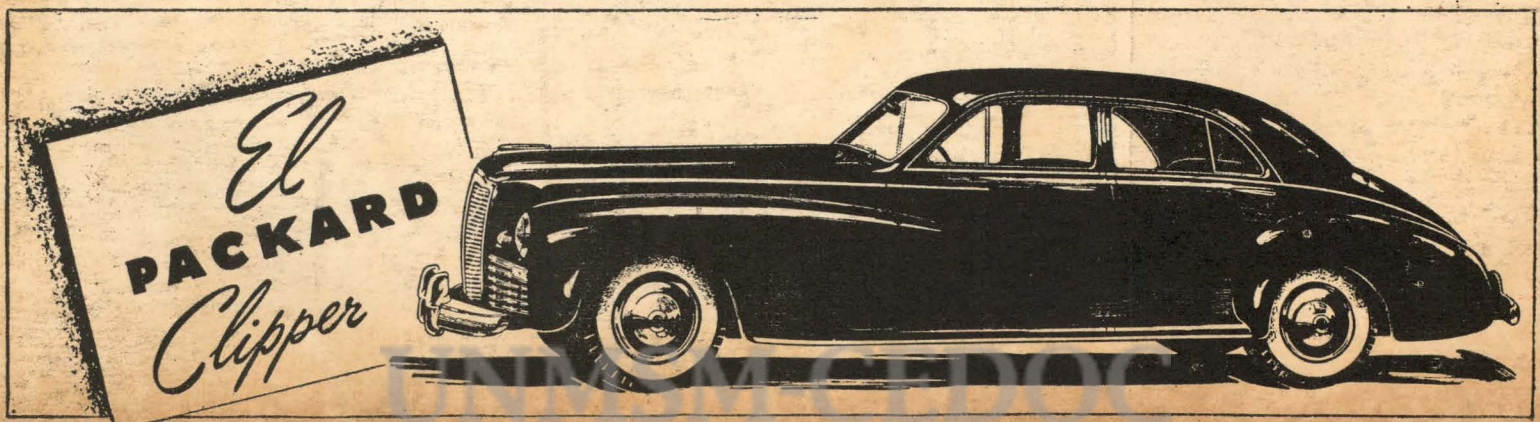
— Lampa 575

— Lima —

NACE UNA ESTRELLA

La Comercial Importadora S. A.

Av. Wilson 1348



Se afirman las bases de la industrialización del País

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

MATARANI.—

Basta observar las fotografías como las que ilustran estas páginas, para apreciar la importancia de la construcción del Puerto de Matarani. La antigua y pequeña caleta ha sido convertida en un magnífico fondeadero que termina con las angustias de los trasbordos de lanchas en Mollendo y acaba con las pérdidas que ese pedazo de mar indomable no ha dejado de hacer.

Matarani está aproximadamente a 8 millas de Mollendo y en un punto céntrico para conectarse directamente con las poblaciones más importantes. Del puerto se construirá, muy pronto, una línea férrea que vaya hasta las pampas colonizadas de La Joya.

La importancia de esta obra última, que es consecuencia de la construcción del puerto, puede aquilatarse por el entusiasmo producido al resolver el Gobierno sacarla a licitación. Los beneficios que se esperan de esa vía para la región son tantos, que los más progresistas capitalistas de Arequipa, asumieron la iniciativa de reunir el capital necesario para hacerla por cuenta del Estado.

LAS OBRAS HECHAS.—

Pero dejemos las derivaciones para concretarnos a lo que se ha realizado en la antigua caleta hoy transformada en

UNA antigua aspiración de las poblaciones del Sur del país ha sido resuelta por el Estado en un plazo no mayor de dos años, en cuyos meses últimos los trabajos se intensificaron con el propósito de cuanto antes poner las obras en servicio.

Tener un puerto sin las dificultades y peligros que siempre ha ofrecido Mollendo, es para Arequipa y los departamentos del interior la cristalización de un anhelo tradicional, anhelo alimentado por la convicción de que una obra de esa utilidad impulsaría el desarrollo de toda la región por las mayores facilidades para la entrada y salida de productos.



un hermoso varadero.

Con rellenos de roca cantera común han sido construídos los dos rompeolas que alcanzan a una altura de tres metros sobre el nivel de la marea baja, alcanzando en el coronamiento un ancho de cinco metros. La solidez de estos muros ha sido definitivamente probada y en su construcción se han aplicado las últimas recomendaciones de la técnica.

Los cálculos que se han hecho dan un volumen de metros cúbicos de 1'364,773 entre los rompeolas y enrocados.

Espacioso y amplio es el muelle cuya longitud alcanza a los cuatrocientos cincuenta metros. Está defendido por un relleno de roca hasta la cota de diez mil metros y por una línea de cinco mil metros mar afuera, paralela a la del muelle.

Celdas circulares de tablas de acero rellenas de roca y arcos conectados a esas, forman la estructura del muelle, lo que afirma su seguridad, garantizándolo su altura de más o menos cuatro metros sobre el nivel de la marea baja y un calado de diez metros.

tan la seguridad, amplitud y limpieza de los almacenes.

Sobre una superficie de mil quinientos metros, se ha levantado un edificio de dos plantas para las oficinas de Aduana y Resguardo, Capitanía y Administración, siendo su construcción guiada por los planos que existen en el Terminal Marítimo del Callao. Así mismo, se le ha dotado de edificios viviendas para el Administrador de Aduana, el Capitán de Puerto y Administrador del Terminal, las cuales cuentan con una instalación moderna y concordante al más adelantado confort.

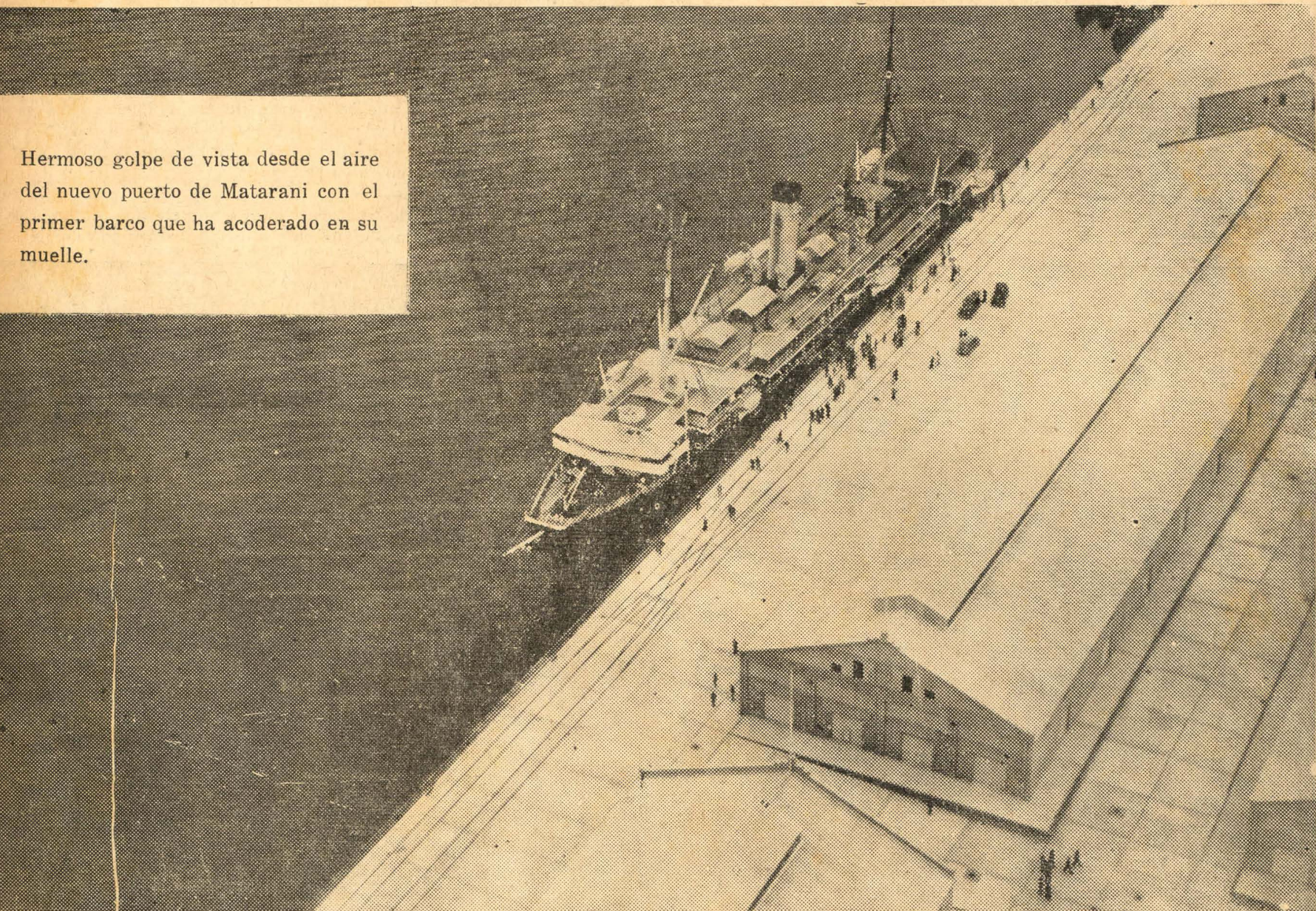
Se agregan a estas plantas, el edificio para el funcionamiento de las maquinarias de la corriente eléctrica; dos paños, de seiscientos metros cuadrados entre los dos, para un servicio diverso del Terminal.

El servicio eléctrico de todo el puerto es generado por dos unidades a motor "Diesel", acoplados a alternadores de 250 KAV—220 KW a 60 ciclos y 2400 voltios.

SERVICIO DE PROTECCION.—

Un tanque de acero con capacidad para cien mil galones

Hermoso golpe de vista desde el aire del nuevo puerto de Matarani con el primer barco que ha acoderado en su muelle.



Estas obras, antes de ser iniciadas, fueron estudiadas prolijamente y sólo fueron comenzadas al agotarse todos los estudios, pudiéndose, así, asegurar que ella ha sido efectuada dentro de todas las seguridades.

CONSTRUCCIONES ADICIONALES.—

Corresponde a la construcción del puerto de Matarani, el levantamiento de los edificios necesarios, tanto para su servicio administrativo como para sus depósitos.

Cuatro almacenes de un largo de 128 metros por cerca de 28 han sido levantados con material de asbestos, siendo su techo de armazón de acero a prueba el peso máximo a resistir y a la presión atmosférica. Piso de hormigón y un zócalo de cemento hasta la altura de un metro ochenta comple-

de agua, tuberías subterráneas, conexiones y válvulas para mangueras, ramales a las bombas de emergencia, etc., etc., y, en fin, una instalación completa y de lo más moderna se ha hecho para los casos de siniestros, asegurándose un servicio de agua inmediato, abundante y en la producción más rápida.

El marco del muelle, finalmente, es de ofrecer a todos, pasajeros y visitantes y trabajadores, el máximo de facilidades. Todas sus características apuntan a ello y, sobre todo, por cierto, a ofrecer un rendimiento máximo en su destino fundamental. La manipulación está asegurada en su rapidez y seguridad del embarque y desembarque.

Matarani: puerta del progreso del Sur.

TURISMO-VIALIDAD-DEPORTES

EDUARDO REGAVARREN ULLOA

TURISMO INTERNACIONAL

Por todas partes donde extendamos nuestra mirada investigadora encontraremos los elementos fructíferos del Turismo, que desempeña en el organismo interno de las sociedades el rol de la sangre en el organismo humano.

Primitivamente cuando nació la afición por los viajes, las ciudades de Sidón y Tiro, y Cartago después, que bien pueden considerárselas como las primeras orientadoras del turismo en el mundo desarrollaron por el género de sus negocios un activo intercambio de viajeros.

Más tarde venecianos y genoveses practicaron con ardor el turismo en sus continuos viajes a las más remotas regiones del globo. ¿Qué fué Cristóbal Colón, el navegante insigne, sino un gran turista? Posteriormente, cuando se desarrolló el deseo de viajar se verificaron las traslaciones en masa de ciudadanos, que otra cosa fueron las inmigraciones de ingleses, franceses, holandeses, y de otras nacionalidades a los Estados Unidos de Norte América en los albores de su emancipación republicana? Todas estas manifestaciones colectivas nos prueban evidentemente la antigüedad del turismo.

Al principio el desplazamiento de viajeros en grandes masas de un determinado país, no reportaban a ese Estado ninguna ventaja económica; más bien las personas que los realizaban, en su mayoría comerciantes, portaban sus mercaderías de un lugar a otro, efectuando así importantes negocios. Era este un beneficio particular o colectivo, del cual estaba exento de participación la ciudad o nación donde se llevaban a efecto estas importantes transacciones.

En los tiempos actuales la estructura del turismo ha cambiado completamente. En todos los países del mundo civilizado se ha establecido el turismo co-

mo institución que desempeña un doble rol: comercial y cultural.

La casi totalidad de los gobiernos, han comprendido los beneficios insospechables de un turismo bien organizado, verificando estudios especiales sobre la materia, ya para establecerlo administrativamente y en forma directa, ya en relación con las grandes empresas comerciales de transporte propiciando grandes giras de turistas de otras nacionalidades a visitar sus respectivos países; o también, indirectamente por intermedio de instituciones apropiadas como los Tourings Club y los Patronatos de Turismo. Los resultados obtenidos han sido sorprendentes.

En Francia el turismo está muy bien organizado. Se rige por la ley de 24 de setiembre de 1919, que se ha ido perfeccionando continuamente en su aplicación práctica y que creó posteriormente el "Office National du Tourisme". La reglamentación de todas las actividades afines al turismo son muy severas y constantemente fiscalizadas, pues ellas producen una renta apreciable al gobierno francés.

En Italia, el "Comisariato per il Turismo", creado por decreto de 23 de marzo de 1931, y dependiente directamente de la presidencia del Consejo de Ministros, tiene a su cargo el movimiento del turismo nacional. Anexo al Comisariato funciona el "Ente Nacional", destinado al fomento de las industrias turísticas, más conocido con la abreviación de "Enti". Es una institución semioficial. Realiza una profusa propaganda en el exterior. Su eficiente labor le proporciona al gobierno italiano fuertes sumas de dinero.

En España, el "Patronato Nacional de Turismo", creado por real decreto de fecha 25 de a-

bril de 1928, reglamentado en 1932 por la República, es la entidad oficial que tiene a su cargo las actividades turísticas en todo el país. Se ocupa igualmente de llevar a cabo una activa propaganda en el exterior para atraer el turismo internacional. Desde su creación, sus actividades se han traducido en provechosas ventajas económicas para el Estado español.

En Alemania, por ley de 23 de junio de 1933, se creó la "Junta para el fomento del turismo en el Reich", que está formada por el Ministro de Información y Propaganda como Presidente y por representantes de los ministerios de Tráfico, Interior, Finanzas, Economía, Aviación, Correos, Negocios Extranjeros, Compañía Alemana de Ferrocarriles, y además por un representante de los diversos Estados que integran la república alemana. Igualmente tienen representación en esta Junta, las diversas actividades afines al turismo. Su activa campaña de propaganda ha transformado Alemania en un gran centro de turismo mundial, proporcionando por lo tanto al Estado ingentes sumas de dinero por concepto de esta gran afluencia de viajeros.

En Bélgica, la actividad turística está en manos de la "Asociación de Propaganda Turística", que con el apoyo del gobierno y del Touring Club de Bélgica, realiza una labor muy encomiable con provechosos resultados para el país.

En Suiza, país por excelencia para el turismo, el Estado Cantonal Suizo tiene a su cargo la completa organización del turismo, que por sus grandes alcances y perfeccionamiento ha servido y sirve de modelo a todos los países. En Suiza el turismo es una institución nacional, y como tal, el gobierno le presta una dedicación especialísima. Una buena parte del presupues-

to de la nación, lo cubre la producción turística.

En Grecia, el Parlamento sancionó el 23 de marzo de 1929 la ley que creó la "Office Hellenique du Tourisme", dándole personería civil independiente y bajo la vigilancia del Ministerio de Economía Nacional. Su labor ha sido muy provechosa para el gobierno heleno, pues le ha reportado apreciables ventajas en el orden económico.

En Portugal, funciona el "Consejo Nacional de Turismo", que preside el Ministro del Interior, y una comisión adscrita al Ministerio de Negocios Extranjeros, a cuyo cargo están las "Casas de Portugal" en el exterior, verdaderas oficinas de la propaganda portuguesa y que en el fondo significan las conductoras del turismo productivo para el país.

Volviendo nuestra mirada a América, tenemos los Estados Unidos de Norte América, donde el turismo está organizado en forma excepcional por leyes y decretos que otorgan al visitante, especiales franquicias y facilidades por un plazo de seis meses, que pueden prolongarse revalidando el permiso otorgado. Está demás decir lo que el turismo le produce al comercio estadounidense.

En Panamá, Colombia y Venezuela, el turismo se desarrolla todavía en forma incipiente, no obstante sus gobiernos respectivos se esfuerzan en realizar una activa propaganda externa a fin de interesar a los grandes centros de turismo internacional en la organización de giras turísticas a sus respectivos países.

En México, el turismo está perfectamente reglamentado y produce al país una apreciable suma de dinero anualmente. Como centro de turismo de gran importancia está favorecido continuamente con la llegada de grandes giras turísticas centro y norteamericanas.

En Cuba, por decreto-ley de

GRANDES TALLERES PARA AUTOMOVILES

REPARACION DE VEHICULOS DE TODA MARCA

CARRO DE GRUA PARA REMOLQUE

TALLER DE MECANICA PARA TODA CLASE DE COMPOSTURAS

Y CONSTRUCCION DE MAQUINAS.

COMPRA-VENTA DE CARROS USADOS

LIMA

AVENIDA GRAU Nos. 246 - 260

TELEFONO: 36950

FACTORIA NACIONAL S. A.

Los deportes Nacionales

De todos los deportes que han adquirido verdadero impulso en el país, ninguno ha llegado a tener la popularidad y arraigo en la ciudadanía, como el fútbol. Es el deporte por excelencia. El rey de los deportes. Contribuye al desarrollo integral de los músculos favoreciendo el sistema circulatorio de la sangre en el cuerpo humano. Allí estriba su éxito. Además es un deporte varonil y brillante, pues todo jugador que lo practica adquiere con el tiempo un vigor y energía poco comunes. Por esta razón está indicado su establecimiento en los colegios y escuelas nacionales y particulares de la República, cuyos benéficos resultados los hemos evidenciado en continuos y eficientes campeonatos escolares.

Pero el fútbol es no solamente motivo de ejercicio físico, es además, y principalmente, en los tiempos actuales, motivo de un acercamiento amistoso y cordial entre los pueblos americanos.

Es curioso, pero la realidad lo atestigua, no hay elemento más propicio para crear un ambiente de grata armonía y sana comprensión, que el fútbol. Por ello, las constantes giras futbolísticas interamericanas de los más afamados "teams" del Continente han despertado atracción muy especial, convulsionando a las masas espectadoras y simpatizantes, favoreciendo así una corriente americanista de unión y solidaridad.

Las embajadas de buena voluntad, en esta disciplina, que enviamos continuamente a los pueblos de América, conquistan a menudo ruidosos triunfos para la patria, haciendo una labor más efectiva de acercamiento que la atildada y parsimoniosa de las Cancillerías. Lógico es su-



Señor Don Miguel Daszo
Presidente del
Comité Nacional
de Deportes.

suponerlo. No hay espectáculo más dominador y electrificante que un buen partido de fútbol, entre equipos igualmente temibles por su competencia profesional.

El Perú, con justo título, se ex-

hibe hoy como uno de los países más adelantados en este popular deporte. Prueba de ello lo dieron nuestros deportistas en las Olimpiadas de Berlín, y en todos los Campeonatos Nacionales e Internacionales a los que ha concurrido nuestro país.

La Federación Nacional de Deportes porte estandarte de esta actividad en el Perú, ha seguido desde su fundación una

trayectoria brillante. Todos los deportes han merecido para ella igual atención. Pero sea hidalgo confesar que el fútbol por su popularidad y gran difusión ha sido más atendido y practicado.

Entre sus más genuinos propulsores, se destaca la atrayente figura de don Miguel Daszo. Deportista por afición y por temperamento. Ha hecho del deporte su carrera predilecta, pues es curioso observar que ha llegado hoy a la Presidencia de la Institución, después de haber desempeñado la Secretaría, Tesorería y Vicepresidencia. En todos ellos ha dejado la huella duradera de una adnegada labor llena de brillantes iniciativas.

Pocos conductores del deporte peruano pueden exhibir una página de servicios más provechosa y fecunda. Como Presidente del Comité Olímpico Peruano, preparó la olimpiadas nacionales. Miembro del Consejo Directivo de la Federación Peruana de Fútbol desde el año de 1929 hasta 1936. Formó parte además de la Comisión Especial, integrada por los ingenieros Gastón Basadre y Luis Marrou Correa, que redactó y puso en vigencia los Estatutos de la Federación de Fútbol. Fue Delegado ante el Congreso Extraordinario de la Confederación Sudamericana de Fútbol reunido en Lima en enero de 1936. Delegado de la Federación Peruana de Fútbol ante el Congreso de la "F. I. F. A." reunido en Berlín de julio a agosto de 1936. Presidente de la Liga Provincial de Fútbol de Lima en los años 1932/1934. Jefe de la Concentración y Presidente de la Comisión Seleccionadora del Equipo Peruano en el Campeonato Sudamericano extraordinario jugado en Lima en enero de 1935.

Pero su actividad deportiva no se detiene en el fútbol, vá más allá. El Basket Ball, lo atrae y sugestiona. Inicia su actuación como Inspector General de la Delegación Peruana en los Juegos Olímpicos de Berlín, donde nuestros compatriotas obtuvieron tan resonantes éxitos. Poco después es nombrado miembro del Consejo de la Federación Peruana de Basket Ball, desempeñando el cargo desde 1937 hasta 1940. Presidente de la Delegación que concurrió al Campeonato Suramericano de Río Janeiro en 1939. En su afán de progreso deportivo, inició la política de contratación de entrenadores en los Estados Unidos de Norte América para el basket ball nacional que dió como resultado que el Perú se clasificara Campeón en 1938 y Subcampeón sudamericano de ese deporte, en 1939 y 1941, habiendo patrocinado la construcción de

fecha 16 de octubre de 1934, se creó en este país la Corporación Nacional de Turismo, con amplias atribuciones para su desarrollo y propaganda en el exterior. La atinada dirección que se le ha dado, repercute hoy en forma muy satisfactoria para el Erario nacional.

En el Ecuador, se crea en 1930, la exoneración en el pago de visación de documentos a todo turista que ingrese al territorio nacional e igualmente de derechos de sanidad y puerto a todos los vapores que conduzcan más de veinte turistas que visiten el país. Actualmente el Touring Club del Ecuador se ocupa en desarrollar una activa propaganda turística.

Entre nosotros, de todos es conocida la labor eminentemente patriótica que desarrolla el Touring Automóvil Club del Perú, fundado en 1924, por dos hombres de actividad singular; los señores Gino Salochi y Marino E. Tabusso. Posteriormente el señor Eduardo Dibós Dampert, con entusiasmo encomiable ha impulsado las actividades turís-

ticas de la institución consiguiendo colocarla en lugar prominente dentro de las actividades nacionales. Es necesario solamente que la magnífica labor realizada se cristalice en la organización del turismo en forma administrativa, es decir, que el gobierno cree la entidad gubernamental necesaria con tal fin, y que ésta en pleno funcionamiento produzca, como debe producir, un fuerte renglón de ingresos al Estado, como lo producen otros países del globo en los que el turismo está oficializado.

En Chile, el turismo está ya perfectamente organizado y produce al gobierno muy buenas sumas de dinero anualmente. Con solo poseer la región pintoresca de sus lagos y su gran Casino de Viña del Mar, la cantidad de dinero que ingresa al país por concepto turístico es grande, y se debe principalmente a su magnífica propaganda externa.

En Argentina, la Federación Sudamericana de Turismo, ha sido y es el portaestandarte del turismo argentino. Ella tiene

como propósito principal fomentar el intercambio turístico en la América del Sur. Fue creada por el Congreso realizado en Buenos Aires en 1928, convocado por el Touring Club Argentino y patrocinado por el gobierno nacional. Su labor es muy activa y a ella están adheridas las instituciones similares de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Paraguay y Uruguay no es tan a la saga en sus actividades turísticas, realizando muy activa campaña de propaganda a favor de sus respectivos países. Además siempre toman parte y se hacen representar en todas las grandes asambleas turísticas del continente Americano, manifestando así el gran espíritu americanista que las anima.

Por último, el Brasil impulsa poderosamente su turismo, tanto el Ministerio de Comercio como las Municipalidades de Río Janeiro y otros Estados del Brasil, han creado organismos apropiados para su perfecto desarrollo.

Instituciones, Actos y Personas

PREMIO ANUAL

Por disposición suprema ha sido establecido el Premio Anual de Literatura, Ciencias o Arte, a ser otorgado por el Estado.

Las condiciones de organización de este Premio y su propia reglamentación ha sido encomendada a la recientemente creada Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural.

La disposición gubernamental sólo establece el Premio, sin fijar ninguna condición ni señalar monto ni circunstancias del mismo.

CATALOGACION DE LA BIBLIOTECA

Al mismo tiempo que el establecimiento del Premio Anual a que nos hemos referido, se ha dispuesto la catalogación de la Biblioteca Nacional, señalándose para dicha labor la cantidad de cinco mil soles y expresándose que será solicitado el concurso de elementos universitarios. Posteriormente, se ha designado la Comisión que se encargará de dicho trabajo, la que está dirigida por Alberto Tauro, y la integran los doctores Ella Dumbiar Temple, Carlos Radicatti di Primeglio, Guillermo Lehman Villena y el señor Antonio Olivares.

DISTINCIÓN A UN PROFESIONAL

El doctor Juvenal Denegri ha sido objeto de una distinción por la Asociación Médica Argentina al nombrarlo su "Miembro de Honor".

"CUSCO"

En la ciudad de ese nombre, se ha iniciado la publicación de la Revista "Cusco", dirigida por el estudiante universitario Angel

la mejor cancha de tacos de madera para basket en Lima.

La actividad de don Miguel no se ha limitado solamente a realizar efectiva labor en el seno de la Federación de Basket, ella se ha prolongado en relación con el Comité Nacional de Deportes. Fue nombrado su delegado en 1938. Vicepresidente del Comité en 1939 y secretario en 1940; y por último, miembro de las comisiones de certámenes internacionales y de reglamento y Presidente de la comisión de atenciones y organización de la visita a Lima, de la Delegación Mexicana de Deportes. Esta es a grandes rasgos la labor de un gran propulsor del deporte nacional que nos es muy grato relatar al ocuparnos de su desarrollo en el Perú.

EXPOSICIÓN LIBRO CHILENO

En el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes, cedido al efecto por la Institución, tuvo lugar la Exposición del Libro Chileno, organizada, bajo los auspicios de la Embajada, por su A-



gregado Cultural, señor Sady Zañartu, miembro de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Chile.

Esta Exposición fué inaugurada con asistencia del Ministro de Educación, doctor Pedro M. Oliveira, del Embajador de Chile,

EXPOSICIÓN CAMILO BLAS

En el local del Instituto Musical "Bach", que dirige el compositor Carlos Sánchez Málaga, cedido en cooperación artística, el pintor Camilo Blas, Profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, hizo una exhibición de parte de las telas que ha trabajado desde 1931, fecha de su anterior exposición.

"INSULA"

Andrés Sas

Prosiguiendo en su plan de actuaciones, la Asociación Cultural "Insula" contó en el mes de junio con la colaboración, entre otros, del señor Andrés Sas, quien hiciera una disertación sobre "Mademoiselle Camargo, primera bailarina del siglo XVIII".

Emilia de Ortega

En el local de esta Asociación Cultural se realizó la Exposición de Bajos relieves en cuero, cuya autora es la artista argentina, señora Emilia de Ortega.

Raúl Porras

En la misma Institución ofreció una conferencia el doctor Raúl Porras Barrenechea sobre un tema de gran actualidad—"Francisco Pizarro"— por haberse conmemorado en junio el IV Centenario de su asesinato.

ESCUELA DE VERANO

Desde el 3 de julio hasta el 12 de agosto, se está realizando en la Universidad de San Marcos los

Appiani.

doctor Alberto Coddou Ortiz quienes, así como el señor Zañartu, hicieron uso de la palabra.

En la Sala se exhibieron la mayoría de las ediciones actuales de Santiago. Tuvo así un carácter presente, concitando la a-

ofreció una conferencia en el Colegio de la Independencia Americana de la misma ciudad, el Padre Estanislao Ilundain, Vice-Provincial de la Compañía en Perú y Bolivia.

A. A. A., Fiesta "Criolla"

En ocasión de la fiesta de Amancaes, tradicional paseo limeño a las pampas de ese nombre en el día de San Juan—24 de junio, los miembros de esta Asociación prestaron su concurso para representar, en la Quinta de Presa, que fuera residencia de "La Pericholi", la comedia de Manuel Ascencio Segura "Los lances de Amancaes", en una actuación llamada "Fiesta Criolla".

Emilio Delboy

En el local de la Asociación de Artistas Aficionados ofreció una charla sobre "Baca Flor íntimo", el señor Emilio Delboy, quien acaba de publicar un volumen sobre el pintor peruano recientemente fallecido, con título "Carlos Baca Flor—Dos crónicas y una charla".

Hugo D'Evieri

Ocupándose de "Crepúsculo y aurora del teatro" disertó en la casa de esa misma Institución el actor argentino Hugo D'Evieri, ex-miembro del Teatro del Pueblo de Buenos Aires. D'Evieri ha llegado a Lima en calidad de recitador, habiendo ofrecido algunos recitales en los teatros Municipal y "Segura".

"El Círculo"

De acuerdo al programa de la A. A. A., en otra audición radial del Panorama del Teatro Universal, el doctor Víctor Andrés Belaúnde se ocupó de la obra del escritor inglés Somerset Maugham, "El Círculo", de la cual se radioteatralizaron algunas escenas.

F. Vetancourt

A mediados del mes pasado,

ARTURO MÁRTINEZ O. Cirujano-Dentista Consulta diaria de 4 a 8 p. m. Cailloma 726 Tel. 34606
GUILLERMO OTERO GAYMER Cirujano-Dentista Jefe de Práctica de Prótesis Clínica de la Escuela Dental. Odontología general. — Instalación Moderna Jirón Ica N° 158. Edificio "San Agustín" 4° Piso Of. 42.
RAMON VARGAS MACHUCA Cirujano-Dentista Colmena 204 — Teléfono 10034

SOCIEDAD EDITORA NUESTRA VOZ

Balance de Comprobación al 30 de Junio de 1941.

Activo			
Accionistas	S/.	1,936.00	
Nuestra Voz	"	182.95	
Publicidad - Nuestra Voz	"	258.00	
Agentes - Nuestra Voz	"	75.13	
Cuenta en Suspenso	"	3,117.00	
Garcilaso	"	292.24	
Publicidad - Garcilaso	"	1,450.00	
Agentes - Garcilaso	"	33.80	
Pasivo			
Gastos Generales-Nuestra Voz	S/.	314.94	
Gastos de Propaganda - Nuestra Voz	"	514.00	
Contribuciones - Nuestra Voz	"	124.00	
Comisiones - Nuestra Voz	"	121.10	
Arrendamientos - Nuestra Voz	"	246.00	
Sueldos - Nuestra Voz	"	751.50	
Fotografados - Nuestra Voz	"	127.00	
Fletes - Nuestra Voz	"	12.50	
Colaboraciones - Nuestra Voz	"	78.00	
Muebles y Enseres	"	543.30	
Banco Popular	"	550.00	
Caja	"	659.93	
Comisiones - Garcilaso	"	531.50	
Gastos de Propaganda - Garcilaso	"	183.20	
Gastos Generales - Garcilaso	"	244.24	
Sueldos - Garcilaso	"	443.30	
Impresión - Garcilaso	"	1,377.00	
Fotografados - Garcilaso	"	456.21	
Arrendamientos - Garcilaso	"	60.00	
Gastos Generales - Novela	"	7.40	
		S/.	7,345.12
			S/.
			7,345.12

Cuentas por Cobrar

Agentes Garcilaso	S/.	249.40	
Publicidad - Garcilaso	"	500.00	
Garcilaso (N 3 y 4)	"	300.00	S/.
			1,049.40

Gerente

Ricardo Martínez de la Torre

Lima, 1° de Julio de 1941.

Dr. MIGUEL A ESCATE

Médico Cirujano de la Maternidad de Lima y Jefe de Clínica obstétrica de la Facultad de Medicina. — Especialidad: Partos y sus complicaciones. — Cirugía de la especialidad. — Consultorio: Lampa (Sauce) 1166 — Teléfono 32395.
2 a 7 p. m.

**Consultorio Médico Quirúrgico
Dr. ANAYA
MEDICINA GENERAL**

De preferencia afecciones pulmonares y enfermedades de señoras y niños. Partos y sus complicaciones. Tratamiento del embarazo. CONSULTAS de 10 y 30 a 12 m. y de 3 y 30 a 6 y 30 p. m. CONSULTORIO: Lima, Lechugal 752. — Teléfono 35072
DOMICILIO: Miraflores, Malecón Balta 500. — Teléfono 56391

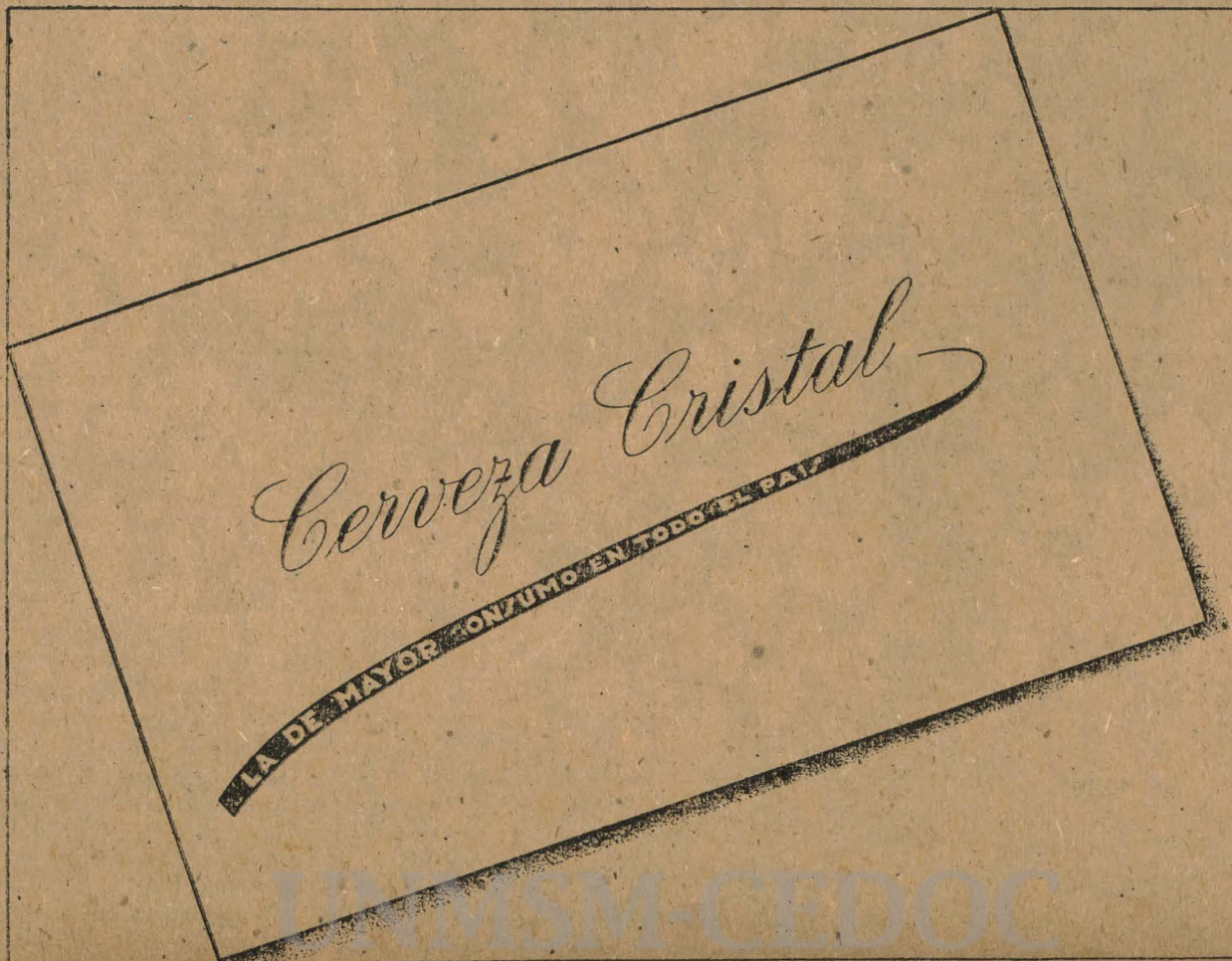
**FEDERICO SAL Y ROSAS
Médico**

Enfermedades nerviosas. — Consultas de 4 a 7. — Bejarano 259. — Telf. 30280

**Dr. J. M. CHAVEZ LAZO
Médico-Cirujano**

De las Facultades de Medicina de París y Lima
**SEÑORAS, PARTOS Y NIÑOS
MEDICINA Y CIRUJIA
GENERAL**

Consultorio: Av. Manco-Capac 110 — Teléfono 34373 — de 4 a 6 p.m.
Domicilio: Belisario Flores 545
Teléfono 11594



INFORM-CEDOC

esta Institución inauguró el IV Ciclo de sus "Martes Culturales" con una conferencia sobre "La Ideología Política de los Libertadores", sustentada por el doctor Francisco Vetancourt Aristiguieta, Ministro de Venezuela en el Perú.

Jorge Basadre

Continuando sus actividades programadas, la Asociación de Artistas Aficionados auspició la conferencia del doctor Jorge Basadre, Catedrático de la Universidad de San Marcos, tratando "Algo sobre el aporte de América a la cultura occidental".

**FILIAL
SANMARTINIANA**

En Chichilayo ha quedado constituida una filial del Instituto Sanmartiniano de Lima, siendo Presidente de ella el doctor Rómulo Paredes.

**CINCUENTENARIO
DEL "IMPARCIAL"**

El periódico de este título que se publica en Huacho, cumplió en junio el cincuentenario de su publicación continua. Con tal motivo, el Concejo Municipal de esa ciudad le otorgó una Medalla de Oro, la que en actuación solemne le fué entregada al director, señor Juan A. García.

En Ayacucho ha sido impreso y puesto a la venta el libro "Germinal Ayacucho" cuyo autor es José Manuel Alarcón.

El doctor Alberto Ulloa disertó en la Escuela Superior de Guerra sobre el tema "El ejército y la diplomacia en la Historia del Perú".

Año 2

Garcilaso

No. 5

REVISTA MENSUAL DE LA A.N.E.A.I.P.

Redacción: Divorciadas 685

Lima, Junio-Julio de 1941

Administración: Camaná, 564 Of. 12

COMITE DE REDACCION. Luis E. Valcárcel, Cesar Falcón, Luis E. Galván, Leonidas Klinge, Catalina Recavarren, Alberto Tauro, Elías Tovar Velarde.—**DIRECTOR ARTISTICO:** Carlos Beltrán.—**SECRETARIO DE REDACCION:** Jorge Falcón.—**SECCIONES:** LITERATURA: Víctor Llona; PEDAGOGIA: Luis E. Galván; CINE: Catalina Recavarren; EN NUESTRA CASA: Carmen Rosa Rivadeneira; TURISMO: Luis Doré.—**FOTOGRAFO:** Juan Yactayo.—**IMPRESION Y GRABADOS:** "El Condor".—**COLABORAN:** Xavier Abril, José María Arguedas, José Alvarado Sánchez, Teófilo Allain, Ciro Alegría, Rosa Arciniega, Emilia y Victoria Barcia Bonifatty, Manuel Beingolea, Jorge Basadre, Manuel Beltroy, Alicia Bustamante, Nelsón Cáceres; Zoila Aurora Cáceres, Julio Camino Sánchez, José F. Cárdenas Castro, Hildebrando Castro Pozo, Emilio Champión, Nazario Chávez Aliaga, Carlos D'Ugard, Osmán del Barco, José Angel Escalante, Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo, Víctor Echeagaray, Nicanor de La Fuente, José Florez Araoz, Jorge Fernández Stoll, José Ferrando, José Gálvez, J. Uriel García, Antonio Garland, César Guardia Mayorga, José A. Hernández, Sophie Schofield de Harth-terré, Emilio Harth-terré, Luis E. Infante, Carlos Jaramillo Infante, Luis de La Jara, Melba Luna, Teresa María Llona, Gilberto Morey Sotomayor, Alejandro Manco Campos, José Mejía Baca, Guillermo Mercado, César Miró, Manuel Moreno Jimeno, Augusto Mateu Cueva, Ernesto More, Rafael Méndez Dorich, José Macedo Mendoza, Ricardo Martínez de la Torre, Humberto Núñez Borja, Segundo Núñez Valdivia, Teodoro Núñez Ureta, Estuardo Núñez, Luis Nieto, Beatriz Neuman, Antonio Olivas, José Ortiz Reyes, Lucas Oyague, Carlos Enrique Paz Soldán, Hugo Pesce, Jorge Patrón Irigoyen, Clemente Palma, Esteban Pavletich, Alejandro Peralta, Emilio Puente, J. M. Peña Prado, Carlos Qúizpez Asín, C. Rivera Polar, C. Atahualpa-Rodríguez, Emilia Romero, Ernesto Reyna, Emilio Romero, Fernando Romero, Rosa María Rojas, Erasmo Roca, Alejandro Ruiz, Moisés Sáenz, Francisco Sánchez Ríos, Alberto Salomán Osorio, Federico Sal y Rosas, Carmen Saco, Federico Schwab, Nicomedes Santa Cruz, Alberto Santibáñez, Susana Solano, Alberto Ulloa Sotomayor, Carlos A. Velásquez, Diógenes Vázquez, Emilio Vásquez, Chepa Valencia de Schwab, José Varallanos, Arístedes Vallejo, Theodoro Valcárcel, Lis Fablo Xammar.—**GERENTE:** Ricardo Martínez de la Torre.

NOTA. — Todos los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, quienes expresan sus opiniones con absoluta libertad y autorizados por el prestigio de sus nombres. La Redacción sólo responde de los artículos que aparecen sin firma

La correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Gerente y a las oficinas de la Administración, único modo de que sea atendida con la prontitud deseada. Toda la demás correspondencia debe dirigirse al Secretario de Redacción y al local de nuestra Asociación (Divorciadas 685).

ECONOMIA: El ejemplar de GARCILASO vale cincuenta centavos en toda la República. Se admiten suscripciones a seis y doce números, cuyo valor es, para cualquier parte del Perú, tres y seis soles, respectivamente. Para el extranjero sólo se admiten suscripciones a doce números y su valor es de tres dólares, moneda norteamericana. El valor de las suscripciones puede enviarse en todas las formas usuales de envíos de dinero y siempre a nombre del Gerente. No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no haya sido recibido por el Gerente.

Nuestra tarifa de avisos, tanto comerciales como profesionales, está sujeta a la plana, colocación y forma que se deseen, pero, en todo caso es de lo más conveniente y equitativa, dada la importancia de nuestra Revista y su vasta circulación tanto en el Perú como en el extranjero.

NUESTRA Asociación ha fijado claramente sus puntos de vista, en el momento oportuno, tanto sobre el diferendo con el Ecuador como ante el conflicto bélico que hoy conmueve, de una manera u otra a todos los pueblos del mundo. Al mismo tiempo que publicábamos nuestra adhesión a los pueblos que luchan contra el fascismo y comenzábamos a organizarla de una manera práctica, para responder así a la eficiencia que exige la suerte de nuestro país, la camarilla de Quito ha querido promover de nuevo el conflicto y darle esta vez un carácter agresivo, teñido con sangre.

Un deber de consecuencia nos obliga a vincular inseparablemente los dos acontecimientos. Apenas agredidas nuestras fronteras, todos los países de América han dejado oír su voz, más aún que de solidaridad, de defensa. No es permisible, en efecto, que al amparo de una situación internacional de peligro, los que no tienen derecho legítimo ninguno que reivindicar pretendan encender una pugna sangrienta para conseguir de ese modo lo que nunca podrían lograr por medios diplomáticos.

Nosotros defendemos la peruanidad de Tumbes, Jaén y Maynas, fundándonos y sosteniendo la libre determinación de esos tres pueblos que son peruanos desde que el Perú existe y que quieren seguir siéndolo. Este derecho tan claro, que no admite réplica ninguna, mucho menos en nuestro Continente, no puede ser negado por nadie y estamos seguros de que contará con el apoyo de todos los países americanos.

Porque este es nuestro caso y nuestra doctrina, hemos cumplido el deber de adherirnos a la causa de los pueblos que combaten preci-

samente contra la política que sin más razón que el apetito de rapina o las llamadas "necesidades vitales", invade y saquea los territorios ajenos. América íntegra participa del mismo sentimiento y profesa idéntica doctrina. Por esto no dudamos de que los derechos del Perú tienen que ser reconocidos por todo el hemisferio.

Pero todavía hay otro aspecto. La intervención amistosa que han provocado los belicistas de Quito debe emplearse sobre todo en impedir que los pescadores en río revuelto creen situaciones que comprometen la suerte común. Es absolutamente indispensable que los países de América, cuyas libertades están, evidentemente, amenazadas por el fascismo, concierten en seguida la acción conjunta de solidaridad y apoyo a los pueblos que al defender la democracia están defendiendo la esencia misma de nuestras nacionalidades. Las apatías de los belicosos arbitristas de Quito no cuentan ni deben contar para nada. Hay que reducirlos al silencio, y ya no sólo por el Perú, sino por la América toda. América tiene planteado un problema demasiado grave para dejarse estremecer cada cinco días por un pequeño grupo de señores que desean hacer negocios en la cuenca amazónica. Tampoco es tolerable que unas cuantas manos, escondidas en la sombra, aprovechen el desequilibrio de los megalómanos de Quito para impedir que hagamos lo que más nos importa.

Nosotros pedimos, por tanto, que los intelectuales de América, nos ayuden a restablecer el silencio y la quietud de Quito y que todos juntos nos dediquemos a defender el porvenir común, organizando la ayuda a los pueblos que luchan contra el hitlerismo y llevándola hasta donde nos lo permitan nuestras fuerzas.

TELAS

NACIONALES

De las fábricas "La Unión",
"El Progreso", Lima y la
fábrica de tejidos de Sullana
Elaboración de toda clase
de géneros de algodón.

MARCA DE GARANTIA

SUPERTEX

Estos productos son distribuidos por las casas más importantes del País, y se usan con confianza en ciudades principales, y en los más lejanos y pequeños pueblos del territorio nacional.

AGENTES GENERALES

DUNCAN, FOX & Co. Ltd

ACTITUD DEL PERU

Luis E. Valcarcel expone las raíces históricas que sustentan el presente peruano.

LA gravedad extraordinaria de la hora que vivimos demanda de los hombres de pensamiento de América un frío y sereno criterio. No es aconsejable seguir los impulsos de la simpatía o de la antipatía, ni mucho menos dejarse arrastrar por los efectos perturbadores de la propaganda.

Se juega los destinos del mundo, el porvenir de cada una de las naciones que lo componen y la suerte de todos los hombres.

Debemos hallarnos preparados para los días próximos, con una resuelta actitud, sin ilusionante optimismo pero tampoco entregados a la desesperación.

La obligación capital en las clases dirigentes es neutralizar el pánico de la masa y, para lograrlo, decir desde ahora toda la verdad y nada más que la verdad.

Lo primero que deberá abrirse camino es el convencimiento de que la vida en todas sus manifestaciones sociales y espirituales cambiará en forma radicalísima, cualesquiera que sean los resultados de la contienda. Comencemos a pensar que lo que viene será muy distinto a cuantas cosas hemos visto y sentido desde que la cultura occidental apareció sobre la tierra. Nos veremos forzados a aceptar muchas costumbres, instituciones y leyes que no son las heredadas de nuestros mayores. Las formas nuevas que apenas se vislumbran afectarán hasta las raíces de nuestro espíritu.

Aferrarse al mundo cuya caducidad está escrita es una actitud de incompreensión que perderá a muchas gentes. Las ideas más queridas, los intereses al parecer incommovibles, los usos personales y sociales de tradición secular, los sentimientos mejor cultivados, todo el complejo de la cultura a la cual pertenecemos está desmoronándose día a día.

Tremenda realidad que nuestros ojos asombrados no llegan aún a percibir y lo que es mucho peor: ceguera voluntaria en cuantos sabiendo que algo muy distinto se acerca pretenden ahuyentarlo con su implícita negación.

Nada se salvará que no sea profundamente vital.

Descubrir qué es, en qué consiste "lo profundamente vital" para cada nación, para cada pueblo y aun para cada individuo son ahora la investigación y la meditación primordiales. Pueblos y hombres debemos emprender un sincero examen de conciencia.

De este examen depende la actitud a asumir.

En el caso del Perú, la pregunta es esta: ¿Somos una nación con derecho a la existencia? La respuesta universal no puede ser sino positiva: Somos una nación, nó desde 1531, como algunos obcecados proclaman, sino desde millares de años atrás, desde mucho antes que las naciones principales de Europa.

En el curso de la vida del Perú, como en el de toda vida de grandes pueblos, han aparecido y se han incorporado a nuestro complejo histórico valores y elementos culturales diversos, muchos tuvieron una presencia efimera, otros persisten aún, pero parte de ellos han enraizado hondamente.

El Perú, como nación moderna, está ligada a las demás de este y de los otros continentes y participa de la vida común de la cultura occidental. Son hechos históricos irreversibles, pero, en la textura esencial del ser del Perú, aparece la ósea armazón del Perú indígena, del Perú "americano", y con ella bien claros y firmes los inquebrantables vínculos con la tierra. Tanto más peruanos somos cuanto más nítida es la conciencia de nuestro ligamen con el suelo, y tanto menos peruanos como débiles sean los vínculos con el mundo circundante. Aquellos de nosotros que desde tiempo inmemorial están enraizados en esta parte del planeta poseen una base más estable y segura que los que cuentan con un lapso menor en su incorporación a nuestra colectividad. De allí los fenómenos de ausentismo, de desadaptación, de inseguridad y falta de sosiego que se revelan en los grupos menos antiguos.

En nuestra historia, hubo tres siglos de interrupción del proceso normal y los factores nuevos que la Conquista introduce crean evidentemente un tejido epitelial en el organismo multiseccular del Perú. Pasado el dominio extranjero, renace el verdadero Perú bajo el signo de la República. Con el concurso de América, rehicimos nuestro hogar y el Perú volvió a ser un país libre, dueño de sus propios destinos. Con la sangre del pueblo y el valor y la genialidad de los Libertadores, el Perú resurge como nación contemporánea. En su conformación espiritual intervienen principios matrices que van a presidir en todo momento su existencia colectiva.

Bajo la inspiración de nuestros primeros ideólogos, fué la democracia el evangelio de nuestros padres y, por implantarla, sucesivas generaciones lucharon y siguen luchando. La turbulencia revolucionaria de la República es la prueba concluyente de que nunca el Perú se conformó con regímenes políticos dictatoriales. Aspiramos, en todo momento, a defender y sostener la li-

bertad, convirtiéndose el Perú en un adalid del derecho no solo dentro de sus límites sino en el continente. Nuestra política de apoyo y eficaz ayuda a todos los pueblos en peligro de perder su independencia constituye el blasón más legítimo de superioridad ética: fuimos de los precursores de la acción combinada en defensa de las instituciones democráticas y de los grandes postulados que son hoy el programa de las potencias aliadas en su batalla contra el absolutismo y la agresión conquistadora.

Nuestra actitud debe ser consecuente con nuestras más puras tradiciones: afirmación celosa del espíritu nacional del Perú y cooperación decidida con los pueblos de América, en defensa de nuestra herencia común de patria y libertad.

No es aceptable ninguna actitud, por débil que sea, que tienda a crear un clima propicio a la Conquista.

Si la época antigua es la afirmación del Perú, en su dominio del ambiente geográfico y en la creación del ser esencial de nuestro pueblo, si la época de la independencia es el renacimiento del Perú después de tres siglos de dominio extranjero, ¿qué podemos exaltar del período Colonial, que no signifique supeditación agena y depresiva? Lengua y culto no son la esencia de un pueblo: las naciones cambian de idioma y de ritos, sin perder la sustancia de que están formadas. La sangre extranjera no circula sino por el cuerpo de minorías cada vez más reducidas.

Con la espada de Bolívar quedó separado para siempre el Perú de todo cordón umbilical. Nuestras relaciones con España son las mismas que con cualquiera otra nación europea, pero nunca admitimos ni admitiremos dependencias en ningún orden, ni siquiera dentro del sentido quintaesenciado del Hispanismo que aparece precisamente cuando aquel país estrecha sus vínculos con el símbolo de la brutal conquista de estos días.

Ante el mundo en destrucción, ante el derrumbamiento de la cultura occidental, el Perú, pueblo viejo, de millares de años de existencia, con un magisterio civilizador en este lado del hemisferio, asumirá la actitud defensiva de su integridad espiritual. No importa que las fuerzas desencadenadas del mal, en su terrible expansión, lleguen hasta nosotros como un cataclismo: salvaremos de cualquier naufragio si todos los peruanos — como los americanos todos — somos capaces de replegarnos espiritualmente para resistir la apocalíptica avalancha que arrasará campos y ciudades, pero que no podrá arrasar con el alma de un pueblo que alcanzó su pleno desarrollo en el curso de muchos siglos.



ELMORE Y SU GENERACION

Lucas Oyague traza el perfil de Edwin Elmore en su ascendencia y dentro de su generación.

Al Dr. Carlos García Gastañeta, muy cordialmente.

SI Edwin Elmore hubiera sido un demagogo de izquierda o de derecha, que para el caso es lo mismo, mantendría vivo su nombre en el campo abierto de nuestra intelectualidad. Pero este hombre inquieto por altos y nobles ideales, era demasiado íntimo en sus pensamientos, fervoroso en sus afanes, y retraído, reconcentrado, amante de la tertulia analítica, buscador del dato, glosador perspicaz de las lecturas, y un animador infatigable de que la inteligencia cumpla en la vida una misión de marcar con sagaces orientaciones, el ritmo y el rumbo de los hombres y de los pueblos. Por eso, toda su existencia juvenil, empleada con excepcional austeridad en sus fecundos treinticinco años, se caracterizó por el ansia de estudiar, primero, en las aulas, en los maestros y en los libros, y, luego, se presta a organizar y concertar un Congreso de Intelectuales que, fué, puede decirse, su obra cumbre, al lado de su perenne inquietud investigadora y acuciosa, y que, quince años después, en diversas reuniones, citas y cenáculos, escritores y artistas, expatriados, perseguidos o alertas al clamor universal, se juntan para realizar el anhelo infinito del espíritu luminoso y puro de Edwin Elmore.

Por raza, por educación, por temperamento y por cultura, Edwin Elmore es un carácter tesonero pero disciplinado, agitado y apasionado pero al mismo tiempo reflexivo, cauto, prudente. No se excede en la actitud ni en la palabra. No sutiliza su verbo sobrio ni su vocablo tiene retóricas literarias. Su inteligencia está ansiosa, anhelante, quien sabe si algo trnsaida de dialéctica filosófica y de densas lecturas sajonas. Se vanagloria, en ciertos momentos de su "novecentismo", y en toda su difusa, pertinaz y breve obra—en el tiempo no en la intensidad—aparece como el gonfalonero de una generación que no llegó a la beligerancia de la política defraudando su mensaje y su destino; no alcanzó el fragor del periodismo, tan beligerante y tan resplandeciente como la política misma, y apenas si en cenáculos amistosos, claustros universitarios y revistas de grupo, aparece su voz y su huella. Pero es ahora, en este instante histórico que la figura de Edwin Elmore cobra vigor y renace, cuando los intelectuales cumplen su rol y asumen su responsabilidad en el drama de la civilización. Cuando las tendencias chocan y se desequilibran y se encadenan a través de la palabra de los hombres de letras, y cuando los estadistas y los gobernantes apenas si tienen, entre el control de sus manos, las cuerdas inseguras de naciones que se deshacen.

DESCENDIA, Edwin Elmore, de una antigua y muy noble familia británica. Su abuelo don Federico Augusto Matías Elmore, nació en Londres el 6 de diciembre de 1805, y su bisabuelo, don Enrique Matías Elmore, Comandante de la Compañía Británica de las Indias Orientales, tuvo actuación destacada en el comercio de la metrópoli inglesa con las colonias. Don Federico Augusto Matías Elmore, partió en 1819 de Inglaterra para la América del Sur, llegando a Chile y enrolándose en la Expedición Libertadora que comandara Lord Cochrane y que trajo a

San Martín al Perú, portando la independencia y la libertad de nuestra patria. Sirvió como guardiamarina, alférez de fragata y teniente 2o. desde 1820 hasta 1830. En 1834 fué nuevamente llamado al servicio confiándosele el mando del bergantín "Congreso". En 1833, don Federico Augusto Matías Elmore, se casó en Lima con doña Josefa Fernández de Córdova, y se dedicó a la dirección de naves mercantes, y posteriormente al comercio.

Don Teodoro Elmore Fernández de Córdova—padre de Edwin—nació en Lima el 7 de junio de 1851, y el 18 de marzo de 1869 optó el grado de ingeniero. Trabajó en los Ferrocarriles de Mollendo a Arequipa, Pisco a Ica, Ancón a Chancay, y en Irrigaciones, Puentes, Caminos y Obras Marítimas de gran importancia nacional. Profesor más tarde de la Escuela de Ingenieros y del Colegio de Guadalupe, fundador de la Sociedad de Ingenieros, organizador y animador de la Asociación Nacional "Pró—de la Marina" de la "Unión de Labor Nacionalista" y de la Sociedad Geográfica, fundada por decreto de su hermano Alberto Elmore, quien en 1890 formó parte del primer gabinete del gobierno del coronel Morales Bermúdez, según plan concebido por él, y llegó a Ministro de Fomento en el gabinete que presidiera don Alejandro Deustua, en el gobierno del ala disidente del Partido Demócrata de don Eduardo López de Romaña, el 12 de agosto de 1902. Terminó su vida, don Teodoro Elmore, nimbada de probidad y patriotismo, como Inspector de los Ferrocarriles del Sur y Director-Gerente de la Empresa de Agua de Miraflores y Barranco.

De estos hombres de lucha, arquitectos de sí mismos, recibió Edwin Elmore, la sangre y la vida. Nacido el 18 de enero de 1890, hizo sus primeros estudios en el "Colegio Lima" que dirigía el reputado pedagogo don Agustín Whilar. En 1904 ingresó al Forest School Essex de Inglaterra, donde permaneció hasta fines de 1905. En 1906 prosiguió su instrucción media como alumno libre, para ingresar luego a la Escuela de Ingenieros. Suspende sus actividades estudiantiles en 1910, para presentarse como voluntario al ejército cuando el conflicto con el Ecuador, alcanzando luego de su estada en el cuartel, el grado de Oficial de Reserva, de la Sección Infantería, según título que se le expidió en la Escuela Militar de Chorrillos el 23 de junio de 1910. En 1913 se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, hasta 1923. En 1924 contrae matrimonio en Italia, y el 2 de noviembre de 1925, muere. Ha vivido, Edwin Elmore, treinticinco años para el bien, para la austera conducta el cultivo de la inteligencia y la formación de una cultura organizada y una personalidad intelectual en América. 35 años ahitos de inquietud, de afán investigador, de ansia de saber, de sed insatisfecha de conocimientos y de realizaciones.

CUAL es la posición de Edwin Elmore en el proceso de la literatura peruana? Nadie tan ensamblado con su generación, con su tono reposado y discreto como Elmore. Por eso, para intentar definir la figura literaria de Edwin Elmore, es preciso detenerse, aun cuando sea

brevemente, en el juicio de quienes destacan y forman esa generación. Comencemos con Pedro Zulen, suscitador de un movimiento divulgador de los nuevos valores de la cultura anglo-sajona, y, sobre todo, apóstol abnegado y generoso del indigenismo. Manuel Beltroy, que se entrega a la vulgarización de nuestra literatura, intenta fundar y sostener revistas y editoriales, y nada llega, lamentablemente, al diente de la multitud. Manuel G. Abastos, investigador e historiador, estilista, autor triunfante en 1916 de una biografía a Bolognesi, en un concurso promovido por el Ministerio de Instrucción. César Antonio Ugarte, ponderado y sagaz espíritu estudioso, y como Abastos, discípulos de Mariano Ibérico Rodríguez, intérprete y glosador de la filosofía novecentista. Honorio F. Delgado, siquiatria filosófico y sedudo con alma de artista. Y por el acénito y la actitud, Alberto J. Ureta, sería el poeta de esta generación. El autor de "Rumor de Almas" y "El Dolor Pensativo", muy bien podría ser el lírida de esta generación de tan hondo lirismo interior, y de tan recatada y pulcra posición, un tanto tímida, aunque no insegura ni vacilante.

Y es que, Edwin Elmore, como su generación, es, en el fondo, heredera directa de la Generación Riva Agüero, neo-civilista, pasadista, colonialista y antimilitarista. Todavía piensan en la "élite", todavía creen en el valor excepcional del intelectual sobre el destino de la humanidad. Se vive en plena etapa anti-social. Y tal vez, por eso, Elmore se ocupa tan profundamente de un Congreso de Intelectuales de América. Todavía no ha llegado a las sedicentes esferas literarias peruanas, la emoción social. No obstante, la Revolución Rusa ha instaurado el gobierno de obreros, campesinos, marineros y soldados en 1917, y más cerca y antes, en 1911, México, con la caída de Porfirio Díaz aclama una nueva política, un "nuevo orden", lo que no llega a repercutir en nuestros hombres de letras, hasta 1923. Expresión que comienza en una manifestación anti-religiosa para culminar en 1930 en una definición de política izquierdizante, socialista, marxista y pseudo marxista.

Para comprender el contenido social de estas fuertes palpitaciones humanas, Edwin Elmore, tenía, sobre algunos hombres de su generación, dos ventajas. No sufría el rigor de ningún profesionalismo, pues, su condición de ingeniero no la utilizaba para ningún empleo o función. Luego, su permeabilidad, su sensibilidad. Los primeros ecos que llegaron a nosotros del nuevo sentido social que se imponía en el mundo, fueron captados por las ondas intelectuales y espirituales de Edwin Elmore. Por eso su último trabajo, a propósito del Centenario de 1924, es "El Nuevo Ayacucho", que, "el autor dedica a la coordinación de ideas en torno a un ideal nuevo, a la juventud de mi país".

En su deso de reunir un Congreso de Intelectuales, con motivo del Centenario de Ayacucho—proyecto auspiciado en España por Don Nicolás M. Urgoiti en "El Sol" y por Luis Araquistain, y en Cuba, por Emilio Roig de Leuchsenring y el "Grupo Minorista", y saboteado en las re-

LA GRAN BATALLA DE LOS SIGLOS

Anotaciones de César Falcón sobre el nuevo carácter de la guerra mundial.

1

— Importa, ante todo, fijar los antecedentes del inmenso conflicto bélico que com promete hoy a la humanidad entera. En su discurso del 22 de junio, Mr. Churchill ha dicho: "la terrible maquinaria militar que nosotros y el resto del mundo civilizado tan tontamente, tan supina e insensatamente permitimos a los malhechores nazis for-

publicas del Río de La Plata-agotó todos sus argumentos, y si no logra situar a todos los escritores hispanoamericanos bajo un mismo techo, en verdda que los junta, pues, desde Enrique José Varona hasta Vaz Ferreira, pasando por el pensamiento heterogéneo y disímil de los argentinos Carlos Sánchez Viamonte, Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila, consigue llegar a la sentina de sus ideas y de sus intereses, y arrancarles, a la luz del Sol, la oscura realidad de sus ideales íntimos. Y puestos ya a pronunciarse, no hay el Congreso, fracasa el proyecto, pero allí están los intelectuales y sus palabras en el ensayo sin éxito del certámen romántico. No sería por un hecho casual, que se pensó reunir en La Habana, a la sombra de José Martí, ese Congreso de Escritores. Eran los días de un sentimiento anti-yanqui, del imperialismo norteamericano, la diplomacia del dólar, la rebeldía indómita de Sandino y la internacionalización del Canal de Panamá. Ahora, tres lustros después, se reaviva una conciencia específicamente indoamericana, latinoamericana o hispanoamericana, pero americana al fin ya un tanto ajena a la influencia norteamericana, que es, otro espíritu y otra cultura en el concierto intelectual y político de este continente.

¿Cual es el juicio que se tiene sobre la obra y la personalidad de Edwin Elmore? "Mercurio Peruano" es decir, su generación, su grupo, su clan, decía en el número de Noviembre — Diciembre de 1925 que le dedicó en su homenaje: "Excesivamente liberal a pesar del fervor de sus ideas, Edwin Elmore soñaba con un certamen en que todos los hombres de pensamiento de todos los credos, chocaran sus doctrinas para hacer surgir un programa definitivo de acción intelectual colectivo". José Carlos Mariátegui, representante de la generación posterior a la suya, ya que Mariátegui por haber nacido en 1895 era un lustro menor, opina así: "La gran jornada del 23 de mayo le descubrió al proletariado. Elmore comenzó entonces a comprender a la masa. Empezó entonces a percibir en su oscuro seno la llama de un ideal verdaderamente grande. Sintió que el proletariado, además de ser una fuerza material, era una fuerza espiritual. En los pobres encontró lo que acaso nunca encontró en los ricos".

Para las nuevas generaciones, absorbidas por ideas beligerantes: fascitizantes o izquierdistas, el ideario, la trayectoria y la labor especulativa de Edwin Elmore no tienen ubicación. En puridad de verdad, Elmore ha muerto cuando estaba encontrando, después de tanteos y vacilaciones, un camino y un horizonte seguros en el sendero socialista de la pos guerra. En su tumba, donde duermen unas pérdidas utópicas, bien podría estar, como preciso epítafio, esta frase definitiva de Jhon A. Mackay: "Edwin Elmore era un hombre de una sola pieza moral".

mar y acrecentar año tras año, partiendo casi de la nada, esa maquinaria no puede permanecer inactiva".

Es seguro que algunos miembros prominentes de su propio gabinete, al oír este mea culpa, habrán tragado un buen trozo de salida amarga. ¿Quién, en efecto, es más responsable del poder actual de Hitler que los sucesivos gobiernos de Inglaterra, desde Mac Donald hasta Chamberlain? La política que llegó al pacto anglo-italiano del 16 de abril de 1938 y culminó en la ominosa claudicación de Munich, es, sin duda, la que ha facilitado las agresiones fascistas. Todos los escritores libres del mundo podemos exhibir hoy centenares de artículos, escritos principalmente, entre 1937 y 39, cuando las vacilaciones de Neville Chamberlain, feudatario del grupo Londonderry, impedían con diferentes y reiteradas atingencias la celebración del pacto anglo-franco-soviético, en los que se tratábamos, punto por punto, las consecuencias desastrosas de aquella política. Y no solo los de izquierda; también algunos patriotas de derecha: Emile Buré y Henry de Kirillis tienen un buen acervo de anticipaciones exactas, apremiantes, que entonces no merecían sino la burla y el desprecio de los miserables que hoy sirven descaramadamente a Hitler en Vichy y París, después de haberle servido con la misma eficacia a espaldas del ejército francés.

¿Qué pretendían Chamberlain y Daladier al oponerse a garantizar la seguridad de los países bálticos, bases de ataque a la Unión Soviética, mientras exigían de la U. R. S. S. garantías para Holanda, Bélgica y Luxemburgo? Pretendían nada menos que derivar hacia Rusia la potente maquinaria militar alemana que su gente había ayudado a crear con su dinero y con sus armas.

Chamberlain decía entonces que Inglaterra no podía ofrecer a los países bálticos una garantía que estos rechazaban. Es cierto que los gobernantes semifascistas del Báltico, enfeudados a Hitler, rechazaban la garantía británica. Pero es cierto también que Holanda, Bélgica y Luxemburgo, minados asimismo por la propaganda nazi, tampoco querían la garantía soviética. ¿Por qué esta diferencia de criterio tan aparentemente absurda? En el fondo, no lo era. Se trataba de preparar de ese modo las condiciones políticas para que la guerra se desarrollara hacia el Este y no fuese, en realidad, más que la guerra del fascismo alemán y su cortejo de satélites contra la U. R. S. S.

La tremenda acusación de Mr. Churchill viene, por tanto, muy a punto para marcar definitivamente las responsabilidades. ¿Qué podía hacer el gobierno soviético contra una amenaza tan visible? La cuestión, en las vísperas del ataque a Polonia, había cambiado, en cierto modo, de plano. Comenzaban a jugar los antagonismos anglo-germanos. Después de Munich no era posible hacerle más concesiones pacíficas a Hitler, porque tanto el pueblo de Francia como el de Inglaterra insurgían contra la política que los entregaba inermes al agresor. Hitler, por otra parte, robustecido hasta el punto de no necesitar el apoyo directo de sus antiguos protectores, se había transformado de servidor en amo y exigía más carne, más tierra, más mercados, más sumisión; las exigencias infinitas que se llaman "espacio vital".

¿No fué, entonces, dentro de las circunstancias políticas del momento, el pacto germano-soviético un pacto de paz y, al mismo tiempo, defensivo? Sin duda. La U. R. S. S., al firmarlo, destruyó el objetivo inmediato de la guerra que se preparaba y rompió la conjuración organizada contra ella.

2

—¿Cuál ha sido después la política de la Unión Soviética? Exactamente la misma que en setiembre del 39: sostener y alentar la paz, con neutralidad absoluta y, simultáneamente, defenderse, tomando el control de las bases de ataque que desde el año 24 venían organizándose a lo largo de sus fronteras.

Es posible que la histérica pandilla de intelectuales pequeño burgueses que ensordeció al mundo con sus alaridos cuando la destrucción de la línea Mannerheim, comprenda hoy el inmenso favor que le debe a la artillería rusa. En todo caso, los hombres honrados si lo comprenden. La brutal agresión del 22 de junio esclarece ante el mundo el clarividente sentido de la política que ha ido contrapesando, paso a paso, las conquistas alemanas en el oriente europeo. Las posiciones defensivas que la U. R. S. S. ha ido tomando en el Báltico, en Polonia y en los Balcanes impiden ahora que las hordas hitlerianas pasen como un alud hasta el centro territorial del gran pueblo que está defendiendo la libertad del mundo y constituye la más cierta esperan-

a de todos los hombres libres.

Durante los dieciocho meses de guerra, la U. R. S. S. no ha variado en un solo punto la línea recta y consecuente de su política de paz y de defensa. Extraña al conflicto, sin ninguna ambición en juego, sin ninguna apetencia territorial ni imperialista de ningún género, ha sostenido, inquebrantablemente, una neutralidad racional, firmando todos los pactos que podían contribuir a la paz y dándole su aliento a todos los pueblos oprimidos o atacados por la furia hitleriana.

3

—Ahora, en el período más álgido de la contienda anglo-germana, la U. R. S. S. es atacada a su vez. ¿Cuáles son las circunstancias que rodean esta nueva y monstruosa agresión de Hitler? Mr. Churchill ha hecho muy bien en hablar con la prontitud, el vigor y la claridad con que lo ha hecho, porque los antecedentes infunden a los pueblos justificadas sospechas. ¿Existe acaso la prueba de que han desaparecido por fin las intenciones de los años anteriores a la guerra? No; de ninguna manera. Por el contrario: durante la guerra, dentro de la guerra misma, se ha producido la infame traición al magnífico ejército de Francia y el pueblo francés ha sido entregado a la opresión hitleriana por la abominable caterva de Vichy.

¿Cómo creer hoy que Hitler, cualquiera que sea su feroz apetito de sangre, se ha lanzado solo, por su cuenta y riesgo, sin más auxilio que sus armas, al ataque de la U. R. S. S.? El Estado Mayor alemán es quien mejor conoce en el mundo, hasta

donde es posible conocerlo fuera de Moscú, el inmenso poder militar de la Unión Soviética; los generales de Hitler saben muy bien que esta fabulosa muralla de fuego no se puede romper como se rompieron las débiles resistencias occidentales; saben también que allí no hay traidores ni "quintas columnas", y saben, por último, que ese tremendo gigante de acero, asistido por toda la humanidad libre y progresista, aplastará inevitablemente, al fin, sus cabezas miserables.

¿Por qué, entonces, han emprendido la siniestra aventura?

El tenebroso viaje de Hess a Escocia adquiere hoy todo su valor. Solo en el instante de la criminal invasión de la U. R. S. S., al compás del paso de las hordas hitlerianas, ha traslucido que el agente nazi llevó a Inglaterra proposiciones, no de paz, sino de ataque a la Unión Soviética y de reparto del mundo. Es ahí en esas maquinaciones donde la bestia hitleriana ha encontrado, tal vez, las promesas y los compromisos que le han dado el ímpetu necesario para ensayar sus garras.

Según parece, la enérgica actitud del pueblo británico, recogida y alentada a tiempo por el discurso y la acción de Mr. Churchill, ha frustrado la conjura. Pero el enemigo no descansa. Todos los hombres liberales y honrados de Inglaterra, en particular los que están en el Gabinete, tienen una tarea enorme. Creer que el frente político coincide con las líneas militares sería un error funesto. Al mismo tiempo que las copiosas muchedumbres del mundo entero alientan, llenas de fé, a los gloriosos ejércitos que luchan contra el facismo, en el mundo entero también se agita, solapado en la sombra, acechando la oportunidad de herir a los pueblos por la espalda, el inundo légamo de apatridas, de traficantes y de traidores que esperan coger a dos manos el botín de la hecatombe. Solo una vigilancia incesante y un puño sin temor ni náusea podrá machacarles a tiempo el esternón.

4

—Entre tanto, la guerra ha tomado un carácter distinto, una trascendencia universal. El ataque a la U. R. S. S. descubre ante todas las miradas los siniestros planes del hitlerismo y sus clientelas. ¿Qué país existe más extraño a la contienda anglo-germana, que la Unión Soviética, más seguro y decidido en su política de paz, más lejano de la beligerancia? Ninguno; ningún otro pueblo de la Tierra ha proclamado con tanta conciencia, con tan profunda decisión su voluntad de permanecer aparte de una pugna en la que no tenía ningún interés. Sin embargo, es-

te país contento, pacífica, feliz y neutral que, para afirmar su política de paz, ha firmado y cumplido pactos de no agresión con cuantos han querido firmarlos, ha sido atacado ferozmente en la noche, por una turba de foragidos, sin previa declaración de guerra, rompiendo todos los tratados y todas las promesas.

Igual ocurrió a Grecia, a Yugoslavia, a muchos otros pequeños países. Pero había una diferencia: aquellos otros Estados tenían, en mayor o menor medida, contactos con uno de los beligerantes; eran gobiernos con simpatías e incluso pactos definidos. La U. R. S. S., no; la Unión Soviética no había pactado contra ni en favor de nadie. Aún después de tener noticias de los preparativos alemanes, se abstuvo, como lo ha revelado Mr. Eden, de la más leve parcialidad.

En el ataque a la U. R. S. S. se ha producido, pues, la agresión sin disculpa ni atenuantes; la agresión por sed de robo y muerte, el dato inequívoco de una política de bandidaje que entra a tiros por las cosechas y el petróleo y asesina a los pueblos mientras duermen para imponer en todos los países su despotismo sangriento y esclavizar a los hombres.

La U. R. S. S., por otra parte, es la fortaleza de la libertad humana, la potencia militar más fuerte de la Tierra, que respalda, en última instancia, la esperanza de todos los países débiles y oprimidos y de todos los hombres que anhelan vivir en un clima de paz y de ventura; la garantía más cierta de las generaciones venideras, de los hombres y mujeres que hoy son niños y ven con espanto el desarrollo de la inmensa ola de barbarie fascista que avanza sobre el torturado suelo del Planeta. Cualesquiera que hubieran sido los resultados de la guerra anglo-germana, a la hora de organizar la paz, el formidable peso específico de la Unión Soviética, su política y sus armas, habrían sido la salvaguarda de los pueblos transitoriamente oprimidos. La sola existencia de la U. R. S. S. habría impedido que los países y los pueblos fuesen tratados en lonja pública.

¿Qué ocurriría, en cambio, si la U. R. S. S. fuese destrizada y vencida?

Todos los caminos del mundo quedarían abiertos a las hordas fascistas, todas las naciones, grandes y pequeñas, quedarían a merced de la siniestra comparsa de salteadores y asesinos que apetezca sus riquezas o sus libertades. Ningún poder humano podría defenderlos. ¿Qué poder capaz de contener al vencedor de la U. R. S. S. existe hoy en la Tierra? Todas las potencias militares y económicas que aún no han sido dominadas serían sepultadas en ese gigantesco alud de hierro y sangre. Millones y millones de seres humanos, lo más puro, lo más noble, lo más rico que han

labrado los siglos, se hundirían por mucho tiempo en la abyección, en la miseria, en el oprobio, en una tormentosa noche de dolor, de hambre y desesperanza. ¿Qué seríamos nosotros, pueblos y hombres de América, animales humanos de segunda clase, sino rebaños conducidos a látigo por los bandidos dueños del mundo? ¿Qué anhelo de paz, de cultura, de riqueza, de amor podrían tolerarnos los tigres vencedores?

Todo lo nuestro, lo que más amamos, lo que ilusiona las cabezas jubilosas de nuestros niños, esa honda y vieja esperanza que viene calentando nuestras vidas desde nuestros abuelos, sería cortado a cercén por las bestias invencibles. Pensad en el África Central, en las tribus negras que sudan y mueren entre las plantaciones tropicales: esa y no otra sería la suerte que nos impondrían los amos fascistas, particularmente a nosotros, americanos, que no vivimos sino porque nos alienta el sueño eterno de la libertad.

5

Por fortuna, la Unión Soviética no será vencida. No importa que el hierro alemán descargue contra ellos golpes terribles; lo dará, sin duda. La poderosa máquina de rapiña, fraguada por Hitler, no puede romperse al primer embate. Pero frente a ella, cerrándole el paso, está el gran ejército soviético, el gran pueblo de la U. R. S. S., millares y millares de tanques y aviones, millones y millones de soldados, obreros, intelectuales y técnicos y miriadas de seres humanos que en todas las latitudes del Globo agregan sus brazos al esfuerzo de los pueblos en lucha y levantan sus corazones llenos de fé, seguros de que en esta inmensa batalla, en la que por primera vez en la historia las fuerzas militares más poderosas del mundo están al servicio de la libertad de los pueblos, el porvenir será nuestro.

Como ha dicho Churchill, la defensa de la U. R. S. S. es hoy la obligación de todos los hombres libres del mundo. No se trata de luchar por el comunismo ni por la bolchevización de ningún país: se trata de luchar por nosotros mismos, por el régimen de vida que al obrero, al intelectual, al labriego, al industrial, al capitalista honrado, a todos, en fin, nos permite una existencia libre y nos abre la perspectiva de un futuro feliz.

Junto a la gigantesca unión de energías, militares, políticas y económicas que forman los pueblos ruso, británico, norteamericano e incluso, aunque en silencio, los de Europa y Asia que están sojuzgados por el fascismo, las nuestras tienen sus deberes propios: el deber de guardar y defender nuestro destino, guardando, alentando y acrecentando el volúmen de aquellas.

DECLARACION DE LA A. N. E. A. I. P. CONTRA LA POLITICA DEL FASCISMO

ANTE el nuevo carácter de la guerra, la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales, entidad representativa de la inteligencia peruana, expresa su más profunda simpatía y su más fervorosa adhesión a la causa de los pueblos que luchan contra los agresores fascistas.

El ataque a la Rusia Soviética ha puesto de manifiesto una vez más, con nitidez inconfundible, el siniestro propósito del nazismo y sus aliados. El mundo entero ha visto con indignación como el hitlerismo continúa, sin que ningún principio moral lo detenga, en su política dominadora y rapaz, iniciada con la conquista de pueblos pacíficos como Austria, Checo-eslovaquia, Polonia, y la dominación de naciones que como Bélgica, Francia, Holanda, Noruega, son altos exponentes de la civilización occidental. Actualmente ha descargado su torrente de fuego sobre un pueblo neutral y pacífico, sin ningún pretexto, no obstante de tener firmado un pacto solemne de no agresión. ¿Qué pueden esperar en adelante, de Hitler y sus asociados los demás pueblos del Mundo, y en particular los débiles y libres países de América? Todos, desde el más poderoso al más pequeño, no pueden esperar sino que la bota invasora los someta cuando le plazca a la más sombría esclavitud.

¿Podemos nosotros, escritores, artistas e intelectuales del Perú, permanecer indiferentes ante un peligro que se cierne por igual sobre la libertad y el porvenir de nuestra patria, de nuestros hermanos de América y de todos los pueblos del mundo?

No.

La inteligencia tiene deberes ineludibles, y el más elevado de todos, el que con mayor imperio la obliga, es el de vigilar la suerte histórica de su pueblo. Hoy gravita sobre el nuestro una terrible amenaza. La barbarie fascista destruye a cañonazos, sin provocación ninguna, los principios morales y políticos que constituyen el signo del progreso humano y la esencia de nuestras nacionalidades. Su furia sanguinaria rompe brutalmente todas las normas que rigen la vida civilizada, y ya no sólo dentro de las fronteras de los países que no han sabido o no han podido defenderse de ella, sino en todos los espacios del mundo, según su apetito de rapiña.

El Primer Ministro de la Gran Bretaña, Mr. Winston Churchill, ha dicho: "la defensa de la U. R. S. S. es la obligación de todos los hombres libres del mundo". Nosotros la aceptamos y cumplimos.

El fascismo ha dejado de ser un fenómeno político de este o el otro país para convertirse en una calamidad universal. Ningún hombre honrado, que ame su libertad y la libertad de su patria, puede, por tanto, permanecer indiferente, a menos que abdique por anticipado la soberanía de su patria y los más finos valores de su espíritu.

Nuestra voz se levanta para señalarle a nuestro pueblo el peligro que puede frustrar su historia. No defendemos ningún partidismo político ni a una clase determinada. Miramos el conjunto de nuestra nacionalidad, al acervo de todos los peruanos, y ante todo él, que tiene, como los demás de América, herederos de nuestros libertadores, la responsabilidad de una herencia de libertad y democracia, indicamos el deber de ayudar sin límites, por todos los medios de que disponemos, a los pueblos que luchan contra el fascismo.

Del mismo modo que Churchill y Roosevelt han puesto aparte sus discrepancias ideológicas con la U. R. S. S., debemos ponerlas nosotros, dentro y fuera de las fronteras nacionales, hasta que las hordas fascistas hayan sido aniquiladas.

Pensamos en nuestro Perú, sí, primero; pero pensamos también en América. Nuestra palabra se dirige asimismo a los escritores, artistas e intelectuales de todos los países americanos: con todos ellos, unidos, ligados por un solo pensamiento, desde el Canadá hasta la Patagonia, debemos emprender inmediatamente la tarea común.

En el actual momento de la historia, quienes no están en el sacrificio y la acción permanentes por la libertad y la democracia, están contra éstas. Los que no encontramos mejor razón de vida que defenderlas, unamos en seguida nuestros brazos, nuestras energías, todo cuanto somos y podemos ser, a las gloriosas legiones que las defienden con las armas, para que la victoria cierta, indeclinable, sea más nuestra, ganada también por nosotros mismos.

Lima, 1º de Julio de 1941.

JUNTA DIRECTIVA DE LA A. N. E. A. I. P.—Luis E. Valcárcel, Luis E. Galván, César Falcón, Leonidas Klinge, Carmen Rosa Rivadeneira, Víctor Llona, Jorge del Prado, Carmen Saco, Catalina Recavarren de Zibold, Oscar Bustamante Dongo, Eugenio Vizcarra, Ricardo Martínez de la Torre.

Acuarela en cuatro tonos principales

CENTINELA callado de la esquina limeña,
sombra verde y antigua, nubarrón de leyenda;
humareda dormida, canto rústico y recio,
sin verano ni otoño, primavera ni invierno.

del

ARBOL de la emboscada, del amor; ciudadano
de la ciudad añeja de farol y empedrado.
Grávido en la tiniebla por sombreado y sombrío,
ligero como viento rumoroso de río.

ficus

TIENES trescientos años como trescientas vidas,
como trescientas muertes retorcidas y frías
y algo tienes de triste porque en tu escorzo llano
parece que tuvieras también algo de humano.

limeño

TRONCO yermo, empolvado, envejecido, enjuto,
sin lugar para el nido, sin rama para el fruto;
mientras guardas la grave tradición de la esquina
un perro vagabundo se te acerca y te orina.

C é s a r M i r ó

UNMSM-CEDOC

ORGANIZACION DE LOS ESCRITORES AREQUIPEÑOS

Nota informativa de Vladimiro Bermejo sobre el gran acto de instalación de la Asociación en Arequipa.

RARAS veces despertó más expectativa en esta ciudad, que la inauguración de la Filial de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, tanto por los elementos que habían de tomar parte en ella, cuanto que se trata de la primera organización de esta índole en la localidad.

El General de la Universidad Nacional, cedido a la Asociación por su Rector el Dr. Carlos D. Gibson, en la noche del 15 se hallaba completamente lleno. Habían acudido personas de todas las clases sociales, tanto para oír a los oradores, como para ver la exposición de artistas locales, ubicada en la parte alta del mismo salón. La actuación comenzó con el discurso del Presidente de la Institución Dr. M. Segundo Núñez Valdivia.

El Dr. Núñez Valdivia, intelectual de sólido prestigio, informado de las nuevas corrientes del pensamiento contemporáneo, maestro joven del claustro universitario, es pues, una seria garantía para el desenvolvimiento de la flamante institución. El orador comenzó historiando el origen de la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, y los fines que perseguía; luego pasó a reseñar la forma cómo se había instalado la filial de Arequipa, relevando la figura del poeta César A. Rodríguez, primer presidente de la Filial, que por razones de incompatibilidad con su trabajo no pudo seguir frente a la presidencia.

Al fundamentar la necesidad de la existencia de la Asociación, dijo: "La sociedad humana no es sólo una agrupación de individuos; es, sobre todo, una organización de funciones. El hombre mismo no adquiere una verdadera realidad social, sino en relación con la función que desempeña. Pero como la actividad individual, aislada, puede ser inarmónica y por lo mismo infecunda, es indispensable la agrupación y coordinación de los elementos que realizan una función determinada. Sólo así es posible el normal desenvolvimiento de las actividades sociales".

Siguió apoyando este argumento con precisión de conceptos, entre los que son dignos de anotarse los siguientes: "no hay que olvidar, dice, que la literatura y el arte en general realizan una función social de enormes consecuencias. Aunque estén acondicionados a determinados fenómenos sociales, no sólo sirven para interpretar los estados del alma colectivos, sino que influyen decididamente en la formación de las grandes corrientes que orientan el desenvolvimiento de la sociedad".

Expresa con maravillosa nitidez las relaciones del arte nacional y el arte universal a través de la función social del artista: "Es preciso pues reivindicar, enuncia, la indudable importancia de las actividades intelectuales y artísticas. Es necesario crear el ambiente propicio en el que la labor artística pueda encontrar acogida y desenvolverse con necesaria amplitud. Es necesario, asimismo, orientar en cierto modo el desenvolvimiento de estas actividades a fin de que, sin perder su indudable sentido ecuménico, se vincule con los problemas vitales de la nacionalidad. Sólo así es posible el advenimiento de una literatura y arte nacionales que logren expre-

sar nuestras inquietudes, nuestros anhelos y nuestros ideales propios. Es preciso, igualmente, crear las condiciones económico-sociales indispensables para que el intelectual y el artista peruanos puedan actuar a cubierto, en lo posible, de las contingencias de la lucha por la vida".

Delinea rápidamente las actividades a cumplirse por la Asociación, entre las que menciona: desarrollo de las producciones literarias, artísticas y científicas, publicaciones, edición de obras, exposiciones, conciertos, conferencias, radio, cine, teatro etc. Servicio de mutualidad entre sus asociados, cajas de auxilio por enfermedad, accidentes o muerte.

En la segunda parte de su discurso, el Dr. Núñez Valdivia, en un magnífico alarde de síntesis expone el panorama político, económico y jurídico por el que atraviesa la humanidad señalando sus causas y antecedentes. Ante las proyecciones del caos europeo, dice: "la Asociación, al igual que las demás instituciones de América, se propone despertar las fuerzas imperecederas del espíritu y mantenerlas alertas, en espera de las hondas transformaciones que necesariamente tiene que surgir del caos en que se debate el mundo". Al tratar el fenómeno político hace ver, después de prolijo examen, que la lucha entre dos sistemas políticos, no es sino una de las manifestaciones, más fácilmente perceptibles, de un fenómeno mucho más profundo e insondable. Desmenuza el proceso político desde la monarquía absoluta hasta las formas totalitarias, lo vincula con el desenvolvimiento de la sociedad y de la economía, a través de las concepciones de Libertad, Justicia y Derecho. Termina su magistral trabajo afirmando que "la tragedia que vivimos no está originada por una simple lucha entre dos formas de gobierno o dos sistemas políticos. Este es sólo el fenómeno—dice—aparente. En el fondo es la quiebra de toda una civilización".

Los otros números literarios estuvieron constituidos por un maravilloso poema del gran poeta César A. Rodríguez: "Canto a Arequipa", poema de sólida arquitectura y vasta resonancia emotiva, henchido de fervor arequipeño, tendido como un arco en la potente sonoridad de la rima. El Sr. Belisario Calle, declamó una delicada composición suya, titulada: "Los pájaros vencidos" y reveló una vez más las notables cualidades del consagro poeta. Guillermo Mercado, declamó, asimismo su poema "Elocación de Arequipa", lleno de saudades, pleno de tensión lírica y repleto de maravillosas imágenes.

La parte musical corrió a cargo del notable cuarteto de cuerdas de la Asociación Musical, compuesto por los señores Sidney Echeppard, Oskar Heineberg, Armando Maristany y Roberto Ballón, sobresaliendo la "Hoja de Album" Op. 31 del músico arequipeño Manuel Aguirre.

LA exposición de la Sección Pictórica de la Filial, reúne más de treinta cuadros y es seguramente una de las más notables habidas últimamente. Trataremos de fijar rápidamente algunos conceptos sobre cada uno de los expositores, dada las dimensiones de la presente nota.

Casimiro Cuadros, que después de mu-

chísimo tiempo se presenta al público, exhibe entre sus obras un óleo titulado "Callejón de la Tomilla" en el que revela sus cualidades de pintor cuajado, dueño de la técnica, y en el que hay que admirar a la vez el ambiente, el profundo estudio de la luz y la feliz consecución del color. Pero seguramente, además de su grabados también notables, su acuarela "Camino a San Blas", que es un paisaje del pintoresco pueblecito de Caima, es su mejor cuadro, por su frescura, la limpidez del trazo y el color; es sin duda Cuadros un buen colorista. Migdonio Castillo, uno de los nuevos,

presenta en esta muestra el mejor cuadro de composición, se llama: "Paisaje arequipeño"; ha logrado de manera maestra la atmósfera matinal de la campiña, ha sabido captar el paisaje dándole personalidad, incorporándolo a su sensibilidad, pero lo que más llama la atención en el cuadro es el sentido de perspectiva y volumen, aunque tenga que resentirse con cierta desproporción en las figuras, que sin embargo acusan marcada tendencia rítmica, que es una de las mejores cualidades de este pintor. "Plaza de Caima" es otro óleo notable del mismo artista, bastante bien logrado: otra vez ha sabido incorporar a su emoción el paisaje; una parte de la plaza de Caima nos muestra un atardecer envuelto en tonos lilas armoniosamente alumbrados por un retazo verde de la campiña en el fondo mismo del paisaje, dando a la vez una sensación de soledad y tranquilo retiro.

Víctor Martínez Málaga, artista ampliamente conocido en los círculos artísticos de América, parece por el momento haber abandonado el paisaje que tantos triunfos le diera, para dedicarse al retrato. Entre los trabajos presentados, el retrato del Dr. Mostajo está bastante bien logrado, sobre todo, por la expresión, pero acaso uno de los estudios maestros salidos del pincel de Martínez es una cabeza de indio, acabado por la técnica con que está tratado y por su espléndida expresión.

Leoncio González, paisajista, sabe tratar con cariño los atardeceres de su campiña, logrando así su intento de retener en la tela pedazos de Arequipa, tal sucede en su "Paisaje arequipeño", aquí expuesto. Morales Guzmán que desde hace tiempo trata de conseguir la composición dentro de cierta tendencia costumbrista, ha logrado progresar bastante en su cuadro titulado "La siega", en donde hallamos intención, y sobre todo color. Morales Velarde, dentro de una depurada técnica que le es peculiar, a la vez consecuente con las formas clásicas, expone un buen "Patio Colonial".

Manuel Mansilla el viejo y personalísimo artista de la lente le ha dado por pintar, y ha conseguido, claro está, otro buen "Patio Colonial".

Entre los nuevos, Monteagudo, revela el estudio y afán por encontrarse.

Estoy seguro que ha de conseguirlo. "Plaza serrana", a pesar de las deficiencias de dibujo, da sensación de lo que ha querido expresar el artista; por lo pronto ya ha conseguido dos cosas: ambiente y color vigorosos. Nilson Llerena, el pequeño gran modelador, presenta dos telas. Hay en

LA CRISIS DEL GREMIO MEDICO PERUANO

Algunas reflexiones de Leonidas Klinge sobre sus causas, sus manifestaciones y sus remedios.

NO puede negarse que la situación social y económica de nuestro gremio médico ha empeorado considerablemente durante los últimos tiempos. Puesta a buscar el origen o los culpables de tal empeoramiento, la mayoría de los médicos peruanos ha llegado a convencerse de que sus rivales y opositores son sus propios colegas. Aquí parece justificarse una vez más la verdad del antiguo proverbio según el cual "no hay peor enemigo que el de tu oficio". Pero ¿por qué son los médicos peruanos los adversarios del médico peruano?... ¿Será por su mala índole? ¿Será por su número excesivo, que los fuerza a emplear recursos

Llerena un sano deseo de salir de la forma realista, de la copia del paisaje tan común en nuestros pintores, para encontrar no solamente naturaleza sino expresión, y casi lo consigue en "Rincón de Arequipa" de tendencia decorativa y concepción ingenua, claro está, hecha a propósito para dar más relieve a las cosas humildes y olvidadas. Federico Molina, ha logrado ya colocarse entre los buenos acuarelistas. "Callejuela Arequipa" además del trazo, es también color y creación, y todo esto dentro de un anhelo de lo personal.

Carlos Trujillo, el paisajista por antonomasia, de sólido prestigio en el país, ha sabido imponerse por el profundo conocimiento de la técnica de la pintura. Es seguramente uno de nuestros pintores más completos. Presenta un "Paisaje Serrano" en el que se admira el derroche de técnica; dentro de su tendencia realista sabe brindar la emoción del paisaje sentido, conoce los secretos de luz y color; hay en este atardecer toda la legítima emoción nostálgica de los atardeceres de la Sierra. Es la obra de un maestro.

Y llegamos a Teodoro Núñez Ureta, el organizador de esta exposición y a cuyo entusiasmo se debe el magnífico éxito alcanzado. Núñez Ureta presenta varias acuarelas. Lo sabíamos ya logrado en el manejo del óleo a través de su "Fundación de Arequipa", cuadro de grandes dimensiones que lo consagró como uno de los mejores pintores de la nueva generación. En las acuarelas que presenta se nota dos tendencias: una, la de ponerse al servicio del interés social, pintando los interiores humildes y harto expresivos de los tambos arequipeños, que no obstante su miseria, su suciedad, tienen, como todo lo humano, su color y su visión; pero donde se admira al verdadero creador, al artista por excelencia, es en dos de sus apuntes del paisaje arequipeño, donde ha eliminado la línea para deleitarse con la figura a través únicamente del color, logrando una mágica impresión de volumen y perspectiva.

El paisaje de Núñez Ureta es ya cosa seria, es la captación consciente del artista, es la aprehensión de la naturaleza por la sensibilidad del pintor para devolverle hecha emoción y color.

Y esto es la Filial de Arequipa al comenzar.

desleales de competencia? Casi todos se inclinan a aceptar esta última explicación; casi todos piensan que las dificultades radican en la superabundancia de médicos. Y para reducir la cifra de profesionales se propugna la implantación del "numerus clausus" en la Facultad, de pretender exagerar la severidad de los requisitos de admisión al estudio, se intenta exigir a los aspirantes condiciones que, para los de situación económica modesta, resultan prácticamente prohibitivas. En algunos países las víctimas propiciatorias son los médicos judíos, ellos constituyen las ramas exhuberantes que es preciso podar. En otros lugares se cultiva un nacionalismo intolerante y radical, cuya beligerancia se dirige no sólo a las personas, sino también a los conocimientos, métodos de investigación y sistemas terapéuticos que no se juzgan estrictamente nacionales. Sin embargo, y a pesar de todo lo que se argumente, debemos dejar constancia de que en el Perú no hay plétora de profesionales médicos. Afirmar lo contrario sería contribuir a la propagación de un error, que no sólo es combatible como tal, sino porque se trata de un error peligroso y nocivo. En nuestro país existen apenas mil quinientos médicos, casi la mitad de los cuales está aglomerada en Lima. Esto significa, teniendo en cuenta los siete millones de habitantes asignados al Perú por el reciente censo, que a cada uno de nuestros médicos le corresponde la atención de unas cinco mil personas. ¿Puede, pues, sostenerse que tenemos demasiados médicos para nuestras necesidades; que es muy exiguo el radio de acción que toca a cada médico? En modo alguno. Es evidente, por el contrario, que hay holgado sitio para todos y cada uno de nuestros profesionales. No obstante, el médico peruano apenas puede mover los brazos sin tropezar con los codos de sus colegas; y de allí el hecho paradójico de que los componentes del gremio estén tan distanciados unos de otros.

ANALICEMOS las causas de que el médico peruano, en la actualidad, haya llegado a ser un estorbo y un rival para sus colegas. Hace medio siglo el médico era, verdaderamente, lo que se llama un "profesional liberal". Cada médico era propietario de los medios indispensables para ejercer su profesión (un termómetro, un bisturí, tal vez si hasta una jeringuilla de inyecciones); vivía de lo que le pagaban sus clientes, y la clientela privada era su única fuente de ingresos. La sola labor social de los médicos de esa época consistía en la asistencia gratuita de algunos menesterosos en el consultorio y en el hospital. Indudablemente que todos los médicos de entonces disponían de más o menos iguales posibilidades para trabajar y surgir; y surgía quien tenía mejores dotes de inteligencia y laboriosidad, y poseía mayores conocimientos científicos. En esa época sí que eran independientes los médicos, y muchos de ellos lograron reunir pequeñas ó medianas fortunas. En la actualidad, el cuadro es bastante distinto: más del cuarenta por ciento de los médicos de nuestro país viven exclusiva o prin-

cipalmente del sueldo que perciben de instituciones públicas o privadas. Otro porcentaje dispone de la práctica civil como medio importante de ingreso, pero tiene que ayudarse con lo que le producen los servicios prestados al Gobierno, las Beneficencias, las Compañías de Seguros, etc. etc. Sólo muy pocos obtienen sus ingresos exclusivamente de la atención a los clientes particulares. El resultado de todo esto es que no sólo se ha agudizado la pugna por la clientela privada, cada vez más reducida, sino que ahora esa pugna se extiende a los puestos más o menos bien rentados que el Estado y las diversas instituciones ponen a disposición de los médicos.

AL comienzo del empeoramiento en la situación económica y social de los médicos ha sido provocado — aunque parezca raro — por los progresos científicos de la medicina y por la iniciación de las campañas públicas de higiene, salubridad, profilaxia, etc. etc. No es éste el primer ejemplo de que el inevitable progreso de una rama de las actividades humanas trae consigo a veces desceso en las condiciones económicas de los individuos que se ocupan en esas actividades. Cosa análoga ocurrió a los remeros cuando se inventó el barco de vapor y a los tejedores individuales al iniciarse la era de las grandes fábricas textiles. Pero si la clave para ayudar a los remeros no consistía en quemar los barcos de vapor, así también sería fatal para el progreso de la medicina si el médico llegara a convencerse de que ese progreso es su enemigo. ¿En qué consisten los principales adelantos de la medicina del último medio siglo, adelantos que son, al mismo tiempo, la causa del malestar actual del gremio? Lo primero es el adelanto científico mismo, el incremento del empleo de aparatos e instrumentos complicados y costosos, la necesidad de distribuir el trabajo y de especializarse. En segundo lugar, el progreso ha conducido a la creación de clínicas y hospitales, de grandes centros de colaboración profesional y de atención permanente de los enfermos, todo lo cual hace casi imposible el que los médicos aislados puedan continuar siendo dueños de sus medios de producción profesional. La colaboración se hace inevitable y necesaria, y de ella se deriva, naturalmente, una menor independencia del médico. En tercer lugar, la medicina moderna se va haciendo cada vez más una ciencia preventiva, es decir, dirigida preferentemente a los sanos y tiene, por tanto, que ocuparse de un número enormemente mayor de individuos. Esta medicina profiláctica, como se comprende, no puede ser una tarea a cargo de los médicos individuales, sino que constituye una empresa colectiva, imposible de ser acometida satisfactoriamente sino por el Estado y las Instituciones públicas o privadas. Y con esto llegamos al cuarto punto: el médico ha perdido y sigue perdiendo su situación de profesional independiente en la medida que, de acuerdo con las exigencias del progreso científico, el Estado y las instituciones han tomado a su cargo un gran número de actividades que

antes correspondían a los médicos independientes.

Indudablemente, las condiciones en que trabaja el médico contemporáneo son muy distintas a las que existían hace cincuenta años, para no hablar sino de épocas relativamente recientes. El médico actual comprende que ya no le bastan sus propios conocimientos, y que debe recurrir a los de otros profesionales, cada uno en su especialidad. Ya no le son suficientes el termómetro y el estetoscopio, y aún los más profundos conocimientos científicos son incapaces de sustituir el empleo de aparatos o instrumentos complicados, como Rayos X, diatermia, microscopio, etc. Numerosos enfermos ya no pueden ni desear ser atendidos en su domicilio, y el médico tiene que enviarlos a la clínica o al hospital, donde escapan a su control o donde el trabajo terapéutico es compartido por varios colegas. Por otro lado, la clientela privada se hace cada vez más exigua. Al-

gunos enfermos están incluidos en sociedades mutualistas, otros dependen del Seguro social, bastantes más se hallan a cargo del Estado por ser militares, marinos, policías o funcionarios. Las mismas Sociedades de Beneficencia extienden su radio de acción, y para atender a los menesterosos recurren a los servicios de los médicos, servicios que generalmente remunerar en forma muy modesta; con lo cual resulta el propio médico haciéndose a sí mismo la competencia.

TODO esto es progreso; pero, al mismo tiempo, todo parece redundar en perjuicio de los profesionales médicos. ¿Dónde está la solución? El intento de encontrar remedios para el mal, ha conducido en algunas partes a deducciones absurdas y peligrosas. Se quiere acreditar de nuevo al legendario "ojo clíni-

co", oponiéndole a los recursos de la medicina científica (aparatos, laboratorios, etc). En determinados países se ha llegado a sostener que no son tanto los conocimientos científicos exactos, sino la posesión de "sangre aria", lo que califica al médico para su labor. Se pretende glorificar y dar un nimbo romántico al papel de los viejos médicos caseros, enfrentándolo al que desempeñan las clínicas y los dispensarios... Pero todas estas no son sino pseudo-soluciones, que nos llevarían a formas de trabajo hace tiempo superadas, anacrónicas e ineficaces. El camino es muy distinto. Pero, a fin de marchar por él concientemente y sin vacilaciones, el médico debe saber a donde conduce ese camino y renunciar a muchas ilusiones que solo constituye un lastre inútil y peligroso. Es preciso que el médico cese de defender a capa y espada su posición apenas si a la mayoría le quedan algunos restos mezquinos. Es indispensable convencerse de que el progreso nos está conduciendo a la medicina de colaboración, a la medicina "mecanizada", a la medicina profiláctica, a la medicina pública. No podemos hacer que el mundo dé marcha atrás. Y tampoco nos es posible sustraernos a las obligaciones que la nueva manera y los nuevos objetivos de la Medicina imponen a los médicos. Desde luego, es indispensable evitar que el adelanto de la ciencia médica venga aparejado a condiciones opresivas y desdorasas para quienes la ejercen. No debemos permitir que el ejercicio de la medicina en clínicas, hospitales, sanatorios, se convierta en un negocio para los capitalistas, y transforme a los médicos en simples empleados u obreros de una colosal máquina de enriquecimiento privado. Debemos propender, por último, a que el Estado tome en sus manos cuanto se relaciona con la higiene y la medicina pública. Pero entiéndase bien, no un Estado cualquiera, así como así; sino solamente nuestro Estado, el de todos nosotros, en el que todos podamos colaborar, y el que vele por los intereses de todos.

GRATIFICACION:

"Se dará una buena a la persona que entregue en Avenida Canelos 2.500 un reloj pulsera, marca "Vulcain" perdido en el trayecto del Hotel Bolívar a dicha Avenida".

NELLY dobla descuidadamente el periódico y sonríe con malicia, pensando: "¡No hay duda que todavía hay gente candorosa! Creer que el que se encuentre un "Vulcain" —y en estos pícaros tiempos de guerras, crisis y carestías— va a devolverlo, muy mansito, a su dueño. Es cierto que la honradez, la decencia, los escrúpulos... etc... mandarían la restitución de lo ajeno... Claro que una persona correcta: yo, por ejemplo, Raúl, César... de seguro lo devolveríamos... pero... cualquiera, cualquier otro! Vamos: hay que confesar que la tentación es fuerte".

—Trirr... Trirrin... —Nelly se levanta de mala gana. "¡Este majadero teléfono! —"Aló, eres tú, querida: Oye, te tengo un noticia: por fin me acordaron la "partida extra" ofrecida y puedo regalarte el reloj aquel que te prometí: el "Vulcain", ¿no es cierto? —"¿Cómo, el "Vulcain"? ¿Yo te pedí un "Vulcain"? Es verdad... Raúl, no sé... no me acordaba. Es tan curiosa... una coincidencia..." —"¿Qué dices, querida? ¡No te entiendo! A lo mejor has tenido la idea de pedir que te lo compre tu papá... ¿He llegado tarde? ¿Respóndeme?" —"No, Raúl, es que... mira: dime, ¿a qué hora lo compraste?" —"¿Lo compré? ¡Qué ocurrencia, mi Nelly! Te llamo para que vengas a escogerlo tú misma. Estoy en la Casa Murguía, en la casa de los relojes "VULCAIN". Ven, antes de que cierren... ¡¡pronto!!" —"Voy corriendo, Raúl. ¡Mil gracias! Perdona mis vacilaciones. ¡Espérame, ya llego!"

Cinco minutos más tarde, Nelly ajustaba a la muñeca de su fino brazo, un reloj tan fino como ella. —"Raúl, —exclama de pronto— si algún día te contara una tontería muy grande, una locura que pensé de tí... me perdonarías?" —"La única tontería, la única locura que podré hacer yo, ¡sería... no saber perdonarte!"

VULCAIN
EL CRONÓMETRO DE FAMA MUNDIAL

STUDIO DE PRECISION
(FABRICA, SUIZA)

Al alcance de todos

M. Murguía S.A.
JOYERIA FUNDADA EN 1910
LIMA - PORT. DE BOTONEROS Y PASAJE OLAYA



LADY HAMILTON

CON un argumento histórico, y a la par: esencialmente novelesco, "Artistas Unidos" produce una nueva joya artística que viene a enriquecer el cofre de sus magníficas realizaciones cinematográficas.

Alexander Korda, notable director de producciones, elige una figura adecuadísima para encarnar a la extraordinaria Lady Hamilton.

La que fuera protagonista en "Lo que el Viento se llevó" tiene, aparte de su semejanza física con los retratos de la Lady que inmortalizó el pincel de Romney, las características psicológicas de expresión que requiere un papel tan contradictorio y difícil.

Vivian Leigh, en esta nueva conquista de su carrera con su tipo frágil pero "desconcertante", con sus grandes ojos ingenuos pero enigmáticos, interpretará a maravilla el carácter y la actuación de aquella mujer compleja cuyos primeros pasos de enamorada romántica y vulgar no podían dejar traslucir a la firme y ambiciosa, luego generosa y heroica, femenina y astuta siempre: a la mujer que pasaría a la historia como colaboradora del triunfo de una gran batalla y un gran general. ¡Nelson!, ¡Trafalgar! y también: Lady Hamilton.

Las pequeñas causas logran los grandes efectos. Y aquí, en este episodio decisivo de la flota inglesa, un fracaso amoroso; el abandono de un amante voluble es responsable de un trascendente momento histórico. Porque si Greville no abandona al cuidado de su tío, (Lord Hamilton) a la amorosa y despechada Emma —quien después se convierte en su esposa— quizá ésta no llegaría nunca a adquirir la sutileza de espíritu, el afán ambicioso de figuración, predominio y honores que la colocan en posición de encontrarse, frente a frente, casi de igual a igual, con uno de los hombres más importantes de su época y con el amor que soñó antes en vano, el amor que ya otras veces la había defraudado...

La época y el marco en que la escena se desarrolla hacen inútil resaltar los aspectos que, en cuanto a lujo de decorados, variedad de paisajes, elegancia y suntuosidad precisan una acertada "mise en scène".

El sello "Artistas Unidos" es además una garantía de la perfecta presentación de la obra.

Y si a ésto y a la excelencia de la actriz y del argumento unimos el mérito de un colaborador como Laurence Oliver, en el rol de Nelson, tendremos que reconocer complacidos que estamos en la semana de un verdadero "suceso" en los anales de la cinematografía contemporánea.

C. R. U. Z.

LA NUEVA DIANA

"TUYA SERE"

EN EL CAMPOAMOR

DEJAMOS ya, de lado, a la chiquilla alborotada y picaresca, a la promotora de laberintos y travesuras —heroína de "TRES DIABLILLOS"— y a la audaz y generosa "fierecita" que conquista a todo un Stokowsky para director de sus "cien improvisados músicos activos"...



DIANA DURBIN

Ahora viene a nosotros, plena en su juventud estallante y feliz, otra Diana Durbin: voz y ritmo, canto y gesto nuevos; trino más seguro y gracia más fuerte y perenne. Es a una "damita" llena de encantos, con una seducción más: la de lo equívoco y prohibido; la de lo "sospechoso" o "sospechable" a la que aplaudiremos en la divertida producción "Universal" que presenta el Teatro "Campoamor" y que lleva por título: "TUYA SERE".

Es a dos galanes a quienes se enfrenta la deliciosa Diana. Uno: el forastero, el sabio y buenmozo recién llegado, con la aureola del prestigio en New York. El otro: el primer amor, el auténtico. ¿De cuál de los dos será?

EL HABITO HACE AL MONJE

SI por artes de Cupido
quiere Ud. ser preferido
de cualquiera que lo vea:
de la gorda, de la flaca,
de la linda, de la fea,
como todo el que destaca
debe andar muy bien vestido:
¡sólo por BARRENECHEA!

Si le faltare el dinero,
o le falla el compañero,
o el amor lo boicotea...
si le persigue el suertero
o le da la tifoidea...
con tal de ESTAR ELEGANTE
siempre saldrá Ud. adelante.
¡Búsquese a BARRENECHEA

Y por fin, amigo mío;
para lograr lo que sea:
fama o gloria, lustre o lastre,
para librarse de un lío,
para evitar un desastre,
le doy esta panacea:
hay que tener un BUEN SASTRE
¡y ese es... BARRENECHEA!

D'ANNUNZIATA.



Ganándose el pan

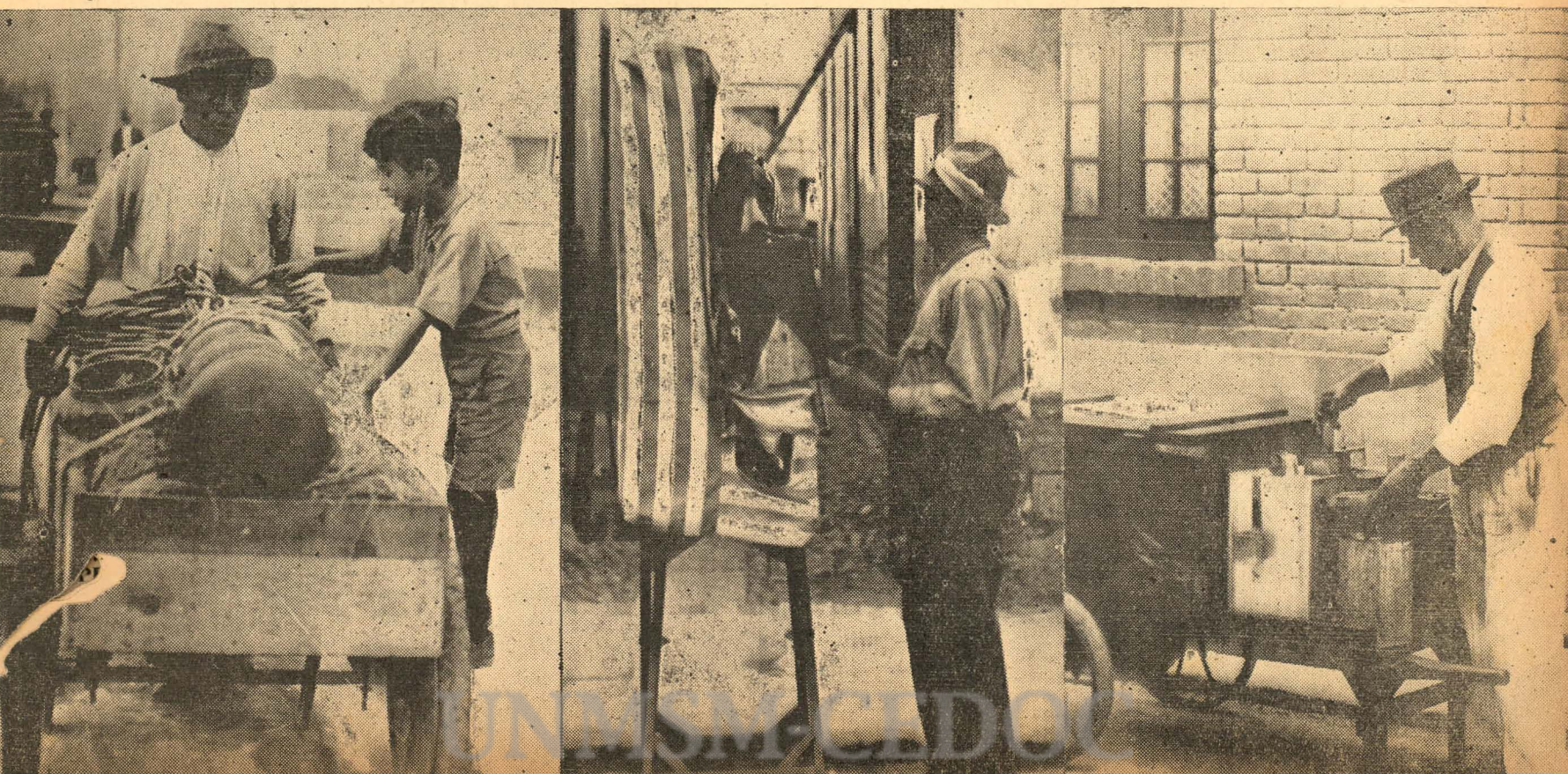
MUCHOS los han visto desde el lado pintoresco. La estampa literaria habla de ellos desde un punto decorativo. Y es, precisamente, lo que estos vendedores ambulantes ignoran.

Por las calles de la ciudad, cientos de seres se ganan el pan. Unos, aun pequeños, empiezan ya a luchar por el sustento. Con sus diarios bajo el brazo o la caja de lustrar terciada a la espalda, por ahí van juntando las monedas, haciendo un salario y sin perder la

alegría. ¡La juventud no se rinde!

La estampa sin sonrisa de la aborigen ofrece, sin moverse la chafalonía de la tradicional platería avacuchana.

Carretilla adelante, unas veces una pequeña y otras algún adulto van en busca del comprador.



LOS expresiones como
dos caras de una me-
dalla.

Los brazos se hacen
palancas que arrancan sus
tesoros a lo más profun-
do de la tierra. Como se
esfuerzan y rinden los mi-
neros, poniendo en la la-
bor el máximo de ener-
gía, así se construye el
progreso. Todos los hom-
bres como estos mineros
son la avanzada de la
prosperidad.

La quietud es la reser-
va. Ahí esas figuras quie-
tas, envueltas en sus tra-
jes típicos, que miran



buscando un punto en el horizonte, son la esperanza. Se in-
tegrarán algún día al máximo rendimiento peruano. En la

altura que as-
fixia y agobia,
los científicos
encontrarán en
qué labores
puede rendir
más el hombre
del Ande.





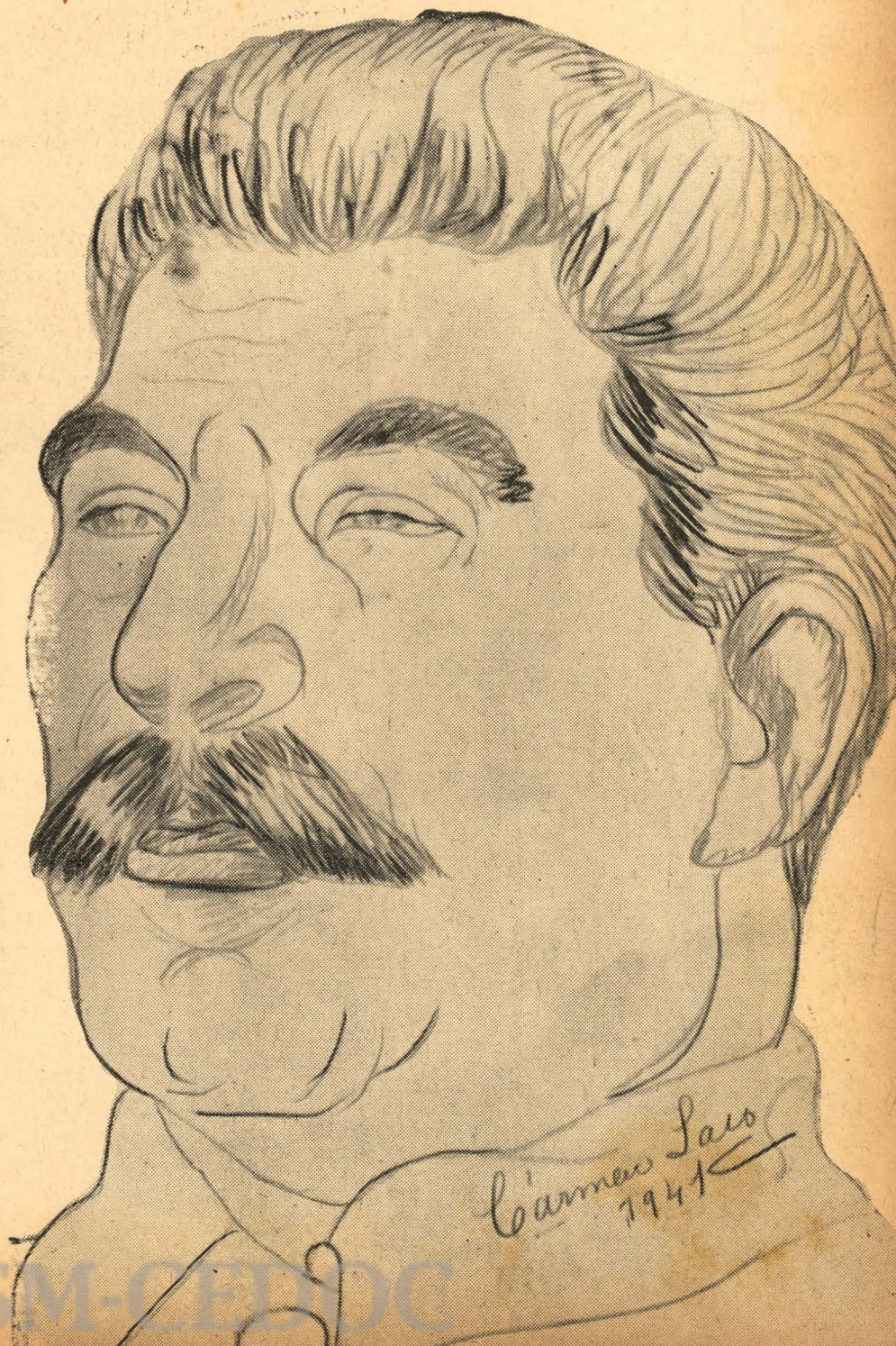
política de concesiones al fascismo; más tarde recogiendo la experiencia de Munich, fué uno de los que más hizo por conseguir la realización del pacto tripartito. Sus esfuerzos posteriores han logrado que la unión ruso-británica se realice y conseguirá, sin duda, que ella sea cada vez más estrecha y firme, hasta la derrota total del enemigo común.

Carmen Saco ha trazado en líneas vigorosas para los lectores de "GARCILASO" la imagen del gran leader soviético y del Embajador británico.

EN el actual momento del mundo, la figura de José Stalin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética, se destaca con relieve de primera línea y atrae las miradas de la humanidad entera. Es el jefe del pueblo que está luchando en vanguardia contra los ejércitos invasores del fascismo y de cuya potencia y heroísmo todos los hombres libres, progresistas y demócratas de todos los países esperan que aplaste el ímpetu de los atacantes e inicie de este modo el derrumbamiento total y definitivo del régimen hitleriano.

Junto al pueblo ruso, el pueblo británico, unido a él por el reciente pacto de asociación que les obliga a continuar unidos la lucha, combate también con todas sus fuerzas por la libertad de los hombres y la independencia de las naciones. La unión de estos dos grandes pueblos, a la que se agrega la fabulosa potencia de la ayuda norteamericana, constituye la garantía segura, indeclinable de la victoria de la Democracia.

Uno de los hombres que más ha trabajado por forjarla, y no sólo ahora, sino desde que la amenaza hitlerista se hizo visible, es Sir Staford Cripps, actual Embajador de la Gran Bretaña en Moscú. Sir Staford trabajó incansablemente, primero, por la unión de todos los partidos democráticos ingleses contra la



AMANCAES

Con magnífico brillo resurgió este año la Fiesta de los Amancaes, haciendo recordar otros tiempos en que el 24 de Junio era día obligado de concentración de la población limeña y de lucimiento de caballeros en ponchos de seda y enjaezados hermosos caballos de paso.

Como el más experimentado jinete, Manuel Prado se hizo presente conduciendo hermoso ejemplar de nuestra raza caballar.

El desfile y concurso de caballos de paso tornó a ser uno de los aspectos más interesantes de la fiesta, probándose que no se ha extinguido la tradición de los añejos aficionados a los majestuosos caballos de paso.

Para quienes sólo habían captado hasta entonces sus audiciones radiales, la voz de Imac Sumac, extendida en el ámbito de la pampa, y las interpretaciones musicales del Conjunto Folklórico Peruano fueron la más agradable sorpresa, constituyendo la actuación de estos artistas uno de los más emotivos momentos de la fiesta.

Nuestras páginas recogen algunos aspectos de la Fiesta de los Amancaes, en los que figuran los ya mencionados y en otros que puede apreciarse el público concurrente el día oficial y hasta a lo que se dedicaron algunos viajeros que encargan a sus máquinas fotográficas la grabación de sus recuerdos.

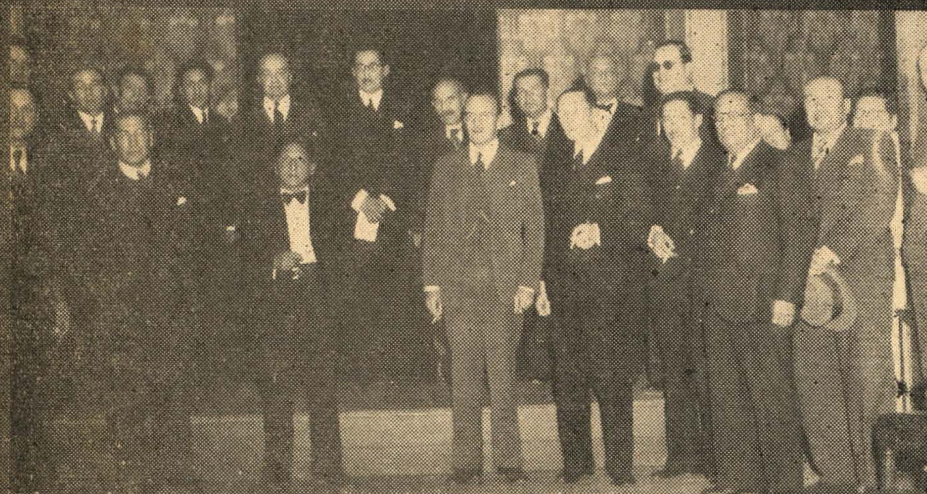




Immac Sumack y el conjunto folklórico Peruano.



Felix Peyrallo hablando de Garcia Lorca.



Directiva, invitados y socios de la filial de Arequipa.



En nuestra casa

Consecuente con la tradicional política de acoger en nuestro local a los valores que visitan nuestra capital, la Asociación hubo de abrir sus puertas gustosamente, en los últimos días de Junio, al joven y prestigioso intelectual uruguayo Félix Peyrallo Carbajal.

Ante numerosa concurrencia, nuestro huésped ofreció una interesantísima conferencia que tituló "Las Figuras en el Primer Romancero Gitano". Con fácil palabra, plena de emoción y de colorido, Félix Peyraldo Carbajal se nos reveló como un intelectual de vasta cultura y de fino sentido estético.

Conocedor de España, en la que ha residido largo espacio de tiempo, hizo un ajustado análisis de la psicología gitana, matizando su disertación con interesantes anécdotas. Trazó con gran acierto el panorama literario de la época que precedió a la aparición del notable poeta desaparecido Federico García Lorca, para situar la personalidad de éste con fuertes relieves, destacando su magnífica obra. Terminó dando lectura a algunos poemas del malogrado poeta hispano, haciendo gustar al público concurrente, bastante numeroso, con verdadera fruición artística, la extraordinaria belleza de escogidos trozos, como "Preciosa y el Aire" y otros más.

Fue esta disertación de Félix Poyrallo Carbajal, que así quiso que sus primeras palabras en Lima fueran dichas desde la tribuna de nuestra Asociación, una exitosa actuación cultural, que alcanzó contornos extraordinarios.

CARACTERES excepcionales revistió también, la actuación realizada el jueves 10 de este mes en nuestra casa, con motivo del homenaje que la A. N. E. A. I. P., rindió a la gran artista india Ima Sumack, la que acompañada por el magnífico Conjunto Folklórico Vivanco, concurrió a nuestro local con el objeto citado.

Nuestro Presidente el Dr. Luis E. Valcárcel, en el breve pero concienzudo discurso con que inició el acto, supo interpretar con absoluta fidelidad el carácter que tenía nuestro homenaje a la joven y bella artista peruana, raro y extraordinario caso de arte espontáneo indígena.....

Emperatriz Chávarri (Ima Sumack), que cuenta solamente dieciocho años, es una intérprete maravillosa del arte que cultiva. Sus cualidades vocales, unidas a su innata gracia y a la encantadora sencillez con que canta, hacen de ella un caso en el mundo artístico indígena. Figura central del Conjunto Vivanco, Ima Sumack ha sabido imponerse fácilmente en esta capital, por las condiciones excepcionales que reúne y seguramente logrará triunfar también en el extranjero en forma rotunda, si, como es posible, sale en viaje que prestigiará a nuestro país y deleitará a quienes la escuchen.

Indiscutiblemente que, el Conjunto todo, hábilmente dirigido por su joven animador Moisés Vivanco, es un grupo homogéneo de verdaderos artistas, dignos del más cálido aplauso.

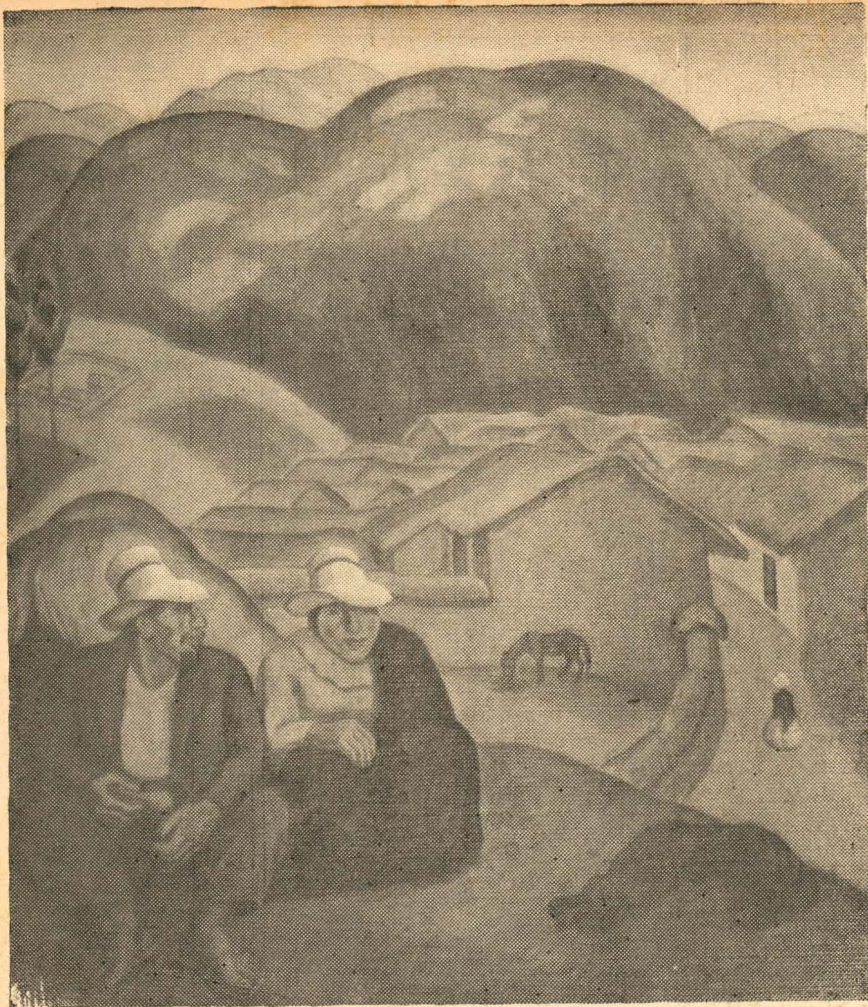
El numerosísimo auditorio que se congregó en nuestra casa, con ocasión del homenaje a Ima Sumack, y que tributó a ésta calurosas ovaciones, tuvo oportunidad de aplaudir también a Mauro Núñez, gran charanguista puneño, a los magníficos quenistas César Gallegos y Antonio Pantoja, y al formidable arpista Florencio Coronado.

Inolvidable la tarde de arte gustado en nuestra casa por selecto auditorio y grande nuestra satisfacción, por haber testimoniado a Ima Sumack nuestro estímulo y nuestro homenaje.

NUESTRO consocio, el prestigioso escritor Francisco Izquierdo Ríos, ofreció en ese mismo acto una interesante y hermosa disertación sobre la selva amazónica, dándonos a conocer un capítulo de su última obra aún inédita, que arrancó prolongada salva de aplausos a los concurrentes. Con colorido fuertemente expresionista, Izquierdo Ríos supo deleitarnos con sus estampas líricas de la selva peruana mostrándonos con vivas imágenes ese maravilloso mundo selvático, bello y misterioso, que es "otro mundo", según frases de Izquierdo Ríos, absolutamente distinto a la sierra y a la costa.

Escritor de fuerza, costumbrista observador y estudioso, conocedor inteligente de nuestro folklore, este joven escritor hace verdadera obra peruana, merecedora de encomio entusiasta y justo.

Han sido las actuaciones a que nos referimos, de grata memoria para los asistentes y para los oferentes.



Arte Nacional

EXPOSICION DE CAMILO BLAS

EN en la Sala del Instituto Musical "Bach", Camilo Blas ha tenido en exhibición, del 5 al 19 de Julio, cincuenta telas y un carbón, con resonante éxito.

Profusa en temas, incitante a la atención, definida en el fondo que busca y halla en su inquietud Camilo Blas, ha sido esta Exposición.

Por lo menos hacía diez años que Blas no se presentaba ante el público. Retraído en el trabajo que es al mismo tiempo estudio, el pintor ha preferido estarse en silencio largo tiempo para luego surgir con una muestra que, para quienes no han visto a Blas en el proceso de su producción, resultó una revelación y una de las más agradables sorpresas.

Una de las telas que mayormente llamó el interés en esta Exposición ha sido aquella de la "jarana limeña" y otra la de "la juerga indígena". También atrajeron las miradas de los visitantes, las dos que presentamos engalanando esta página: "Tipos y Paisaje" (Santiago de Chuco) y "Zamba Limeña", cuya factura se aprecia aún en la reproducción fotográfica.





EL MAESTRO.-En este país todos son indios. La única persona decente es el nuevo presidente, señor Adolfo Hitler.

HUMOR

Los Pichones levantan vuelo



"Hay muchos alimentos, pero ustedes comen demasiado, ¿Comprende?"



En POS del TIFUS

NOVELA de HUGO PESCE

CARLOS BELTRAN
—41—

El ruido, acercándose, se hacía cada vez más estruendoso.

—Aurelio, cuide usted al chusco, que yo del caballo respondo.
—Estoy colgado del freno, doctor. No se va a mover.

En estrechos círculos descendía el avión a la pampa de Huan-cabamba, casi virgen de trenes de aterrizaje, con su legua de largo y sus magníficos bordes explayados, abiertos a toda ala motorizada.

Se esperaba al gerente de la mina Santamarta, quien llegaba directamente de Lima trayendo a un famoso geólogo yanqui.

—Por fin, llegó.

—Esperándole, se nos ha ido media jornada.

Desapareció el avión, para volver a presentarse, ya bajo, en el extremo sur de la pampa, de donde se acercó al suelo y enfiló las rayas blancas de la tersa pista especialmente preparada en ese campo inoficial. Se precipitó el monstruo alado casi en dirección del grupo humano y caballar estacionado allí desde temprano. Relinchos, pataleos, imprecaciones. Más de una cabalgadura zafó. Se mantuvieron firmes, aunque temblando como por terciana, las dos que militaban en el servicio sanitario de la provincia.

Médico y sanitario dejaron sus acémilas al cuidado de un indiecito y corrieron con los otros a la portezuela del avión.

Descendió el gerente, ingeniero costeño, experimentado y afa-ble. Resbaló afuera el geólogo, para enseguida enderezar su alto estatura yanqui de técnico superior. Apareció, por fin, elegante, el aviador peruano, quien debutó renegando abiertamente del campo de aterrizaje; y tal vez subconcientemente, de la cordillera tremenda que había dejado atrás, entre su avión y Lima.

Calurosos saludos de bienvenida. Luego, preguntas.

—¿Piensan ustedes, ingenieros, seguir hoy mismo para la mina?

—Sí, apenas carguemos sobre las mulas los instrumentos y el material que están sacando del avión.

—¿Alcanzarán, saliendo tan tarde?

—Tendremos que llegar algo entrada la noche. Y ¿ustedes via-
jan también?

—Estamos yendo a Pumacocha, donde parece que hay una epi-
demia respetable.

—¿Dónde piensan pernoctar?

—En Cceñahuran, en alguna choza.

—¿Para qué? Desvíen un poco y se llegan hasta la mina con
nosotros. Mañana ya les quedará una jornada más corta.

—Muy agradecido por el ofrecimiento. Verdad es que, en ese
caso, tendríamos que andar hoy unas 9 leguas. Con todo, valdría
la pena.

—Claro que sí. En la mina encontrarán alguna comodidad más
que en una choza. Anímese.

—Aceptado, mi ingeniero. Nos acompañaremos.

—Magnífico. Hay que apurar. ¿Qué tal andan de bestias?

—Una mala. La otra pésima.

—No pierdan tiempo, en este caso. Dejen su mula de carga a
mis peones; la arrearán junto con las nuestras. Y ustedes adelán-
tense todo lo que puedan. Nosotros les daremos alcance.

—Gracias. Es lo mejor. Hasta luego, pues.

—Hasta luego.

Mientras los sanitarios se alejaban a caballo, el avión se elevó
en fácil y hábil despliegue y, segundos después, desapareció—pája-
ro pintado al Ducco—hacia el oeste.

Don Quijote y Sancho

El sol serrano del medio día, en pleno mes de julio, abrasaba
la pampa.

Las bestias, en vano espoleadas por los dos sanitarios, debie-
ron creer que tenían el honor de llevar nada menos que a don Qui-
jote y Sancho Panza. Pues, tenía el médico la flacura y cierto
aire del primero; mientras que el sanitario Aurelio, montado con
su corpulenta y flemática mole sobre un chusquito que le hacía
casi arrastrar las botas por el suelo, encarnaba muy aproximada-
mente la figura del segundo.

Escudo, lanza y yelmo eran reemplazados por alforjones donde
se podía encontrar los más variados artículos de viaje y sanitarios.
El médico llevaba, por toda coraza, fajos de papeles, láminas, tubi-
tos para recoger piojos, y lupas de todo tamaño.

—Así que, doctor, parece que se trata de tifus exantemático.

—Tifus es muy probable: exantemático, eso sí que lo dudo.
Aunque este es el único rubro que se encuentra en las estadísticas
oficiales para esta provincia.

—Y ¿qué podría ser, entonces, doctor?

—Hace poco que llegué a la provincia, pero ya he visto una de
estas epidemias. Esa vez, usted no fué conmigo a Lagunapampa.

—No, doctor. Usted me había mandado a tratar a los palúdi-
cos de Rioblanco.

—Sí, pues. Bueno: en Lagunapampa he visto ciertas cosas que
en realidad me han convencido de que no se trata de exantemáti-
co. En esa fecha no había todavía reunido a mis cuyes, ni tenía el
pequeño laboratorio que ahora he conseguido armar. Hoy, sí. En
esta vez se decide. Y me adelanto a decirle que tengo la intención
de darle una buena sorpresa a mis amigos de Salubridad.

—Pues, doctor, aquí se ha creído siempre que reina un exante-
mático terrible. La fiebre repentina y alta, los vómitos, las pete-
quias, la hemorragia por la nariz, la rápida difusión de la epi-
demia; y, por fin, las muertes, doctor.

—Todo lo que usted enumera es real, mi estimado Aurelio. Sin
embargo, no es suficiente para diferenciar al tifus exantemático de
otro, que es el que yo digo. Más aun: exantemático hay. He vis-
to casos. Pero un 90% son de otra enfermedad, de otra clase de
tifus.

—Ojalá, doctor, me la haga usted conocer bien.

—No tardará la ocasión, se lo prometo. Y tal vez la encontra-

remos al final de este viaje.

Habían dejado la pampa, para descender a una quebrada estrecha y rocosa en cuyo fondo serpenteaba el Chejchi, un riachuelo filiforme. Desaparecida la hierba, el fondo gris del pedregal morrónico aparecía decorado por las manchas negruzcas de los líquenes.

—¿Qué será de los ingenieros, que no nos han dado alcance hasta ahora?

—Verdad. Con lo despacio que andamos, ya deberían estar por aquí

—Creo que no tardarán en llegar. Tienen buenas bestias.

Cada vez más penosa, la bajada continuaba por sendas apenas dibujadas entre el cascajo movedizo. Resbalaban las bestias. A veces se les atracaba un guijarro en el casco. Había que bajarse y zafarlo a golpes, tratando de evitar un expresivo agradecimiento por parte del animal. Y seguía el viaje.

Se abrió, por fin, la quebradita en otra mayor. Media hora después, los viajeros vadearon el río Cceuhurán, tan pobre en esa época como torrencioso en verano. Aparecieron unas chozas miserables. Allí se hizo urgente dirigir preguntas a los indios.

Aurelio, el experto quechuista, fué el parlamentario a cuyo alrededor se agruparon; tras insistentes llamadas, las ancianas y niños que habían quedado en el lugar.

Oyó el médico que se mentaba a sacos de cuero, a pantalones blancos de montar y a distintos colores de cabalgaduras. Resultado: ya los ingenieros, llegando por otro camino, habían pasado hacía más de media hora.

Ni qué pensar en darles alcance. Ninguno de los dos viajeros conocía el camino a la mina. Camino real no existía, por ser nueva la mina. Se trataba de sendas que unían, uno a otro, los reducidos de llamas esparcidos por la puna. Alguna de estas sendas pasaba cerca de la mina. Era más de las tres de la tarde. ¿Qué hacer?

—Mejor nos quedaríamos aquí, doctor. Ya es tarde.

—¿Cómo? ¿Y los enfermos que nos esperan? Quedarnos ahora aquí, significa llegar a Pumacocha pasado mañana. Imposible. Hay que adelantar en cualquier forma. Consígase un guía y págueme lo que quiera.

—Será difícil, doctor. Sin embargo, lo intentaré.

Las consultas en Cceñahurán

Fueron acercándose, entonces, enterados del acontecimiento, pobladores de toda edad, excepto hombres adultos. Y comenzó la consulta.

Sentado sobre una piedra, instalados los alforjones a su lado, el médico iba escuchando el relato confuso de las indiecitas y de los ancianos. Algo orientado por algún signo referido entre toda la palabrería proferida, hacía cuatro preguntas concretas en un quechua rudimentario, y luego venía al examen: tomaba el pulso, examinaba la lengua, palpaba el abdomen; a veces auscultaba un tórax, exploraba una garganta, etc.; de allí nacía un diagnóstico. Y entonces, mano a la alforja; y salían los remedios, que no entregaba. Debía venir el sanitario a explicar detalladamente la forma de tomarlos; si no, estaban demás.

Ya habían desfilado los tosedores crónicos, los malos embarazos, las muelas cariadas, los hígados perezosos, las conjuntivas granulosas, los estómagos sucios. Uno que otro niño semi-cegado por la viruela. Hernias monstruosas. Fracturas mal consolidadas. Pies llagados. Vértebras reumáticas. Para todos ellos estaba, allí sobre el suelo, preparado un remedio. Remedio lenitivo para casi todos; remedio incapaz de curar a la mayoría de esa indiada doliente, a la que le había faltado y le faltaba un hospital.

—Cero hospitales para cien mil habitantes—pensaba amargamente el médico provincial, mientras una de las botas le hacía ver luces.

Media alforja de remedios paliativos, una vez cada dos meses para algunas aldeas, una vez cada dos años para otras, nunca para la mayoría. Y de esa indiada, salen las legiones de trabajadores para las haciendas y las minas, los soldados para el ejército, los braceros para las carreteras, el alcohol y la coca para los impuestos, el trigo y la lana para la nación entera.

—Me duele el corazón, taitay—repetían los indios señalando cualquier parte del cuerpo.

—¿Cómo no les va a doler?—pensaba el médico, nada extraña por aquella absurda anatomía del dolor extensivo.

Apareció, en eso, el sanitario; y se hizo la distribución de remedios.

Venía con él un indio adolescente. El "majta" Cristóbal era el único que sabía aproximadamente donde se encontraba la mina y prometía vagamente llevarlos hasta ella. Un nuevo interrogatorio dió el mismo resultado incierto. No había otra cosa que hacer: confiarse al indio.

Salieron de la alforja un puñado de coca y un trago de cañazo; y, de los bolsillos del médico, la peseta de adelanto y dos cigarros nacionales. Y en marcha. Eran las cuatro de la tarde.

Condorillo arriba

—Hemos andado unas tres leguas, y nos faltan seis. Si llegamos a la mina, será a más de las diez de la noche. Con todo, no podemos escoger.

—Sí pues, doctor. Hay que apurar.

Comenzaba otra vez la cuesta. No había senda alguna. El indio adelante, con su brújula en la cabeza. Las macilentas bestias penaban por no atrasarse. Dos horas de silencio. Dos horas de subida.

Abandonadas las laderas, más o menos pastoriles, del Cceñahurán, se inició el áspero y temido desfiladero del Condorillo. Allí empalmaron con el camino real a Puquio. La senda tallada en la roca descompuesta, presentaba, con frecuencia, vacíos. Derrumbes y rayos la habían desmoronado. Los jinetes, ya vueltos peatones, apenas podían saltar de una piedra a otra, sosteniendo la brida del animal, que se hacía jalar cabizbajo y desconfiado. En la proximidad del "abra" las dificultades aumentaban. Cuatro mil cuatrocientos metros de altitud. El día se retiraba con rapidez y los viajeros, labios y uñas morados, avanzaban con lentitud, descansando cada treinta pasos para respirar profundamente.

—Poco falta para la cumbre doctor. ¿Tomaría usted un trago?

—Contraindicado para el soroche, mi amigo. Saque, más bien, café.

Salió el café de la alforja y el amargo alcaloide pareció vigorizar al médico. Ya había desaparecido, en el bolsillo trasero del sanitario, su inseparable frasquito chato de cañazo, debidamente mermado.

Veinte minutos más. Y por fin, la cumbre.

La garganta, hundida entre dos picachos sembrados de nidos de cóndores, se abría, poco más abajo, sobre la puna infinita apenas bañada por los últimos reflejos del día.

Puna y puna

Interrogó el médico al indio. Y éste iba señalando con mano segura la superficie interminable de las punas, cuya existencia y cuyos nombres sobrepasaban el horizonte.

—Chayansa puna, taitay; Alalailla puna, taitay; Totora puna, taitay.

Y cada nombre comprendía leguas y leguas.

Eran las seis de la tarde. Y faltaban unas cuatro leguas.

—Explicanos por donde vamos, Cristóbal.

Informó el indio que debían recorrer todavía una legua, en ligera bajada, por el camino real, hasta una leve depresión llamada Uchpaccasa. Y de allí el guía debía llevarlos, por tres leguas más de sendas poco o nada traficadas, hasta la mina Santamarta.

Ya la noche se estaba enseñoreando del Ande.

Subían de la puna ráfagas heladas despedidas por excelsos glaciares: el adusto Cearhuarazo, volcán basáltico con visceras de azufre y cobre; el canoso Palla-palla, extraña mole de cristal abovedado, gigante solitario en la pampa incommensurable del Huanzo; o tal vez el lejano Ceoropuna, baluarte horrendo de granito y hielo, último guardián del Ande frente al Océano.

Sacó el médico un histórico abrigo, del color de muchas campañas; y protegió cuello y cabeza con bufandas que olían a tabaco del Satipo. Dos pares de guantes le parecieron poco. Una corta pipa encendida había de alentar a la nariz con algunas urgentes calorías.

Encendió el sanitario un farol de kerosene y lo entregó al indio. Luego, se enfundó en dos ponchos superpuestos.

Revisadas las cinchas, los dos viajeros montaron a caballo.

La bajada, más o menos fácil. Fuera ya de la pedrería, tras del indio que caminaba rápido y seguro, los dos animales apuraban lo posible esperando horas mejores.

Después de una hora, el indio, que iba fijándose en cada piedra, mandó el alto. Muy bien sabía que él era entonces el verdadero amo, en la noche y en su puna. Recorrió luego el terreno, por algunos cientos de metros en distintas direcciones y regresó explicando que en ese punto colindaban dos pampas, la de Marayñoc a la izquierda, surcada por el camino grande a Chalhuanca y la que estaba frente a los viajeros, pampa de Chuquibamba, por donde seguía el camino grande a Puquio. Había que recorrer todavía un trecho en este último. Luego, él avisaría cuándo habría que dejar este camino para meterse a la derecha en dirección al cerro Escribano, tras del cual estaba la mina Santamarta.

Alentados por este seguro reconocimiento, prosiguieron con renovada resignación los dos viajeros, transidos de frío a pesar de sus abrigos. El viento helado no respetaba ninguna envoltura: se metía por el cuello, por las mangas, por las rodillas. Guantes y botas parecían de papel. Pies y manos dolían de puro frío.

Cortinas grises

Ya había pasado una hora, y las ráfagas de viento comenzaron a traer neblina y más neblina. El llamado camino real se subdividía en senditas filiformes que corrían parejas o trenzadas, para luego separarse y volver a reunirse. Algunas de ellas daban origen a nuevos caminos de a pie para los "atos" de carneros, o para

remotas "huilleanas" de alpacas o llamas. A veces el indio retrocedía y constantemente tenía que escoger la senda más trillada.

Le hicieron observar los viajeros que ya era hora de salirse del camino para enfilar el sur-oeste en dirección a la mina. Y contestaba el indio que todavía no había aparecido ningún camino hacia la derecha y que ya no tardaría. Pasaban los minutos: la neblina cada vez más densa, la oscuridad mayor, las sendas más inciertas. En vano el farolito de kerosene iba al ras del suelo explorando siempre el lado derecho. La borrosa pista seguía invariablemente adelante.

Pasó media hora más; y el indio seguía declarando que no había ningún camino a la derecha. En realidad el terreno de ese lado presentaba un ligero declive y aparecía húmedo, sembrado de champas y de puquialitos escondidos. Todo camino que arrancara de por allí quedaría borrado por los musgos afelpados y oscuros.

Repetía el alto, de vez en cuando, el indio y, presintiendo haber dejado sin verlo el desvío buscado, se alejaba con su farol para explorar hacia atrás y hacia la derecha. Se perdían los pasos del indio, palidecía el halo del farol, se escondía el puntito rojo, por momentos, tras de leves montículos; y parecía que ni más se le volvería a ver. En aquellos instantes se preguntaban los viajeros: —¿Y si el indio se manda mudar? Muy bien podría gustarle el farol: o simplemente la "pasada" que les haría a los blancos, por puro gusto.—Las bestias, inmóviles, permanecían con las orejas paradas y el pescuezo tieso hacia el indio ausente. También ellas sabían que de aquel indígena dependía el próximo o lejano descanso.

Volvía el indio, con enorme alivio de los sanitarios; y hacía señas de que había que seguir adelante.

Una hora más de marcha, con las mismas inútiles exploraciones. Eran las nueve. No quería confesar el guía que, antes de meter a la expedición por caminos inseguros y tal vez entre ignorados sumideros, había adoptado la táctica de hacerlos seguir adelante, indefinidamente, hasta que se cansaran, por el único camino seguro en esa hora, el camino real a Puquio. Interrogado, sostenía que ya no tardarían en desviar; pero era manifiesto que no lo haría y que, en esa noche, no había para qué hablar de la mina.

ADIOS ESCRIBANO

Seguía la marcha. El frío, amortiguado una hora por la neblina, se presentó otra vez con rigor; cuando nuevas ráfagas fueron despejando la pampa y el cielo, dejando al descubierto el altísimo topacio oscuro sembrado de estrellas.

Ya se distinguía más claramente la senda y aparecían en el horizontes bajos y vagos perfiles de colinas. ¿Lejanas?, ¿cerneas?: sólo el indio podría decirlo.

—Yau ¡Cristóbal! Fíjate bien. ¿Cuál es el cerro que decías?

Vaciló el indio y, sin mirar siquiera, dijo que desde allí no se podía ver. Contestación sintomática.

Se apeó entonces el médico, pisando con sufrimiento el suelo, pies y rodillas entronquecidos. Manejando los dedos con suma dificultad, sacó, una vez más, de la alforja, coca, trago y cigarros. Obsequió al indio. Y lo invitó a que subiera a su caballo. Luego le hizo pedir por el sanitario —con la mayor amabilidad y diplomacia —que desde la cabalgadura, observatorio más propicio, explorando el horizonte, señalara el conocido perfil de una colina característica, conocida con el nombre de "Escribano". No tuvo más remedio el indio que indicar. Y fué con ira que los dos viajeros vieron el brazo del indio señalar "hacia atrás" un montículo lejano, distante tal vez unas dos leguas.

—Así que nos hemos pasado de frente, dejando atrás el camino de la mina!

—Sí, pues, tatitay. No había ese camino — fué, aproximadamente, la contestación del indio.

—Pero ¿tú no dijiste que de Uchpaccasa arranca; y que tú lo conocías?

—Sí, señor. Antes había ese camino, pero esta noche no había — contestó en quechua el indio.

—¿Y quién se lo ha tragado, entonces?

—Seguramente el Cerro Todopoderoso — contestó Cristóbal con toda seriedad.

Irritarse contra el indio hubiera sido pueril y contraproducente. ¿había que reandar lo andado? ¿o quedarse allí? ¿o seguir, hacia dónde?

Regresarse, significaba padecer lo indecible para buscar el camino bueno y, en la mejor de las hipótesis, llegar a la mina a las 4 ó 5 de la mañana. No tenía objeto.

Había que avanzar por el camino real, ganando unas leguas más hacia Pumacocha, y acamparse en el primer lugar propicio que se encontrara.

En sitios habitados no había que pensar. La choza más cercana estaría lo menos unas cuatro leguas.

Interrogado el indio sobre cualquier refugio accesible, para guarecerse del frío insostenible, declaró que un poco más de una legua más adelante, algo fuera del camino real, existían unas "huilleanas" de llamas, a la sazón desocupadas.

—Bueno, pues. Llévanos allí.

El sanitario también se había apeado.

—Tratemos de calentarnos algo, andando a pie.

—Sí, es lo mejor. ¿Y cuántas horas calcula Ud. que dure la "legua" que nos dijo el indio?

—Más de dos horas por cierto, si es que andamos a pie.

—Aunque sea. La cosa es llegar. Echarnos a descansar. Y, si es posible, guarecernos.

—¿Guarecernos? — pensó el sanitario. Nada dijo temiendo desmoralizar al médico.

LAS HADAS DE CHUQUIBAMBA

El indio adelante, jalando la bestia del médico. Este detrás, para aprovechar en algo el abrigo que el animal representaba contra el viento que venía barriendo de frente, y a la vez para guiarse con la lucecilla del farol. El sanitario, más atrás, jalando a su animal.

Aunque la marcha era lenta, los cuatro mil y pico de metros de altitud se hacían sentir. El frío se metía por la nuca, hasta el espinazo y los flancos. Abovedar el dorso y ahuecar el pecho era peor: una capa helada se repartía inmediatamente sobre el estómago. Levantar las rodillas exageradamente en cada paso y golpear la tierra con las suelas de las botas era un recurso agradable, que proporcionaba algo de calor a las extremidades inferiores; pero insostenible por largo tiempo, por el cansancio que producía.

El indio adelante, ligero; sólo moderaba su andar cuando escuchaba las voces de reproche de los viajeros. Los dos, atrás, jadeando, asfícticos, hambrientos y semi-helados.

A medida que la tierra iba irradiando con rapidez creciente el resto de calor almacenado en el día, a medida que viento y más viento llegaba de los glaciares se transformaba en parálisis, en dolor. Ya la escarcha, apenas esbozada una hora antes, se había hecho brillante y consistente. Resbalaban sobre ella hombres y animales. El cuero de las botas se iba empapando y secando de inmediato, perdiendo toda flexibilidad y martirizando los pies. El aliento apenas emitido se congelaba debajo de la nariz. Removida esa pungente escarcha, se renovaba sin cesar y no tardaba en excoriarse y agrietarse la piel.

Las paradas, con motivos o con pretextos, eran cada vez más numerosas. Nadie se quejaba. ¿No eran, para eso, viajeros? ¿Y no habían decidido llegar?

De repente se oyó, clarito, aunque bastante lejano, el canto de un gallo.

—¿Ha oído usted, Aurelio?

—Sí, doctor; bien claro he oído. Debe haber alguna choza.

—Yau ¡Cristóbal! Si nos llevas a esa choza donde ha cantado el gallo, te doy toda la coca y aguardiente que quieras y un sol de propina.

—Señor, no hay chozas por aquí. Ya se lo dije enantes.

—¿Y el gallo? ¿Acaso crees que ha venido de paseo por aquí?

—Señor, no es gallo.

—¡No me harás creer que es gallina!

Callada el indio. Por fin, acosado, bajó la cabeza y dijo:

—Es la voz de un muerto.

—No me vengas con cuentos. Llévanos a la choza.

Y, en eso, el gallo volvió a cantar.

—¿No estas oyendo?

—Sí, señor. Es el muerto...

Todo fué vano. No había ni chozas, ni gallos.

Pasarían unos veinte minutos. Y esta vez sanitario y médico oyeron el familiar ladrido de un perro, lejano, consolador. Ambos sobrepararon, más no dijeron nada. Siguieron andando, esperando se repitiera. Y se repitió, más de una vez. Se miraban los dos: el mismo ladrido, atenuado é insistente, procedía de direcciones distintas.

—¡Indio, por diós! ¡Dime qué chozas son éstas!

—Los muertos, tatitay... — y el indiecito se santiguó, echando a andar rápido, sin voltearse.

—Oiga usted, Aurelio. ¿Qué motivos tendrá el indio para ocultarnos esas chozas? Tal vez escondan allí contrabando. O temerá que nos dediquemos a robar la lana acumulada por los pastores.

—La verdad, doctor, es que yo he pasado por aquí varias veces, de día. No hay chozas alrededor de tres leguas. Y eso, todavía, tras de los cerros.

—Y ¿usted cree que desde esa distancia podríamos oír ladridos? Quien sabe esté andando algún pastor con sus perros. Pero ¿y el gallo?

—No sé, doctor, como será. He oído a viajeros contar las mismas historias de los muertos con voz de perro y de gallo, en plena puna, de noche.

—Supongo que usted no dará crédito a semejantes versiones — dijo con severidad el médico.

—Ignoro la causa, doctor. Pero... nosotros mismos estamos oyendo.

Comenzaba el médico a maldecir, entre sí, la obstinación del indio y tal vez la credulidad de su sanitario. Con mil dificultades volvió a prender su pipa, estrenada en la sala anatómica, en su buena época de estudiante; y que ahora sólo sacaba a relucir cuando en sus múltiples andanzas el frío amenazaba congelarle la nariz.

Las estrellas titilaban pareciendo enviar dardos sobre los viajeros. Se diría que ellas eran la causa de los pungentes agujones que se les metían por todo el cuerpo. Se le ocurrió al mé-

co pensar en los rayos cósmicos de Millikan, de longitud de onda tan pequeña, de velocidad y penetración tan grandes. ¡Qué ricas experiencias se podrían hacer en esa noche, en esa puna, con ese cielo! Y ¿de qué diablerías no serían capaces esos rayos?

—Paren — pronunció de repente el médico, con voz baja e imperativa.

—Súyai — agregó, casi sibilando, hacia el indio.

Miraron hacia la izquierda. Unos cien metros más allá, tras de unos montículos o algo de pedrería, se oían pasitos leves y acompañados, como de hombres y animales que marcharán juntos.

Dialogárno, los dos sanitarios, en voz apenas murmurada.

—Pueden ser tan sólo animales sueltos. O quizás sean viajeros. Tenemos que darles alcance. Y talvez nos proporcionen alguna indicación comfortable.

Se le explicó al indio. Y, en eso, se oyó distintamente un cuchicheo de voces. Entonces el indio recommenzó a santiguarse con furia y declaró que jamás iría a conversar con los muertos.

—Aurelio ¿no le decía? Es gente. Amarre entre sí las patas delanteras de las bestias, que no se vayan. Los tres hemos de ir. Esta ocasión no hay que perderla. A lo mejor hay, por aquí algún refugio que no conocemos y con posibilidad de una buena fogata.

—Ya está, doctor.

—Saque usted también su linterna eléctrica. Ya tengo la mía. El indio irá con el farol. No se nos escaparán. Vamos.

El indio, nada de moverse. Irritado por la preciosa pérdida de tiempo, y no queriendo dejar al indio solo, que esta vez se iría de verdad, sacó el médico su revólver, sabiendo muy bien que no iba a hacer uso de él, y se acercó al indio. Poniendo en su voz toda la amenaza que pudo, le dijo:

—¡Adelante, o te meto un tiro!

Comenzó el indio a lloriquear y a quererse arrodillar. En eso intervino, presuroso, el sanitario, se acercó al oído del indio y le dijo:

—Obedece rápido. Este doctor es medio loco. Es capaz de matarnos a los dos. Talvez haya muerto ya a algún otro pobre sanitario como yo, en la misma forma. Mejor, vamos andando los dos.

—¡Los muertos...! repetía el indio.

—No tengas miedo. El, con su revólver, es capaz de matarlos otra vez.

Avanzó el médico con su linterna, y detrás el sanitario casi arrastrando al pobre indio, quien ventía esparciendo fragmentos de hojas de coca a los cuatro vientos.

Volvieron a oírse las voces, un poco más lejos.

—Apuremos, que no se nos vayan.

Llegaron a los montículos; los ascendieron. La noche clara alumbraba el resto de la pampa infinita. Los tres hombres, con las tres luces, iban buscando gente, bestias, o siquiera huellas. Nada. Pasaban los minutos. El indio ten los sanitarios contrariados.

En eso, las mismas voces y los mismos pasos, amortiguados ambos, se dejaron oír tras de los viajeros, casi en dirección a las bestias que habían dejado.

—¡Vamos, a la carrera! Solemnísimos ladrones son; se van a llevar nuestras bestias — profirió con cólera el médico. — ¡En qué estúpida emboscada hemos caído!

Echaron a correr, y llegaron. Los dos animales, uno al lado de otro, la orejas paradas, la cabeza alta, estaban olfateando el espacio en direcciones diversas. Ni rastro de seres animados fuera de esas dos cabalgaduras.

La estupefacción embargaba a los sanitarios. Cierta calma parece que había vuelto al indicito. Sin duda — pensaba — los muertos han decidido no dejarse ver.

Una y otra vez se repitieron los pasitos y las voces murmuradas. El médico controlaba que los otros dos hubiesen oído. Luego, otra carrera; otra exploración. Y siempre en vano. El indio cada vez más sosegado. El sanitario perplejo.

El médico desistió, por fin, irritado ante aquel fenómeno del que, por el momento, no podía encontrar la causa.

—¿Cuánto falta para esas "huilleanas".

—Allicito no más, taitay — dijo el indio señalando adelante.

—Como sea, vamos. Montaremos otra vez, ahora que hemos entrado en calor — dijo el médico, fatigado, guardando su linterna eléctrica. Y se trepó a la bestia.

—Parece que a caballo hace aun más frío — comentó el sanitario.

—Así es. Estando sentados, no podemos entrar en reacción.

El indio aceleró el tren de su marcha. Y parecía reírse de los blancos al farsear su coca con satisfacción.

—Oiga usted, Aurelio. Reflexionemos. El gallo, los ladridos, los pasos y las voces. No se trata aquí de una "alucinación", entendiendo por tal la que se refiere a fenómenos inexistentes, puesto que los tres hemos oído; y ninguno está borracho o intoxicado, como no sea por la anoxemia del soroche, en cuyo caso el indio no habría oído nada, dado que no es esta la altitud capaz de sacarlo de su normalidad.

No se trata tampoco del hecho real de personas o bestias cercanas; en cuyo caso les hubiéramos descubierto y dado alcance.

¿Qué única hipótesis nos queda? La de una "ilusión", si entendemos por tal aquella que está determinada por un hecho

real al que sin embargo nuestros sentidos prestan caracteres distintos de los que tiene realmente.

—Explíqueme mejor, doctor, que no acabo de entenderle.

—Pongamos que, de noche, usted vea un árbol o un bulto y éste le parezca un animal o una persona. El bulto o el árbol son reales; su vista ha sufrido la ilusión de interpretarlos mal. ¿Entendido?

—Muy bien, doctor. Pero ¿y los sonidos?

—Algo similar. O bien ruidos producidos por el viento, en determinadas condiciones, han sido interpretados por los tres en la misma forma errónea. O bien se trataba efectivamente de animales y hombres, a una enorme distancia, y algún efecto acústico que no conozco nos ha hecho creer en su proximidad. No encuentro otra explicación.

—¿Sería lo mismo que lo que llaman espejismo del desierto?

—O "Hada Morgana"; sí. A mi juicio, es algo similar. Y esto voy a creer, hasta conocer alguna explicación más plausible. Este fenómeno es tanto más verosímil, dadas las alteraciones que nos producen el cansancio, la ausencia de luz solar y la desolación de estos parajes, que preparan nuestro sistema nervioso a acoger todo acontecimiento en el sentido más favorable a nuestros intereses y deseos.

—Con todo ¡ha sido una buena decepción para nosotros!

—Mayor lo es la que sufren los viajeros del desierto, amigo mío.

Anunció el indio que allí terminaba recién la pampa de Chuquibamba y que comenzaba la de Totora. Había que salirse del camino, para buscar una "huilleana" apropiada que él conocía.

—Bueno, llévanos—dijo con calma el médico, arrepentido por el susto que había hecho padecer a aquel indio inofensivo y tan útil.

Andarían una media hora más, y eran cerca de las doce de la noche, cuando apareció la suspirada "huilleana" y los viajeros se aparearon.

El Alhambra

—¿Qué diablo es esto?—preguntó el médico, quien esperaba una especie de cueva, o un rústico corral más o menos abrigado.

Se trataba de un cerco de piedras, cuadrado, de unos 8 metros por lado, cuyas paredes estaban formadas por piedras grandes y pequeñas, superpuestas en seco con gran economía de material, alcanzando una altura de 2 metros. No estaba destinado a abrigar, sino a encerrar a llamas o alpacas. Así que su edificación presentaba el aspecto de una filigrana de piedra, en que los espacios vacíos ocupaban mayor superficie que los rellenos. Ni más ni menos que el alhambra.

—Así son las "huilleanas", doctor. Y ésta me parece una de las mejores.

Ni qué discutir. Adentro, bestias y hombres. Alforjas al suelo.

—Este rincón es bueno—dijo Aurelio.

—¿Bueno? Aquí sopla un viento peor que afuera; casi apaga el farol.

—Iremos reparando lo que podamos.

Se dedicaron los dos a destruir parte de las otras paredes, para, con esas piedras, tratar de rellenar los amplios intersticios por donde se colaba el viento helado. Esta labor se llevó una media hora; y el resultado fué casi nulo. Renunciaron a seguir.

Con precaución desnudaron las bestias, frotándolas vigorosamente.

Los dos sanitarios se habían quedado sin más recurso para la noche, puesto que la mulita con los dos catres de campaña, el cajoncito de víveres y el grano para las bestias había seguido viaje a la mina junto con la carga de los ingenieros. Fatal imprudencia.

Monturas y caronas sirvieron de alfombra y abrigo a las piernas para los dos hombres acurrucados en el suelo. Salieron algunas provisiones de las alforjas. No había tiempo para pensar en más. Le echaron diente con avidez, repartiendo con el indio Cristóbal quien, sin haberlos llevado al otro lado del océano y ni siquiera hasta la mina, les había hecho vadear con éxito esa pampa desorbitada, desierta, traicionera.

En la "huilleana"

—¿Cómo pudiéramos prender una fogata! Algo de hierba seca, algo de bosta. Echándole un poco de kerosene, que no nos falta, sería un encanto.

—Anda a ver, Cristóbal, si nos traes.

—No hay, taitay. La escarcha lo ha mojado todo.

—Anda, pudiera ser; quizás en alguna "huilleana" próxima.

—Probaré—dijo el indio, nada convencido. Y salió.

Al poco rato regresó el indio con las manos vacías y la declaración terminante de que no había ni vestigio de algo inflamable.

—¿No pagaríamos con gusto una quincena de nuestro sueldo, por un costal de periódicos viejos?—dijo el galeno, como quiere tratar de tomar a broma el asunto.

—Felizmente, tenemos ésto—insistió el sanitario, sacando otra vez el cañazo.

Vaciló el médico, quien no soportaba ni el pisco. Luego anunció:

—Remedio, no lo es. Engaño, sí. A ver si puedo engañarme—

y, acercándose la boca reseca al frasco mudo, deglutió con resolución un áspero medio trago.

—Basta, mi amigo—y escupió.—Muchas gracias. Aprovéchelo usted, Aurelio.—Y advirtió que casi se le escapaba el lapsus de pronunciar “Odrelio”, el popular apodo de su sanitario.

—¿Y las bestias? ¿qué van a comer?

—Por esta noche nada, mi doctor. Estamos en julio y en la puna brava.

—¿Mañana encontraremos forraje?

—Si llegamos al pueblo, algo se les dará. Si no, nos queda un recurso.

—¿Cuál?

—Mandar a traer los periódicos que usted decía.

—¡Vaya! Se conoce que usted piensa en ellos, a pesar de su remedio contra el frío. A ver si el buen humor nos da algo de calorías.

—Antes de nada, me voy afuera con Cristóbal a amarrar entre sí las patas delanteras de cada bestia. Así no se echarán sobre la escarcha, que les puede hacer daño. Y si andan algo, no podrán irse lejos.

—“Afuera”, es una manera de decir, amigo Aurelio. No se equivoque de puerta al salir.

—Más bien al regreso es lo que temo. En caso, me avisaría usted por las ventanas. Ya me voy—anunció.

Y salió, a cumplir, como siempre. Sanitario sin diploma, con larga experiencia adquirida acompañando a muchos médicos o viéndose solo, cara a cara con las epidemias, había sacado provecho, porque sabía mirar. En general callado, observador, inteligente, escuchaba tanto la voz de quien enseñaba, como la voz de los hechos y de las cosas. A diferencia de muchos diplomados tenía conciencia exacta de su limitación, y dentro de esos ámbitos podía actuar en forma adecuada y eficiente, practicando ante todo el gran lema hipocrático “primum, non nocere” (ante todo, no hagas daño); sin caer en el curanderismo o en las audacias leoninas de los indoctos. Conocedor del indio, del idioma, de la comarca, era todo lo que debe ser un sanitario en la sierra: viajero, diplomático, explorador, pesquizador, y por fin, sanitario. Para lo cual, sabía ser a la vez incansable, astuto, emprendedor, reservado, cumplidor, humano. Y en ningún caso le faltaba cierta dosis peculiar de buen humor.

Con tantas cualidades, ¿dónde estaba su falla? La de muchos en la sierra: el alcohol. ¿Tal vez frecuentes jaranas o santos? Eso, aunque no lo desperdiciaba, era lo de menos. Tomaba su alcohol, gota a gota, incansablemente, con método e inalterable medida; y había llegado al feliz estado de resultar casi inemborrachable. Beatamente mitridatizado. Ya no se podía hablar, para él, de excesos alcohólicos, en plural. Hubiera sido injusto. Era un solo exceso permanente, si así queremos llamar a lo que excede de las costumbres de un bebedor modesto y ocasional. En cambio, a lo menos hasta entonces, la bebida no llegaba a quitarle la serenidad, ni el sentido de responsabilidad. Salvo en muy contadas y memorables ocasiones, en las cuales, sin embargo, tenía el tino de encerrar al sanitario entre paréntesis dejando afuera, exponencialmente, a su “yo báquico”. Llegaría el día en que los paréntesis serían cada vez más amplios y numerosos. Dentro de muchos años o de pocos. Y habría de desaparecer, inevitablemente, primero el sanitario, después el hombre. La muerte en vida: tragedia fatal de muchos mestizos y blancos en la serranía, desde el empleadillo hasta el cura, desde el militar hasta el hacendado. El lo sabía, posiblemente. Mientras, “servía”: y esto le bastaba.

Regresó satisfecho; y un poco más locuaz.

Luchando contra el frío

—Están parados los animalitos, esperando ya desde ahora el amanecer.

—¿Sabe usted cuántos grados tenemos?—preguntó el galeno quien había sacado de la entraña de la alforja nada menos que un termómetro atmosférico. Alumbró con la linterna eléctrica y exhibió ante su compañero la raya donde afloraba la columna, casi desaparecida. Marcaba catorce bajo cero.

—¿Qué grados son estos?—preguntó Aurelio.

—Centígrados, mi amigo. Y de la mejor marca: Celsius.

—Bueno, pues. No hay más que combatirlos con las mismas armas. ¡Contra grados Celsius, grados Cartier!—Y le echó un trago bien calculado.

Observó el médico que el frasco, blanco hacía poco, se había vuelto azul. Era el segundo, o a lo mejor el tercero. ¿Qué más daba?

—¿Cómo amanecerán las bestias?

—Le aseguro, doctor, que amanecerán paradas. Y nada más.

—¿Qué quiere usted decir?

—Paradas, digo. Pero, no sé si con vida.

—¿Pueden morir de frío?

—Así acostumbran en julio, por estas punas. Se ponen tan rígidas, que la muerte las sorprende de pie. Y así, de pie, las encuentra el alba. Sólo se caen más tarde, con el sol de las nueve o diez.

—No vaya a ser esta una fábula como tantas.

—Me ha tocado presenciario, doctor; y en mi mejor caballo—afirmó con tal tristeza que confería veracidad al relato.—¡Y ojalá mañana no le toque a Usted!

—¿Qué?—interrogó el galeno involuntariamente, viendo ya su propio cadáver siderado, yerto, esperando el alba.

—Digo: no le toque a usted ver ese espectáculo en nuestras mismas bestias.

—Abriguémonos, amigo—contestó presuroso el médico, a quien el frío ya estaba quitando el compás de contestar broma por broma.

Tendieron mejor, sobre el suelo helado, las vetustas caronas, pusieron, de almohadas, las sillas y pelloncitos; se envolvieron los pies en los sobrepelos; y se echaron encojidos y bien juntos, sobre aquel lecho saturado de emanaciones equinas. Luego, reunieron sobre sí, cuidadosamente, en capas comunes, el escaso patrimonio de abrigos: un ponchito de vicuña, dos ponchos de alpaca y un impermeable.

—¿Qué más queremos?—dijo, optimista, el sanitario quien debía haberlas pasado peores.—Bien comidos. Sed no tenemos. Tabaco no falta. Luz, nos sobra. Secos estamos: ni siquiera llueve.

El médico parecía no hacer caso a esas ponderaciones.

—Fíjese en nuestro Cristóbal—agregó, entonces, persuasivo.

El médico, tiritando, asomó la nariz y un ojo.

A dos metros de ellos, cerca de la brecha que servía de puerta al cerco, como quien quiere estar echando un vistazo a los animales, el indio se había acurrucado con el traste sobre un pellejo de carnero. Brazos y rodillas desaparecían bajo su ponchito. Asomaban los pies desnudos por entre las “ojotas” que apenas alcanzaban a defender sus plantas. Su “lliclla” tenía envuelta alrededor del cuello. Enfundado en una camisa de tocuyo y en un pantalón corto, se dedicaba, imperturbado, a “chajchar” su coca, mientras miraba oscilar la llama baja del farolito de kerosene, encerrado entre cuatro piedras.

—¿Aguantará?

—Está mejor que nosotros, se lo aseguro. ¿Qué hora es?

—Casi la una—calculó el médico, por no sacar sus manos de entre los bolsillos del abrigo.—Tratemos de dormir.

—Buenas noches, doctor—bostezó el sanitario.

—Buenas noches—contestó el médico, advirtiendo pronunciar una ironía. Y se encogió lo más que pudo.

No pasaron muchos minutos sin que el indio, escupida su última coca, tapando su cabeza con la “lliclla” y reclinada la frente sobre sus rodillas, se entregara a un sueño tranquilo. Al poco rato, el sanitario también comenzó a roncar suavemente. Sólo el médico, flaco y falto de aclimatación, tiritaba en esa cama improvisada, con la respiración breve y superficial.

“Soy, luego pienso”

A medida que avanzaba las horas, el hielo y el soroche lo tenían penosamente desvelado. Encogido é inmóvil, procuraba no desperdiciar calorías.

Y, en el silencio profundo de la puna, su pensamiento divagaba sobre los tópicos más diversos. Le preocupaba el objetivo del viaje y se reafirmó en la resolución de llevarlo hasta su término, costara lo que costara. En primer plano: poder constatar una epidemia hasta entonces desconocida, lo cual significaba dar con una orientación segura para combatirla y aportar remedios verdaderamente eficaces a todos los que iban cayendo, muchos de ellos para morir. Luego: perfeccionar estos conocimientos, extenderlos entre la población, comunicarlos a los profesionales; dar, en una palabra un nuevo y fuerte empuje a la epidemiología de la provincia y aun de toda una región.

Esto lo condujo a reflexionar sobre el papel del médico sanitario, la enorme tarea que le incumbía, los escasos medios a su alcance, lo bello y lo difícil de ese cometido. Venían a su mente las palabras de los maestros: “sacerdocio de la medicina”, “túnica de Esculapio”, “altar del deber”, “misión sagrada”. Esas abstracciones místicas—reflejo de la época ancestral en que los primeros médicos fueron brujos y sacerdotes—repetidas en las aulas ¡cuán distantes se encontraban de la realidad concreta! Algún maestro decía: “funcionario de salud, con deberes y derechos”. Muy cierto. Mas ¿quién iba imaginarse esta clase de deberes? y ¿quién iba a saber que los derechos casi no existen?

Un leve chicoteo, muy próximo, le hizo sacar media cara de las cobijas. Era el farolito que se estaba apagando. Ni falta hacía. Las estrellas bañaban de reflejos fríos la dura escarcha que ya cubría como una costra el suelo y el impermeable mismo que los abrigaba.

Lanzó una mirada a las estrellas; y estas le devolvieron el lema de su padre: “Per aspera, ad astra”. Aspero, sí, era ese camino. Estrellas cuáles? Falto de ambiciones, subestimador del dinero y de las comodidades, se daba cuenta de que no tenía más estrella que el estudio y la acción. Ambos le habían deparado muy escasa recompensa y en cambio las mejores satisfacciones de su vida; y éstas nadie se las podía quitar ni disputar. ¿No había enseñado ya el viejo Epicuro que en eso consiste la sabiduría, en cifrar sus propios deseos en bienes que no estén sujetos a contingencia desfavorable alguna?

Pero, algo había que los sabios griegos apreciaban, desde los jónicos y los estoicos, hasta los neo-pitagóricos: los bienes que brinda la Naturaleza. Diógenes defendiendo su retazo de sol. Sí! El sol. Gran derecho humano, del que tanta parte de humanidad se ve privada. El "padre Inti" del pueblo incaico. ¡Cómo debían anhelarlo en las noches frías de la meseta andina! ¡Cómo lo alabarían, dentro de unas horas, aquellos tres viajeros arrinconados en la "huilleana"!

Una danza

El piso duro y helado punzaba a través de las coronas; la cadera y el codo derechos ya estaban magullados y dolientes. Intentó voltearse. ¿Qué pasaba con las piernas? apenas obedecían y, de la rodilla para abajo, parecían ausentes. Con gran trabajo, dobló una de ellas, la golpeó contra el suelo: efectivamente, insensible.

—La isquemia con anestesia—dijo entre sí—o sea el primer grado de la congelación. Hay que combatirlo. Masaje o movimiento.

Optó por el segundo. Había que salir, pararse, caminar. Inició la maniobra con esfuerzo, con lentitud, procurando no desabrigar al compañero; y fueron necesarios varios minutos para que lograra salir y, jadeante, ponerse de pie. Pudo pisar, mas no abvertía la sensación de contacto con el suelo. Miró la hora: las dos.

Elegió un sitio sin piedras, dentro del recinto y comenzó a caminar: seis pasos adelante y seis atrás. Anduvo como cinco minutos, sin otro resultado que el de fatigarse horriblemente; los pies seguían insensibles.

—¿Para qué tanto esfuerzo?—pensó—se puede caminar también sin desplazarse.

Y comenzó a marcar el paso, en un mismo sitio, primero suavemente, luego con mayor fuerza cada vez. El frío se había apoderado otra vez de las orejas, de la cara, de las manos, de los antebrazos. El vientecillo se metía, tajando en la epidermis cortes que parecían llegar hasta el hueso. Dolían las articulaciones, las mandíbulas, los ojos: una especie de dolor de muelas lento y generalizado.

Seguía dando patadas sobre el suelo con vigor creciente, contando; luego que pasaron de algunos centenares dejó de contar. De rato en rato miraba el reloj.

—Ya van más de quince minutos que vengo pateando; y estos pies parecen de cemento.—Ni sensación, ni siquiera dolor en aquel choque de las botas duras como madera contra el suelo compacto.

Y se acordó de los soldados de 1914-18, de aquellos que, en los Alpes, pasaban así sus noches en el fondo de la trinchera, marcando el paso hasta el alba. Aquél que, exahusto, desfallecía era al día siguiente trasladado abajo al hospitalito de campaña bajo carpa. Y allí, muchas veces, ya era tarde. El mismo había presenciado aquellas escenas. Al intentar sacar alguna bota, salía esta con su pie adentro, desprendido, negro, friable, como carbonizado. Amputación al tercio superior.

—¿Resistiré, pateando hasta el amanecer? Claro que sí. No seré yo quien deje los pies en esta puna.

Y siguió, moderando algo el ritmo, para ahorrar fuerzas.

Ya había pasado media hora. Y nada.

—¿Qué dirían mis colegas de Lima si, por televisión, pudieran verme en este trance? Un espectáculo perfectamente anti-académico; y, a la postre, jocosos.—En cada hueco de la "huilleana" veía aguaitar la cara de uno de sus mejores amigos.

—Seguiré dándoles gusto, colegas. Diviértanse. No es cosa de todos los días. Mañana les daré algunas noticias sobre el tifus. Y no vayan a creer que ha de ser un tifus tradicional. Nada de eso, ya verán ustedes de qué se trata. Pequeñas sorpresas de estos lugares.

En eso, comenzó a arderle el dedo gordo del pie derecho.

—¡Vaya! Ya estamos. Poco falta. He de seguir este ejercicio como si fuera un concurso de baile, a quien aguanta más. Aunque duela. El premio será conservar estos pies míos.

El otro dedo gordo también se hizo sentir, luego el lado de afuera de la planta, luego un talón, luego otro, por fin los otros dedos. Anunciaban su presencia con hormigueo y lancetazos de dolor mezclados.

—¡Qué rico dolor!—repetía con el aliento entrecortado, mientras, ya le estaba dando vértigo.—Unos minutos más, y luego: ¡a la cama!

El indio, que había levantado la mirada al inicio de aquellas locas maniobras, prefirió "no meterse en asunto ajeno"; y ahora, eabizbajo, seguía durmiendo.

Al poco rato, el médico, rendido, adolorido, se acercó al rincón deseado.

—Pulso 116. Respiración 28. No está del todo mal. A ver si puedo dormir.

Y, trabajosamente, se metió adentro.

El cansancio enorme lo fué doblegando. La vista se le nublaba. Los sentidos todos parecían amortiguarse. El mismo frío le estaba pareciendo otra cosa, algo raro como una capa ligeramente ardorosa que lo envolviera. Y unas olas suaves le subían al cerebro,

poco a poco, lentamente, distintas del sueño, más bien como una leve borrachera agradable y optimista.

"Canción de cuna" boreal

Una extraña quietud aleteaba por la "huilleana" y parecía meterse debajo de aquellas cobijas, insidiosa, avasalladora. Algo sucedía que estaba aislando más y más a aquellos tres seres. Un punto en el Ande inmenso. Instantes en la noche eterna. Un embotamiento extraño se adueñaba de los hombres, quizás del lugar. Todo parecía liviano, sin contacto, distante. El frío no parecía ya tal. Nada existía concretamente.

Estamos—inmóviles—se decía el médico.—Es cierto que ya ni casi respiramos. Los perfiles de las cosas se han borrado, las estrellas alumbran menos. Nuestra misma persona ¡es tan liviana! Ha de ser, ésta, alguna oportuna desconexión entre la mente y el soma; tal vez una lograda forma de adaptación a estas condiciones que han sido severas: y ya no lo son.

Vanas definiciones. Iba pensando cada vez menos. Y el raciocinio era reemplazado por conjuntos sensitivos ilusorios, con un reflejo mental cada vez más pálido y más falto de contenido.

¿Cuánto tiempo pasaría? ¡Quién sabe! Sólo una imagen metafórica persistía agarrándose al último trozo de la conciencia que naufragaba lentamente. Y seguía repitiéndose algo, como quien ha llegado a componer una frase nueva en un idioma que recién aprende. Como una melopea sintética, iba canturreándose mentalmente: "Algodones esterilizados: todo lo que existe no es sino algodón esterilizado. Inclusive el yo. Montañas y atmósferas blandas, elásticas, livianas, puras. Algodones esterilizados".

Ondulación, flotar, lentas subidas y caídas en el seno de un Cosmos de briznas coposas, inconsistentes, que revoloteaban con ritmo blando cada una con una vibración recóndita, en una sola, solemne, armonía blanca en "sordina".

Comenzaba, recién perceptible, algo eterno, en síntesis grandiosa y simple; definitiva, sin más allá.

El tiempo—señor. En el seno del tiempo—señor.

Crujió todo, de repente. Se descompuso el ritmo. Renació el contacto.

—Doctor ¡perdón! Creo, le tropezado en la cara. Disculpe.

—Tal vez—recomenzó a pensar el médico, más no pudo expresarlo.

—Está nevando—dijo el sanitario.

—¡Ah!—suspiró el otro.

—Hace frío!

Silencio.

Había vuelto la conciencia, de mala gana, arrastrando disgusto, impulsos de retroceso y desdén.

Trató de aferrarse a algún pensamiento: y no podía. Alguna imagen: tampoco. La nieve. No le decía nada nuevo. Eso era. Y en esa única cosa se quedó. Nieve, o sea algodón. Sí: nada más.

Opio de la puna. Y la otra droga

Quedó largo tiempo mirando como caía la nieve. Luego, poco a poco, fué acordándose del lugar; y por fin, de su yo.

La percepción volvía gradualmente. Tardó un poco en darse cuenta de que todo se le aparecía confuso y falto de importancia. Sólo una cosa le interesaba: sentirse echado, no moverse, descansar, soñar aunque fuera, si no podía dormir.

Esa misma quietud, tan extraordinaria, tan desusada, acabó por ponerle en alarma. Y, de repente, comprendió su situación. La modorra del frío, la paralización suave y agradable de las funciones: era, todo eso, el preludio de la sideración lenta.

¿Qué hacer? Una vez más, había que reaccionar. Intentó moverse: le pareció que no podía. Quiso llamar a su compañero, y en seguida se dijo: ¿para qué? un rato más de descanso, de paz. ¡Era tan agradable! Fué demorando y sentía, otra vez, que todo se iba.

Se acordó, entonces, de otros, muchos otros, que se habían dormido, así, suavemente, ganados por el frío, para no despertar jamás. La "Muerte dulce y piadosa" de los viajeros alpinos. Este era el caso. ¿Qué hacer? Más que esa inacción obligada un tremendo conformismo psíquico lo tenía clavado allí, trágicamente aislado al lado de un buen compañero, abandonado aún por sí mismo: en vísperas de perderse.

Confusamente, iba realizando este análisis y se sucedían impulsos de rebelión, tan luego sofocados por olas como de sueño que traían algo pesado, inevitable, dominador.

El sueño, supremo consuelo de los adoloridos, este sueño acogedor, inapreciable, debía rechazarlo como al mayor enemigo, como al mensajero de la muerte.

Se le apareció una ecuación sencilla: contra el sueño, café.

—Ahora voy a pronunciar "café", en voz alta, varias veces, hasta que Aurelio despierte.

Y en seguida se vió otra vez despierto, de nuevo víctima del frío que había olvidado, una vez más tasajeado por las tenazas de hielo en los pies. Y se calló. Y demoró.

Mas, sete recuerdo tuvo un poder catalítico que hizo cristalizar en un instante, con fuerza dolorosa, la sensación neta de sus dedos prensados por las botas de piedra. Aplastamiento, punzadas, desgarraron iban en aumento y acabaron por despertarlo del todo.

—De una vez—pensó.—Dentro de poco, sería tarde.

Reunió sus fuerzas y dió un codazo a la izquierda, comenzando a repetir febrilmente la palabra mágica:

—Café, café, café, CAFE...

—Doctor, ¿me ha llamado?

Café... café... café...

—Ahorita se lo traigo.

—Pronto, pronto.

—Estoy sacando, doctor—dijo Aurelio, con las manos en la alforja.

—¿Ya?

—Un momento; esta botellita debe ser.

—Con tapa de tornillo. Rápido.

—Sí. Esta es.

—He de sentarme.

—Le ayudaré.

—No me suelte.

—Así, frío ¿quiere Ud. tomar?

—Sí: de una vez.

Con toda la fuerza del instinto de conservación, agarró el médico aquel frasco y tuvo el impulso de vaciarlo hasta el fondo. Al pensar en la cantidad, renació el médico, empujado a flote por la costumbre.

—Nunca tomo café, sino como remedio—pensó.—Tengo que cuidarme, evitando una dosis tóxica para mí. Ya una vez me pasó.

Tomó lentamente tres sorbos, tratando de medir.

—Es extracto—dijo en voz alta.—Habré tomado unos cuarenta centímetros cúbicos o sea 60 centigramos de cafeína. Por el momento, basta.

—¿Se siente usted mal?

—Ya pasó. Ahora no debo dormir. Convídemme un cigarro prendido.

—Aquí está el nacional.

—Gracias.

—Mejor sería que durmiera.

—En otra altitud, sí. En ésta, no.

Escaramuza de técnicos

Hubo un silencio. Los dos, sentados, juntos, con dos opiniones opuestas. El mestizo, gordo y adaptado, escogitaba argumentos plausibles para calmar aquella inapropiada excitación de su jefe. El galeno costeño, recién llegado y falto de grasa, estaba resuelto a defenderse a todo trance. Recordaba sus expediciones al Yanasinga (5.100), al Pui-puy (5.200), la Antacocha (¿cuántos metros sería?) cuando, fascinado por el problema de la biología andina, y con algunos años menos, trepaba locamente, con sus instrumentos a cuestras arrastrando a dos indios, a un mestizo, y a sí mismo como blanco. Revivía sus horas de fruición al examinar a 3 mil indios aclimatados, comprobando que la fisiología del hombre que vive habitualmente a más de 4.000 metros no se hallaba escrita en ningún tratado clásico, y al poder demostrar nuevas leyes del sistema neuro-vegetativo, "asombrosas" y "paradójicas" a la luz de los conocimientos tradicionales.

—¿Qué hora será, doctor?—insinuó Aurelio, preparando su ataque.

—Hágame el servicio. Sáqueme el reloj de aquí, de este lado. Mis dedos no me sirven.

Rebuscó el sanitario; y salió a relucir la vieja petaca de níquel, castigada por todos los climas, registradora fiel de aciertos y decepciones.

—Las tres y media.

—¿No ve usted, doctor? Todavía podemos dormir un par de horas.

—Aurelio, sírvase sacar el termómetro de la alforja. Está en el lado izquierdo, hacia atrás.

Evidentemente esta maniobra formaba parte del plan de defensa. Contra un instrumento de medición, otro, de medición también.

—Su linterna. A ver. Nueve bajo cero.

—Antes ha sido más bajo—recalcó el sanitario, buscando ventaja.

—Sí: con la nieve, menos frío. Lo que es ahora, la nieve está cesando otra vez; y no han de tardar los vienteojos fríos que anuncian el amanecer.

—Quien duerme, ni siente ni padece—replicó Aurelio, lanzando este aforismo, como una catapulta.

—Para usted, ha de ser verdad. Para mí, todo lo contrario—pronunció el médico desenvainando otra arma: la dialéctica.—Y le voy a demostrar que SI es no y NO es sí, o sea la "unidad de los contrarios", a la que nuestro amigo Hegel llamó identidad, exagerando un poco.

Frente a un hombre que se empeña en defender lo absurdo, el

sanitario se vió perdido y decidió poner buena cara a suerte adversa. Para fortalecerse, optó por engullir una conveniente dosis de "chajta".

Llega Heráclito

Y comenzó, en aquella noche extraordinaria, una lección de dialéctica, tal vez la primera impartida en plena puna. Desfilaban, en ejemplos sencillos y elocuentes, el grano de trigo, la cuerda que se rompe, el agua que hierve, nuestra "alma" que se deja infoxicar por el alcohol tal como si fuera materia, las opiniones humanas, etcétera.

No era, esa, una conferencia. Era un diálogo, animado y vivo, entre aquel médico que tenía un poco de maestro y aquel alumno inteligente ante quien se abría un mundo nuevo; que en buena cuenta era el mismo mundo antiguo, ensuciado otrora por varios siglos de eleatismo y de escolástica desde Heráclito para adelante.

—Los mejores ejemplos los sacaremos de la biología ¿Qué piensa usted del enfermo y de la enfermedad?

Contestaba el sanitario, con sencillez y sólido buen sentido. Su definición, burda y concreta, era el punto de partida para otras más precisas y abstractas. Al compás de esta técnica socrática, predicado y sujeto iban informándose cada uno de la cantidad de peculiar y de general que les correspondía.

—¿Cómo hacemos un diagnóstico?

Y seguía, en "duetto", el desarrollo.

Allí, en aquella "huilleana" donde habían amado y parido legiones de llamas, parecía que la razón humana fecundara al cosmos y naciera, desnuda y bella, la verdad. Dos solitarios, dos humildes enamorados del saber, se ayudaban mutuamente, desde aquella cátedra de cueros pestíferos a escalar cumbres y buscar una luz más para su ruta humana, para su función sanitaria.

—Apliquemos todo esto al frío, nuestro peor enemigo en esta noche.

Y desfilaban Barends, Nordenskiöld, el "Duca degli Abruzzi" y Cagni, Shackleton, Cook, Peary, Zappi queriendo devorarse a Mariano, Amundsen. Y con ellos, batallones de desaparecidos, caravanas de espectros; siderados, muchos de ellos, al dormirse, en beato y lúcido letargo de opiomanos, bajo la sábana blanca.

—A falta de "pemmicam" o sangre de reno, le meteremos un poco de chocolate y unas galletas.

—Sabía conclusión, doctor.

—¿Qué vengan las calorías!

Renacía el buen humor.

Masticaban lentos, con dificultad, faltos de saliva.

—El sistema Simpático le pegó una tanda al Vago—y explicó el médico, al sanitario, un punto de fisiología andina.

Poco faltaba para las cinco. El indio chanca ya estaba parado estirándose y bostezando.

—¿Qué tal, Cristóbal?

—Buenos días, taitay.

—¿No te has muerto de frío?

—Manan, taitay.—En su sonrisa humilde, una punta aguda de desprecio.

Desde una hora, había cesado la nieve. Rafaguitas pre-solares estaban acumulando neblina.

—¿A qué hora amanecerá, por aquí?

—Sin niebla, a las cinco. Hoy, llegarán las siete antes de que le veamos la cara al sol.

El médico pidió y llenó un vasito doble, que cargaba en cada viaje con funciones de "copa para el indio".

—Cristóbal, tómate un trago. Y aprovecha esto.

Se acercó el indio a vaciar su copa. Estiró, luego, un borde de su ponchito: y en él cayeron un pan, coca y cigarros.

—Gracias, taitay.

—Mientras comes, anda buscando a las bestias.

Salió, contento y ágil como si hubiese dormido al lado de una fogata.

Alba

Restitos estelares plateados y respuntes rosados de aurora, agujereando la neblina, desembocaban amarillamente sobre la pátina nivea que tapizaba las cosas todas de la puna.

El agitado vaho de Pacha descomponía el último lloriqueo sumiso del cielo en espirales, en trompos, en serpentinas, entre los que jugueteaba la media luz haciendo cosquillas a la tierra soñolienta.

Refocilados los dos viajeros, se pararon en son de alistar la partida. Una vez más, notó el médico que los pies "no existían" y relató a Aurelio lo acontecido en la noche.

—Con la gimnasia ya no puedo. Hágame un buen masaje; y con esto usted también entrará en calor.

Con bastante cuidado, entre los dos, fueron sacando las botas del médico.

—¿Cómo me alegro de que no sean botas de caña! Estas y los estribos de aro son mis peores enemigos. Cosas decorativas y pe-

ligrosas. Vale más un buen viajero que diez jinetes exhibicionistas.

Arrodillado sobre una carona, el sanitario Aurelio procedía con arte y con suavidad, efectuando maniobras centrípetas por encima de las sobremedias de lana. Los primeros contactos de sus manos expertas, leves y largos, fueron acortándose, precisándose, profundizando. Quince minutos pasaron antes de que volviera el hormigueo, un ligero ardor y, poco a poco, un relativo bienestar.

—Ahora, un poco de movilización pasiva.

Aurelio empuñaba los dedos, la planta, el tobillo y flexionaba rítmicamente, con técnica.

—Creo que ya está.

Los pies, hinchados y adoloridos, volvieron a ocupar las botas. Esta vez, el médico pisó firme.

—Aquí está Cristóbal. ¿Y las bestias?

—No se ve casi nada. Hay que esperar más luz—contestó el indio.

El pito del "réferee"

El padre Inti, en denodada lucha contra la conspiración de vientos, humedad, nieves y brumas, iba ganando terreno. Escondido todavía tras de leguas de velos grises, esparcía ya una difusa claridad boreal.

Los bolsillos del médico, junto con su alforja, formaban un bazar. De allí salieron dos pitos estilo "réferee".

—Estos son instrumentos para neblina. Uno a cada uno. Iremos separados, por donde sea, en busca de las bestias. Un silbato de vez en cuando para mantenernos en contacto. Tres silbatos tocará el que encuentre los animales.

—Entendido. El indio por aquí. Yo me iré camino adelante.

—Y yo camino atrás. Hasta luego.

Había vacíos momentáneos entre la bruma, y la vista podía, entonces, dominar algunos cientos de metros. La luz aumentaba lentamente. Los tres compañeros se miraban de vez en cuando, al alejarse; por fin cada uno quedó engullido en su sector de niebla.

Cada dos minutos el médico daba la señal, y respondía otra. Lo que es el indio, no se podía perder.

La puna que en la noche había parecido una inmensa pizarra, revelaba ahora montículos, colinitas, hoyadas suaves, ondulaciones.

Optó el médico por caminar por aquellas lomaditas, con el fin de dominar más horizonte. La mezcla de escarcha y nieve que apenas cubría el suelo lo hacía resbalar a cada instante. Más de una vez pegó su buena sentada.

—Erigiremos esto en técnica. Que sean las señales para regresar por aquí. Y ¿esas bestias? No pueden haber andado mucho, así amarradas.

Desde cada crestita se presentaba una extensión nueva y diversa. Zonas netamente pedregosas se alternaban con otras desnudas; y algunas sembradas de mechones amarillentos, con otras salpicadas por musgos.

Apenas una ráfaga despejaba un sector, se empinaba sobre una piedra y escrutaba hasta donde podía.

Estatuas de sal

De repente, en una depresión marcada, divisó dos siluetas borrosas.

—¿Serán ellas? ¿o llamas?

Se acercó con prudencia. No volteaban. Estuvo más cerca. Por fin lanzó los tres silbatos. Contestó uno largo.

—Serán ésas, las bestias? ¿Y aquel color?—Polvo del camino y escarcha viva las cubrían como una costra. Estatuas de sal.

Antes que el sanitario, apareció el indio, no se sabe por donde.

—Espérate—le hizo señas el médico. Y siguió silbando al otro.

—Sí me acerco, y las toco..., y se desploman...—pensaba.

Llegó el sanitario.

—Aurelio, ni con los silbidos voltean. No vaya a ser que...

El sanitario interrogó al indio. Y éste dijo, con una expresión quechua intraducible: "Están conversando con los párpados".

—¿Las dos?

—Sí, las dos.

—Vamos, entonces.

Se acercaron, lazo en mano. No hacía falta. Los animales no podían moverse. Ni la cabeza levantaban. Apenas se les notaba respirar.

—Con tu poncho, Cristóbal—dijo el sanitario.

Y comenzó una sesión de vigoroso masaje, mientras el otro apuntalaba al animal por lado opuesto.

—Aguardiente a las piernas... volvió a ordenar Aurelio, orgulloso de aplicar su gran remedio. Procedieron.

—Ahora yo voy a sostener el animal; y tú, Cristóbal, le vas doblando una pata, varias veces. Y después las otras, por turno.

Así lo hicieron. Comenzaron a relinchar los animales. Y luego a moverse. Por fin a andar.

—A la "huilleana". Se está haciendo tarde.

Regresaron. Se ensillaron las bestias. Alforjas arriba.

—Sigue el frío. Son casi las siete y el sol apenas se nota por

que lado está. Vamos, mejor, a pie hasta calentarnos.

—En marcha, pues.

Padre Inti, no te resientas

Un trago el uno, un cigarro el otro. Y echaron a andar, apurando.

A las ocho apareció el disco solar. El dorso y el costado izquierdo de los viajeros iban calentándose agradablemente. Por fin montaron. De vez en cuando paraban al animal y lo tenían volteado un rato para recibir sol por el lado opuesto. Y de nuevo a marchar.

El sol soberano debía arrancarles un himno a aquellos viajeros que pocas horas antes estaban casi siderados. Ingratos, ya no pensaban en el sol, sino en las 10 leguas que les faltaba.

La puna, en ligera bajada, ya se había vuelto verduzca. Rocas y arbustos la decoraban por uno de sus lados. Entre ellas comenzaron a saltar, alegres y burlonas, las viceachas. El médico, sin dejar de pensar en el famoso sofisma de Zenón sobre la ardilla, le metió algunos tiros de revólver, de puro mataperro. Naturalmente, los falló.

Las ocho y media. Terminó la puna de Totora.

—Esta es el abra de Huayllapata.

Desde allí se dominaba un profundo valle. El horizonte, casi despejado. Allá lejos, cerros y más cerros.

Las diez. Vado Challhuamayo, de cuyas arenas pacientes indios sacan granitos de oro. Otra subida.

El gato de Torricelli-Monge

Un cuarto para las once. Abra de Yahuarccasa. Abajo, otro valle.

Las once. Unas chocitas.

—A estas chozas llaman: Pulpería.

—Tome nota, Aurelio, de ese gato pardo.

—¿Qué tiene?

—Nos está diciendo que aquí estamos a menos de 4.000 metros.

—¿Eso está diciendo?

—Sí, mi amigo, puesto que vive. Si fuera perro, aguantaría hasta los 5.500. Son observaciones de Carlos Monge, de Lima.

—Buen barómetro el felino.

—Nosotros mismos lo somos. Sólo nos falta una buena escala. Otra subida.

La una. Abra de Majanacui. Cuatro mil quinientos metros.

Se divisaba una larga cuesta en bajada, y luego otra puna, en declive. A su final aparecía una rayita. Y más allá punas y punas hasta el filo del horizonte donde, entre nubes, se adivinaba una cadena abrupta.

—Aquella rayita que usted ve es el valle del Chicha. Las que siguen son las punas de Angostura, Cearachamayo, Curita y muchas otras cuyos nombres no sé. Al final se ve el cerro de Pucacruz y más arriba, entre aquellas nubes, el nevado Cearhuarazo. Detrás de él está la población de Chipao.

—Hasta la rayita tenemos que ir nosotros.

—Sí. Allí está Pampachiri. Y después doblamos a la derecha, unas 3 leguas más, hasta Pumaccocha.

—¿Podremos llegar hoy?

—Siempre que apuremos.

—Si es así, comeremos andando. En marcha.

De la Era paleolítica

Las tres. Inicio de la pampa de Tambo. Allí habían llovido miles de piedras, no se sabe cuando, desde el tamaño de una calabaza, hasta el de una casa.

Las cuatro. PAMPACHIRI, capital de distrito. Cincuenta casitas de piedra, casi todas con techo de paja. Un rudimento de iglesia. Había una casucha, llamada escuela elemental de varones, para 150 alumnos, con asientos, carpetas, pupitre, todo de piedra. De la Era paleolítica: piedra casi sin labrar. Magros cultivos de papas y quinua. Ni maíz, ni trigo.

Costó media hora encontrar al gobernador, referir la urgencia del caso y despachar un "propio" a la mina para que, al día siguiente, trajera la mulita con los catres de campaña y la carga. Mientras tanto, las bestias comieron algo y los viajeros recibieron alguna atención.

—Y ¿la epidemia?

—Siguen muriéndose en Pumaccocha.

—Hay que llegar. Vamos.

—Llegarán de noche.

—No importa. En marcha.

Y siguieron camino, en ladera, por la orilla derecha del Chicha que corría, espumoso y turbio, en el fondo de un tajo ciclópeo.

Las seis y media. Vado del río Viracochao. La noche.

—¿Cuánto falta desde aquí?

—Menos de una legua.

—Apuremos.

Los animales, mal comidos, rendidos, aprovecharon la noche para disminuir su marcha.

—Ya no se puede espolearlos, si nó, agotados como están, se

plantan y nos dejan botados por aquí.

—Este de la derecha es el camino real a Chiara y Cocharcas. Tenemos que tomar la izquierda.

La senda empeoraba. Los animales, tropezando. Otra vez el frío.

—Un frío en dieciseisavo, en comparación del de anoche.

—Sí, pues. Aquí estaremos a poco más de tres mil. Y cerca ya del término de nuestra jornada.

La Meca

Las siete y media.

—Este ¿es el pueblo?

—Sí. Ya estamos.

—Por la forma, parecen de tejas los techos de algunas casuchas.

—Sí, doctor. Aquí tienen tierra buena para eso.

—¡Pumacocha, Meca del Tifus, te saludo!—exclamó el médico empujándose sobre los estribos y levantando, alto, el sombrero.

Y se apearon.

Búsqueda de alojamiento. La mejor casa, cerrada: su dueño ausente. En ella un corredor.

—Fijemos aquí nuestro cuartel general.—Se instalaron. Comieron algo de su fiambre. Al poco rato, llamadas de enfermos.

—A ver, Aurelio: alforjas al hombro y farol en mano. Esta noche misma estaremos viendo a los más graves.

Guiados por el teniente gobernador, un indígena presuroso y analfabeto, se metieron por cercos espinosos y senditas estercolarias, a los chiqueros, antesala obligada de toda choza.

En el suelo, sobre pellejos de carnero, yacían en cada choza de uno hasta cuatro enfermos.

—Aurelio. La primera pregunta ha de ser siempre sobre la evolución: ¿cuántos días ya con fiebre? Después lo que sienten. Luego, el examen.

Seres pálidos, cubiertos de trapos piojosos, febriles, de mirada ansiosa, precisa, sin vaguedad.

—Que no hable toda la familia a la vez. Interroga a uno solo. Que me alumbren por ese lado. Siga traduciéndome: yo voy tomando nota.

Luego venía el examen.

—Fíjese, doctor. La distribución de las petequias oscuras, sobre vientre y pecho, afecta la forma de un frasco negro, como ellos dicen: es la "yana botella".

—Agradezco el dato, Aurelio. Puede ser un signo diferencial.

Médico y sanitario, de botas, con mandil y guantes, descubrían aquellos cuerpos y les daban vuelta, sacudiéndose a cada rato los piojos más atrevidos.

Completaba el médico su exploración, auscultaba un tórax, palpaba un abdomen, buscaba unos reflejos: y en seguida se enderezaba para apuntar.

—No se mueva, doctor. Estos dositos del cuello le voy a A la candela, chicos. Crak, crak.

—Lo más urgente no más, por ahora. A éste, su purgante. A éste otro, una buena lavativa. A éstos, inyecciones analépticas. Hay que combatir la deshidratación. Que les den, por boca, cocimientos abundantes, de poco en poco. Dígame que mañana regresamos.

Así fueron recorriendo una docena de chozas y dejaron atendidos a unos treinta enfermos, los más graves al parecer.

El médico parecía algo chispo. Echaba puchos encendidos a los perros. Distribuía pataditas, cada vez más amistosas, a los chanchos.

El sanitario venía tras del médico, oyendo que éste tarareaba no se sabe que cancioncita, que no tenía nada de huayno, una tonadita alegre. Un olfato cosmopolita hubiese sentenciado: esto huele a Boulevard.

BATALLA NAVAL

Ya al ingresar al cuartel general, le dió al médico por entonces, en voz desplegada, una solemne frase del Parsifal.

—¿Se dá usted cuenta, Aurelio? Estamos empapándonos de epepeya.

—¡Humm! Usted, mi doctor, habrá cazado algo de importancia.

—Recién empieza, mi buen Odrelio, el momento de la caza. Despiojémoslo todo lo posible.

—Ya he comenzado — dijo el sanitario, a medio desvestir.

—¿Dónde le pica más? — preguntó el doctor, armado de una jeringa llena, con aguja gruesa.

—Aquí. ¿Qué va usted a hacer?

—Ja, ja. ¿Aquí? — y lanzó un chorro de bencina, con fuerza, de lejos, a través de camisa y camiseta, sobre la tetilla del sanitario.

—¡Demonos, si arde!

—Descúbrase, y constate el fallecimiento de los bichos. Receta patentada en las trincheras del 14.

—Verdad: quedaron secos.

—Excelente también para las pulgas. No se lo diga a nadie.

—¿Y por qué tanto secreto?

—La pulga es muy chismosa: podría enterarse. Ahora, écheme usted a mí.

Con dos jeringas, seguían chisgueteándose mutuamente a través de los paños menores.

—En posición, artillero. Buena puntería. ¡Dispare!

—Ya van seis tiros, mi jefe.

—Prepárese a recibir su andanada.

—Aquí estoy. ¡Fuego!

—Allí va. Zass!

—¡Dos acorazados de bolsillo y un crucero idem!

—Sin ahorrarr municiones. Mañana nos llegará un refuerzo.

—¡Cuatro submarinos!

—Firmes, vieja guardia del mar.

—Firmes estamos, mi almirante.

Y siguió la batalla carnavalesca, hasta que la gasolina y el frío les pusieron las carnes moradas.

—Y ¿este tifus, doctor?

—Ya tengo la clave. Mañana remataremos. Una vez más le repito: nada de exantemático. Esto es..... se lo diré más tarde. A abrigarse.

Se dejó caer sobre las caronas.

—Este friecito ya es de otra clase. Afuera, botas queridas. Venga mi pipa.

Y así, otra vez vestido, debajo de un par de ponchos, el galeno, reclinado sobre un codo, iba revisando sus apuntes.

—Todititos igual, mi estimado Aurelio. Un ataque de fiebre con escalofrío y vómito de bilis, muy parecido al paludismo; al tercer día o cuarto, las petequias; a los ocho días, fiebre y petequias se van. Un descanso, con hambre. Luego otra recaída, con fiebre y petequias; otro descanso. Y así, hasta por tres veces, hasta por cuatro. Fiebre elevada, anemia rápida y sin embargo sensorio conservado y tono psíquico normal. Nada de sopor tífico. ¡Por Lamettrie! se lo diré antes de dormirnos. Pare usted el oído: no lo olvidará usted nunca. Tifus. ¡r e c u r r e n t e! Salvo que el microscopio me desmienta. Y descansemos tranquilos.

El sanitario oyó un soplo, y ya no había luz del farol; luego escuchó como el médico se estiraba, acomodándose para dormir. Hizo lo mismo; y, antes de entrar en el reino de Morfeo, alcanzó a registrar una "suite" de silbatinas de género licencioso, punteada por fosforescentes chupadas de pipa.

A las once, las estrellas alumbraban sobre el piso de tierra del corredor abierto a dos fantoches grises, inmóviles, con sus dos carretas risueñas, desarrugadas por pesado descanso, empolvadas de pálida serenidad.

Sólo entonces... los piojos supérstites emprendieron, entre carne y ropa, silenciosos caminos de venganza.

NUEVA JORNADA

Pajarillos de nombres quechuas, gorjeaban en esperanto.

—¡Clarines del alba! — saludó Aurelio.

—Nos esperan doce horas de trabajo intenso —dijo al médico—. Falta completar el cuadro que está apenas esbozado; tenemos que curar a muchos que se están perdiendo y deben sanar. Esconda ese Stradivarius. Mejor, devuélvalo al teniente.

Desayunaron rápido.

—La labor de hoy ha de ser sistematizada al cien por cien. Vamos.

Salieron. En la casa del teniente redactaron la lista completa de los enfermos: setenticuatro conocidos. Apuntaron también los 8 muertos habidos.

—Iniciemos la jira. Yo me ocuparé principalmente del aspecto diagnóstico. Y usted de la terapéutica. Puesto que aquí se trata de espirilos, aunque no los he visto todavía, agotaremos nuestra provisión de arsenicales trivalentes.

—¿Los salvarsanos que hemos sacado al crédito?

—Esos mismos: ya Salubridad nos repondrá. No se podía esperar. Lo que importa, ahora, es no desperdiciar ni una sola inyección. Series de tres para los casos iniciales, a ver si cortamos en seco el proceso. Dosis relativamente elevadas, aunque únicas, para los más graves, para que se beneficien de inmediato. El tratamiento sintomático ya usted lo conoce.

Así se pasó el día. El médico examinando, apuntando, dando instrucciones. El sanitario poniendo inyecciones, suministrando remedios, dando explicaciones y serenando los ánimos.

Por la noche llegó, desde la mina, la mula de carga con los carretes de campaña, víveres y más implementos sanitarios.

A las nueve, ambos se acostaron, rendidos, con más comodidad.

En el tercer día y cuarto siguió el ciclo de tratamientos; y adelantaron en algo de especial interés. Recolección de láminas de sangre de todos los casos típicos iniciales. Recolección de piojos y liendres. Investigaciones sobre cadáveres: cortes de piel y de cerebro, frotis de hígado y de bazo. Los frasquitos de formol al 10% escaseaban. Había que utilizar uno para dos y hasta cuatro muestras, distinguiéndolas con artificios morfológicos. Las láminas se acumulaban en series numeradas.

—Cajitas de cartón cuajadas de interrogantes ¿qué me diréis?— pensaba el médico provincial.

LAS AGUAS DE LOURDES

En los días siguientes, aun siguiendo los tratamientos iniciados, hubo que atender al consultorio general. Todos los agudos, los cró-

nicos, los lisiados de la región acudían en tropes abrumadores, desconcertantes. Había que economizar los escasísimos remedios, limitarse en las indicaciones, en la distribución; y por fin entregar recetas "pagaderas" ya en la capital de provincia.

El cuartel general parecía un museo de piezas patológicas vivientes. Desde los palúdicos y los disentéricos, hasta los cancerosos y los septicémicos, venían o eran traídos con la misma fe irracional con que concurren los desamparados a las aguas de Lourdes. Habían abandonado a sus curanderos, sus hechiceros, sus brujos para acudir donde el médico del Estado; como en Europa la clientela deja la medicina oficial para buscar el milagro. Corrientes inversas y paradójicas.

Los dos sanitarios, a su vez, tenían que volverse magos, sacerdotes, taumaturgos, para infundir a aquellos infelices seguridad, aliento o siquiera esperanza. Tarea desgarradora. Esfuerzos inauditos. Mentiras conscientes, dolorosas.

A veces un ímpetu de sincinidad impulsaba al galeno a gritar a la multitud: ¡Trabajadores de todos los campos, pastores de todo el ganado, raudal de sangre de todas las milicias, tenéis derecho sólo a la enfermedad y no a la salud! Que sigan muriéndose vuestras mujeres y vuestros hijos: sois bastante prolíficos para que eso no nos asuste. Los hospitales no son para vosotros. Los almacenes de remedios, tampoco. Todo el dinero del Estado, menos aun. Estas migajas que os traigo, besadlas, tragadlas, conferídes un valor eucarístico. Porque con toda verdad: ¡pasarán muchos años, talvez decenios, antes de que se os vuelva a atender como ahora!

Esta voz racional y emocionada se quedaba sepultada como un borborismo dentro de la caparazón quitinosa del funcionario. Y siguió mintiendo hasta agotar los penúltimos remedios. Los últimos, para otros pueblos todavía, con el mismo fin.

CON BANDA Y TODO

—Aurelio, consígame otra mula de carga. Usted quedará aquí hasta dejar sin fiebre al último tífico. Yo iré adelantando por esta ruta, cuyo croquis ve usted aquí esbozado. Usted me seguirá por etapas, llevándose del itinerario y calendario que dejaré, para usted, a las autoridades de cada pueblo; allí también encontrará usted pautas para el tratamiento de los casos de más relieve. Mañana salgo. La pista que voy a seguir, según datos que tengo, es la misma que ya han recorrido los espirilos que llegaron de Larcay y que luego arrancaron de aquí. A ver si, entre los dos, les damos alcance y les cortamos el avance.

Umamarca. Los movilizables, acorralados por el maestro, salen, con banda, al encuentro del médico, primer sanitario que pisaba ese pueblo en toda su historia. Tíficos recientes, a granel. Antiguos, pocos. ¿Quién ha traído el tifo aquí? A ver. Larga y complicada historia. Por fin, todo en claro. Los primeros caídos fueron visitados, en ocasión de un "santo", por ciertos parientes de Pumaccocha, naturalmente cargados de piojos; y estos bichos innaturalmente cargados de espirilos. ¡Recurrente! El tiempo de incubación coincidía. Por fin, una epidemia perfecta.

Otra vez andando. Abra de Lucanaceasa. Jeliauri. Pariajaja.

PISTA FALSA

Ya van cuatro leguas.

La mina Santamarta. Un chalet mirafloresco en una garganta abrupta. Luz eléctrica de primera. Cocina económica. Morris exagerados. Mesas de dibujo. Conservas. Horas agradables con los técnicos costefios. El geólogo yanqui había crecido unas tres pulgadas más, a la vista. No faltaba un técnico alemán: averiguada la cosa, resultó, no se sabe como, que no era judío. Atenciones concretas y sin ceremonias al médico.

Dos frentes en colaboración. Cada uno invade a preguntas el campo del otro. Resultado. Campamentos suficientemente higiénicos. El tifo no ha llegado todavía. Pista falsa. Entonces el médico indica lo necesario: despiojamiento, Caporit, etc.; aviso oportuno a la primera alarma; vigilancia de los que ingresen o regresen. Noche estupenda. Sueño profundo.

Por la mañanita:

—Señores, hasta la vista.

—Llévese este jamón en la alforja. Sé lo que va usted a encontrar.

—Gracias. Que entre. ¿Quiere usted servirse una pastilla de sublimato? ¡qué digo! ¿de Tolú?

—Médico, médico... ¿Cuándo dejará Ud. de envenenar a la humanidad?

—Cuando se muera el último boticario, mi amigo. Hasta pronto.

—¡Buen viaje!

Subida, subida y subida. Senditas de cuarenta centímetros de ancho. El viejo caballo pisó en falso. Saltó el galeno al lado opuesto, con la justa. Una pata trasera del animal, en el vacío. Esfuerzos desesperados de los dos indios guías. Por fin, se enderezó el caballo, tembloroso y jadeante.

—Hoy día me ahorré tu epitafio, senil Roncinante... Y el mío ¿quién se lo ahorraría? El Estado, no, por cierto.

—Iman, taitay...

—Nada. Hablaba con el caballo. Por aquí, mejor a pie.

Otra vez, cuatro mil metros. Cuatro mil doscientos. El camino raspaba la cumbre del Illa-orcco: talvez cuatro mil seicientos.

Bajaba y bajaba. Se va el sol; entra de turno la luna. Abajo, el valle. Más bajada.

BACANALES MACABROS

Las ocho de la noche.

CHIARA, capital de distrito, amplia, esparcida, confusa. Aquí hay maíz, hay trigo, papas, cabuyas, ortigas y huarangos. De todo. Bombos atronadores. Borrachera oficial, general, dionisiaca.

—¿Qué santo será?

Las autoridades no existen. Casas tampoco. Invade el médico un chiquero con cerco de piedra. Adentro: caballo, mula, indios y todo. Atrincherada la entrada con un manojo de espinos. Tiende su catre de campaña. Prueba un bocado y se acuesta en una pesadilla antisinfónica, vapuleado por todas las escobas de los aquelarres del Sabat.

Chirisuyas, pitos, quenás, pillutos, tambores, pífanos, bombos y chillidos destemplados de mujeres alcoholizadas. Cohetes de arranque, cohetones, cohетillos.

En la calle los indios moléndose mutuamente a pedradas y, de puro júbilo, flagelándose con cuero y plomo, destripándose, volándose un ojo, amputándose un testículo. Quedaba así opacada la banalidad de la violación y del aborto a patadas, propios de simples días laborativos.

En la mañana. Seguían los bombos, impertérritos, turnándose de cinco en cinco. Docenas de borrachos semi-cadáveres, regando las callejuelas con sus cuerpos, sus vómitos, su sangre. Las autoridades "enfermas", invisibles. Nadie daba razón de nada.

—¿Hay tíficos, o no los hay?

Incógnita.

Por fin, la clave de la situación: un jovencito, ex-estudiante. Habla castellano. Es "vivo". Desentierra a algunas autoridades subalternas. Les hace comparecer. Datos y más datos, incongruos, fabulosos.

Cada uno de estos lleva al médico a ver a sus parientes, que de todo tienen, especialmente intoxicación por chicha, sin vestigio de tífus.

—¿Hay tíficos, o no los hay?

—Sí; debe haber, doctor. Yo le llevaré.

—¿Cuál es el sitio donde pueden haber tomado menos?

—Creo que no hay, doctor.

—Piénselo bien. ¿La cárcel?

—Verdad. Pudiera ser. Vamos.

UN NUEVO SINDROME: LOS MIXTOS

Los carceleros roncaban, boca abajo, sobre charcos de orina. Entre los presos también había entrado el alcohol; poco, sin duda, por falta de dinero. Había algunos casi sanos. Iba interrogando el jovencito, a través de la reja de madera; y el médico apuntando.

Echaron a andar, según estos datos, y dieron con un barrio a poca distancia. Vivirían allí unos cien habitantes adultos. Resultado, en cifras redondas: 50 borrachos simples; 20 tíficos puros. Los 30 restantes eran mixtos: o sea, tíficos y borrachos a la vez.

—¿De qué extrañarse? — pensaba el médico — Manzoni ¿no nos da el mismo cuadro en la peste de mil seicientos y pico en Milán? Los "monatti" cantando, embriagados, entre rumas de cadáveres.

Labor pesada, infame.

—¿No valdría más mandarse a mudar? — pensaba el médico. Y reaccionó:

—Jovencito ¿me ayudaría usted?

—Ya lo creo, doctor; con mucho gusto.

—A trabajar, entonces. Pregúntele a éste: "¿cuántos días estas enfermo?"

Ira del jovencito. Cólera del galeno. No se sacaba nada en limpio.

—Bueno, bueno. A ver las petequias. Cúfese del piojo, joven.

Trabajo idiotizante, casi sin rumbo. Al que más petequias tenía, más dosis de Solusalvarsán. Al más borracho, purgante. Al más locuaz, menos remedios. Algunas láminas; alguna docena de piojos, para la colección.

Esa fué la cosecha de la noche.

—¿Durará todavía esta jarana?

—Siete días más, calculando poco.

—Mañana arranco. ¿Me acompañaría usted hasta Huancaray?

—Hasta Cachi, sí.

—Muy bien. Saldremos mañana a las cinco.

Noche de desvelo. ¡Esos bombos inagotables, invencibles! La orquesta diabólica: un girón que Dante se olvidó en su Infierno. Piojos y pulgas. Gasolina y gasolina. Pestilencia micidial. Un callo infectado, que punzaba y escocía como un pique. La pipa se apagaba a cada rato. Reflexiones pesimistas. Desaliento.

De tres a seis de la mañana, tres horas de sopor brutal.

DOS TIROS CERTEROS, SIN BLANCO

Salida tarde, a las ocho, esperando a que las bestias comieran algo de chala, a falta de forraje.

Subida y subida. Chuchacruz: nudo de veinte sendas distintas. Suapatian: nido de ladrones. Puna y puna.

Chulisana. Caserío infecto. Más borrachera aun. El teniente "enfermo". Tíficos, ni rastro. Lío con el "alcalde mayor", variedad de indio cínico, descarado; más simulador que ninguno. Bloqueó a los viajeros durante tres horas, fingiendo proveer forraje y una bestia de repuesto. Se escondió. Fué desenterrado apestando a "chajta". Mintió. Se puso liso. Un par de tiros; uno al aire y otro a los pies del alcalde. Manso como un cordero: traje sogá, forraje, mulita, y pidió perdón. Sólo se vengó proveyendo un guía sexagenario, quien a los dos kilómetros exhibió una llama monstruosa y agusanada en la espinilla, y obtuvo regresarse.

Subida. Abra de Sahuaypata. Puna.

Subida. Abra de Huach-huallhua. La noche.

Laderas pedregosas, en bajada. Las bestias hambrientas, tropezando. Algo de luna. Los dos viajeros, a pie. ¡Ese callo maldito!

OTRA VEZ GENTE

Las siete y media.

CACHI, capital de distrito. Casitas de piedra algo alineadas. Buenos trigales. Otros cultivos. Gente mestiza, racional, acogedora.

Alojamiento inmejorable. Techo, paredes, catre, frazadas, bacinica. Sólo, la vela no podía quedar prendida por el viento que entraba entre tabla y tabla de la puerta-ventana. Ni para que. Despiojamiento sumario, linterna en mano. Sueño reparador.

Al otro día. Tíficos recientes. Investigación de contagios: muy probable desde Pumacocha y Umamarca, por otra vía que la seguida por el médico. Curaciones adecuadas. Muestras seguras.

Nuevo viaje. (Adiós, jovencito. Gracias). Mina de sal de Cachi. Algunos tíficos. Atención presurosa, ya casi sin remedios.

Subida. Abrita de Jesuipampa. Bajada. Vado del Upamayo.

Otra subida. Abra de Yuracpuncu: la puerta blanca.

Se abre el valle de Antaracca. Bajada tortuosa, pedregosa, con gradas irregulares. Aparece, a la derecha, el caserío de Ojocho, tradicional foco de santos, de chicha y de tifus. ¿Habrán, esta vez?

Llegada a HUANCARAY, capital de distrito. Población amplia; numerosas casas, casi todas con techo de tejas. Hay calles con su acequia al medio. La iglesia, terminada hace siglos: la escuela, interrumpida en su construcción. Bastante maíz. Algo de trigo.

Vibración sorda de bombos agotados. Fiesta en declinación. Son autoridades los vecinos acomodados que hablan castellano y poseen el mejor ganado del lugar. Atienden en forma adecuada.

—¿Qué hay del tifus?

Informes diversos. Naturalmente, durante las fiestas no habían podido ocuparse de asuntos de esa índole secundaria. Resultado. En Ojocho hubo una ola epidémica notable. Ya habían muerto todos aquellos a quienes les tocaba; los otros, estaban andando.

En la población subsistían algunos casos. Visitas. Andanzas. En efecto, recurrente también. Ninguno grave. Distribución del último remedio.

Última jornada. Subida de legua y media hasta Hujao, pampa pelada. Más abajo, desde Lambrashuico, se abre el panorama hermoso del valle del Chumbao, uno de los más sugestivos de todo el Ande del sur y centro del Perú. Valle verdoso, sembrado de cultivos, decorado de eucalyptus, capulíes, álamos, alisos. Al filo del río, de legua en legua, tres pueblos: Sanjerónimo, Andahuaylas, Talavera. Los tres, de importancia. Tradiciones **chancas**, fechorías españolas, pingües negocios religiosos en todos los tiempos. Épocas de bonanza triguera y ganadera recientes, hambruna letal en 1932, luego inicio palpable de nuevo auge.

Bajada serpenteante entre cultivos, por riachuelos gárrulos y fecundos. Dos leguas y media de chacaritas hasta el cauce del río Chumbao. Vado ancho, asoleado.

TALAVERA, amplia, plana, limpia, de clima suave. Hortalizas y frutas. Una legua de carretera sin tráfico, retazo aislado en espera de ruedas motorizadas.

ANDAHUAYLAS, capital de provincia. Aglomeración ordenada de casas de barro con techos de tejas. Aldea apacible, sucia y despreocupada, sin el menor rasgo de ciudad, como no sea una hermosa fachada de iglesia y una añeja instalación de alumbrado eléctrico, completamente inofensivo para la oscuridad. Unas ruinas rodeadas de letrinas son el palacio de la Municipalidad; los altillos de una chichería, la Subprefectura; un gallinero era a la vez templo adventista y local de la Asistencia Pública.

MICROSCOPIO Y KARDEX, MANO A MANO

Días de intenso trabajo. El pequeño Laboratorio particular del médico provincial se cubre de manchas de todos los colorantes. Láminas en fijación, láminas en coloración, láminas a secar.

Enfundada en un mandilón blanco. campea la ayudante de laboratorio, una joven rubia, alegre y hacendosa. Ay la mujer del médico, atareada como nunca con aquella labor novedosa y extraordinaria.

—¿Estas, con qué?

—Cada sujeto tiene cuatro: una con Giemsa, una con Ziehl, una Fontana-Tribondeau; y la otra para Lima, sin colorear.

—Y ¿los piojos?

—Los que están en solución fisiológica hay que destriparlos con aguja fina, moler sus vísceras con glicerina en el morterito de ágata, y preparar láminas. Esto lo haré yo. Reservaremos varios piojos íntegros para Lima.

—Y ¿los que están en formol?

—A Lima de frente, como están. Lo mismo, las piezas cada-
véricas.

—Comenzaré con las láminas de sangre.

—Mucho cuidado con la numeración.

El médico recorta fichas de distinto tamaño en una resma de papel blanco. Cada tipo de ficha recibe una decoración especial con lápices de colores variados. Y comienza la tarea del relleno.

Las sucias libretitas de viaje, los fajos de papeles arrugados, cuajados de notaciones en lápiz, de garabatos esquemáticos, de cifras de temperatura y pulso, de croquis de petaquias, son extendidos sobre una amplia mesa, repartidos en batallones, subdivididos en rumas, en categorías; y reciben numeraciones romanas, arábigas, letras latinas, griegas, a lápiz, a pluma, en colores.

Día tras día, entran los datos a llenar las fichas. Fichas de enfermos, en manípulos cerrados, marchan compactas a la respectiva carpeta. Fichas de localidades, vacían su contenido en las columnas comparativas de un enorme cuadro rayado.

La epidemia lejana, pavorosa, confusa, anónima, se ha vuelto un fenómeno ordenado, rítmico, catalogado, preciso.

Las relaciones de causa a efecto se repiten uniformemente en el mismo sentido, tomando el aspecto de leyes generales.

El criterio topográfico y el epidemiológico; el nosográfico y el clínico, convergen a definir netamente la nueva entidad: Tifus Recurrente.

Falta la confirmación suprema: el agente etiológico, el microbio.

Días de espera, de paciente vigilia, de pruebas y contrapruebas repetidas.

Entre todo el material recogido se acumulan sin cesar las muestras negativas. Horas de duda. Horas de presecancia. Refinamiento de los colorantes, mejoramiento de las técnicas primitivas. Prolongación y extensión de la observación microscópica de cada lámina.

VIBORILLA QUERIDA

Por fin, aparece el primer espirilo de Novy, neto, bien coloreado, inconfundible.

Viborilla diminuta, micrométrica, casi perdida entre los glóbulos rojos: ¿qué poder tienes para hacerlo olvidar todo? Cientos de kilómetros, privaciones del viaje, tedio infinito del camino, soledad de la puna, hielos mortales, resistencias de los hombres, agotamiento de uno mismo: todo se desvanece ante el disco iluminado que está allí debajo del objetivo.

No eres un ser nuevo. Otros ojos te descubrieron y te vieron en otras latitudes. Pero, aquí, en esta sangre india, en estas punas, reino tradicional de tu inmenso rival el exantemático, tu presencia cobra una significación nueva, grande, consoladora. Ya no se trata de cruzarse de brazos frente al poder casi invencible de la Rickettsia. A ti, espirilo que eres, se te aplastará con el arma del "loco" Erlich: los arsenicales trivalentes no te darán cuartel. En cada humor, en cada célula del organismo, te perseguirán, te encontrarán, te asfixiarán definitivamente. Eres enemigo ya des-
enmascarado: se te puede vencer.

—¡Mujer! No he viajado en vano. Ya lo ves.

Un abrazo cálido y mudo fué el primero y último premio que recibiera el galeno provincial.

Y el médico salió a la calle a reconocer dolencias banales, pulso en mano, lengua a la vista; a aliviar catarros ó indigestiones; a decirle a alguien que fuera a Lima a operarse al mes entrante, después de la cosecha.

La batalla no estaba terminada, no estaba ganada del todo. Días de espera, de impaciencia.

Regresó, por fin, el sanitario Aurelio.

—¡Los resultados terapéuticos! ¿Sanaron?

—Todos, como con la mano.

—A ver los apuntes.

—El que más, a la cuarta.

—A ver.

Hojeaba febrilmente, haciendo preguntas, lápiz en mano.

—Promedio: para cada individuo, un gramo cincuenta de Solu. Perfecto.

—Creo que hemos cumplido, doctor.

—Nuestro viaje ha dejado el problema perfectamente planteado y enfocado. En el plano teórico, hemos despejado una incógnita cuya existencia no se suponía. En el plano práctico.

—También creo que se ha hecho algo, doctor.

—Sí, mi querido Aurelio: algo. Hemos aprendido lo que nos toca hacer, a nosotros a los de arriba.

—No dudo, entonces, que sobre la base de su informe tendremos los medios necesarios para actuar.

—No nos pronunciemos todavía, Aurelio. Lo que hemos hecho,

es la mitad de un "survey" en una región dada. Hemos demostrado las causas y las modalidades de una enfermedad epidémica y podemos proponer las medidas adecuadas para combatirla cada vez que se presente. La otra mitad consiste toda en el vector de la enfermedad, el piojo: ¿se atrevería usted a pedir una ley que prohíba la existencia del piojo en la sierra y que reglamente las formas de su muerte?

—Esta ya es una cuestión que, al parecer, sobrepasa las posibilidades de los funcionarios de sanidad.

—Usted lo ha dicho. Se trata de un cambio radical en el nivel de vida del indio; desde su economía hasta su psicología. Mientras esto no suceda, seguiremos viajando a la puna a matar espirilos hasta donde los remedios alcancen. Y a buscar otra cosa interesante, de la que le hablaré. Eso es todo, por ahora.

—Sin embargo, ¿no hemos dado un paso adelante?

—Muy cierto. Y este paso lo daremos a conocer a nuestros jefes de sanidad. Agradezco su colaboración en nuestra empresa, Aurelio. Venga usted a descansar, que lo merece.

QUEDAMOS EN QUE...

Las columnas vacías del cuadro general fueron llenadas en gran parte. A muchos pacientes les tocó su "espirilo con tres cruces". A casi todos se les agregó: "As", acción positiva.

Salió el telegrama oficial para Salubridad: "Presente mes, tantos casos tifus recurrente. Manden arseniales inyectables".

Llegó de Lima, rápido como nunca, otro telegrama: "Especifique en que se funda para diagnosticar recurrente esa provincia".

Voló, por los alambres de cobre, otro mensaje: "Fúndome siguientes cinco puntos, primero... segundo... etc. Van láminas, piojos. Manden arsenobenzoles. Atentamente".

Se acabaron los telegramas.

Los salvarsanes llegaron, a vuelta de correo.

Al alba del séptimo día, sigilosamente, Don Quijote y Sancho volvieron a dejar la aldea. Y se alejaron, montados, filosofando; de nuevo por la puna. Rumbo a la Insula Baratavia.

UNA TAZA DE

OVOMALTINA

DIARIAMENTE EN EL
DESAYUNO DE SU NIÑO
LE DARA CALORIAS
SUFICIENTES PARA
ESPERAR LA HORA
DEL ALMUERZO SIN
NECESIDAD DE INGERIR
ALIMENTOS A DESHORAS.

El pasado regresa con formas nuevas

EVOCAR el Arte de ayer, actualizarlo por medio de una sabia combinación de los elementos tradicionales, —de los viejos y nobles "motivos"—, con la técnica nueva y el refinamiento de los modernos estilos es labor más difícil y valiosa de lo que a primera vista pudiera creerse.

Hay un proverbio oriental que dice: "el Pasado es el Pasado. Las arenas que arrastra el viento del Tiempo no retornan jamás". Proverbio que adaptado a las leyes físicas y matemáticas resulta un irrefutable axioma. Pero el Artista, rebelde e insaciable por naturaleza, no tolera límites a su fuerza creadora. Para él: espacio, tiempo, ayer y hoy, son meros accidentes y todo es un actual y permanente momento de gestación continua.

Así vemos a través de la Historia, repetirse y confundirse los diferentes ciclos de culturas, en incesante rueda, empujada por las ansias de ideal y de belleza. En Arquitectura, en Escultura, en Música, etc., lo viejo y lo nuevo se entrelazan, a veces con sello de perfecta armonía, otras con asperezas y desaciertos, fruto de la obra mala o mediocre. El genio del Artista es el que fusiona lo preciso y adecuado, lo bello de cada elemento y crea la "obra de arte" iniciadora de una "escuela", de un "estilo".

Aquí, en nuestro país, tenemos afortunadamente elementos básicos preciosos para asimilarse a las máximas tendencias y "maneras" del arte.

Nuestra vieja cerámica, riquísima en estilos, según las civilizaciones y épocas que la produjeron, está dando hoy por hoy abundante y hermoso material de inspiración para el renacimiento y el desarrollo especializado de una industria que fué desde los tiempos precolombinos uno de los exponentes más notables de nuestra arcaica cultura.

La orfebrería fué también y deba ser ahora uno de los grandes aspectos del arte nacional.

Nuestra riqueza minera provee al material necesario y corresponde a nuestros artistas extraer de los motivos y escuelas tradicionales nuevas posibilidades y formas de belleza. En lo relativo a la platería el país cuenta ahora con una apreciable industria, artísticamente concebida y dirigida con acierto. Nos referimos a la platería "Zelko", creada por la Casa Zettel y Kohler cuyos trabajos son auténticos exponentes de un arte tradicionista a la par que moderno.

Inspirados en el laminado y repujado incaico los orfebres de "Zelko" elaboran preciosos objetos de verdadero valor artístico, al mismo tiempo que útiles y suntuosos. Es muy encomiable esa labor de la Casa Zettel y Kohler porque, con atinada orientación estética, amalgama todo lo hermoso y eterno que hay en nuestro acervo de orfebrería antigua con las refinadas y sutiles conquistas de la técnica moderna.

Es de esperar que el ejemplo y el éxito de la platería "Zelko" sirva de acicate a muchos artistas peruanos y contribuyan al progreso y desarrollo de una noble industria nacional.

C. R. U. Z.

Actividades de nuestra Asociación

REINTEGRADO A SU CARGO

Después de un tiempo de no haber podido ejercer la Presidencia de nuestra Institución, por su viaje a los Estados Unidos y sus labores acumuladas, se ha reincorporado a su cargo el doctor Luis E. Valcárcel, con el mismo entusiasmo y disposición de trabajo que siempre ha tenido para la Asociación.

El doctor Luis E. Galván, quien hasta la fecha ha dirigido, con tesón y gran acierto, la marcha de nuestra Institución, en condición de Presidente interino, hizo entrega de la dirección institucional al doctor Valcárcel, quedando en su cargo de vocal.

NUEVO TESORERO

Frente a la necesidad de impulsar el movimiento de Tesorería y de ordenar todas las finanzas de la Asociación, la Junta Directiva, después de una deliberación amplia para contemplar la conveniencia de contar con un tesorero activo y entusiasta, nombró para el cargo al doctor Oscar Bustamante Dongo.

CASA DE LA CULTURA

La Junta Directiva de la Asociación ha acordado fundar la Casa de la Cultura, reuniendo en ella actividades de índole literario, educativo, jurídico, etc., tal como aparece en el anuncio de la Contratapa.

Resuelta la fundación de la Casa de la Cultura, ya están listos los estatutos que han de regirla y se avanza en las medidas preliminares, indispensables para inaugurarla.

PALABRAS DEL PRESIDENTE

La primera actuación de la Institución con el doctor Valcárcel en la presidencia ha sido el ho-

mepaje que se rindiera a la cantante Ima Sumack y su Conjunto Folklórico Peruano. Ofreciéndolo, el doctor Valcárcel leyó la siguientes significativas palabras:

ESTA noche la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú recibe a dos compañeros: Ima Sumaj y Francisco Izquierdo. Los acoge con sencillez afectuosa, como lo hace siempre; porque a esta casa, desde el primer día que fué establecida, no tienen entrada las vanidades y pompas con que se encubre la insinceridad. No rendimos homenaje a nadie por un mezquino cálculo, ni nos interesa que lo que aquí hacemos se publique con llamativos titulares, porque esta Asociación no se ha fundado como una fácil plataforma de éxitos personales ni mucho menos como un pretexto para alcanzar fines inconfesables. No es una academia en que unos cuantos amigos o coparticipes en una común empresa de propaganda, en recíproco enjuiciamiento, se proclaman geniales.

Esta Asociación es un hogar para todas las gentes de buena fe, capaces de una inquietud de orden superior. Por eso la frecuentan escritores y artistas, formados o en formación, con nombre extendido por el país y el extranjero o simplemente dentro de los límites de la provincia o del pueblo. Nos complace recibir a los que comienzan, a cuantos, en este momento inicial, requieren del calor de la simpatía y del compañerismo. Vienen aquí con absoluta confianza. Nuestro deber es proporcionar las oportunidades decisivas para los artistas y los escritores nuevos.

Los que esta noche recibimos, de modo especial, porque por primera vez van a alternar entre nosotros, representen, sin que ellos se lo propongan, un sentido profundo del arte y de la lite-

ratura del Perú. Ima Sumaj, esta joven humilde y hermosa como una flor de serranía, es la figura central del conjunto folklórico que dirige Moisés Vivanco. Sus cualidades espontáneas, no sometidas a una técnica, revelan un fuerte y original temperamento artístico. El énfasis, la gallardía y el dominio de sí son caracteres que pocas veces se presentan en la mujer peruana, tan tímida de ordinario. Habría que recordar sin embargo la tradición matriarcal de las Capullanas y las Cacicas, el heroísmo de Micaela Bastidas, la mujer del segundo Tupac Amaru o el de María Parada de Bellido o la arrogancia de contemporáneas como Francisca Zubiaga, la Mariscala, Flora Tristán o Clorinda Matto de Turner. Intérprete admirable no solo de la lírica sino de la épica indias es Ima Sumaj. Estamos seguros de que le aguarda un porvenir muy halagüeño en el arte; la Asociación le ofrece, como al conjunto mismo, su más decidido apoyo.

Francisco Izquierdo es un modesto preceptor, perdido allá muy lejos, en alguna pequeña aldea del departamento de Amazonas. Es uno dentro de la legión de maestros abnegados que todos los días, desde que apunta el alba, cumple su ministerio con unción apostolar. Izquierdo pertenece a la todavía reducida selección de misioneros de cultura, en cuyas manos está la solución del más arduo problema del Perú. Su interés educativo le ha llevado a explorar por el mundo de las tradiciones populares y con gran amor y habilidad literaria reúne y publica hermosas muestras del saber y el sentir de los humildes. Su primera obra "Ande y Selva" es un signo de vocación literaria. Creámos, Izquierdo, en esta casa encontrará amigos y compañeros leales, y desde aquí le seguiremos con simpatía por donde quiera que vaya en lo recóndito de nuestras selvas o mues-

tras sierras. No se sentirá nunca solo.

Ima Sumaj y Francisco Izquierdo son, en este momento, la presencia viva del Perú esencial y eterno, de ese Perú que permanece idéntico a sí mismo a través de los siglos, de ese Perú que no muere aunque desaparezcan los incas, los virreyes y los generales de sus épocas históricas culminantes; son hermanos nuestros, nacidos del pueblo e intérpretes leales de su espíritu.

Sean bienvenidos.

NUEVOS SOCIOS

Jorge Augusto Jiménez.
Samuel Pérez Barreto Palacio
Dionisio Alberto Gayoso Berropi.
Darío Rubio Arellano
Mamerto Castillo Negrú
Consuelo Montoya.
Francisco Izquierdo Ríos.
Nicolás Ojeda Firro.
Adolfo Estenes Chacaltana.
Camilo Flores García.
Pedro Jiménez Guzmán

NUESTRAS FIRMAS

Colaboran en este número: Luis E. Valcárcel Director del Museo Arqueológico; Lucas Oyague, periodista, Director de la Revista "Excelsior"; Vladimiro Bermejo, escritor y fundador de la Filial de la Asociación en Arepa; Leonidas Klinge, autor de ensayos sobre medicina social; César Miró, poeta y agil comentarista; Hugo Pesce, médico, investigador de las enfermedades infecciosas. Nuestra carátula es una magnífica impresión fotográfica del patio principal de la Escuela Nacional de Bellas Artes por el lente de Beatriz Neuman. En la contratapa, el lápiz de Carlos Beltrán presenta a Carmen Saco. Ricardo Martínez de la Torre, Alicia Bustamante M. Segundo Núñez Valdivia, Gui-Hermo Mercado.

TODOS LOS LIBROS PARA TODAS LAS PROFESIONES

PEDAGOGIA Y EDUCACION:

LOMBARDO—Lecciones de Didáctica,
STRAUSS—Pedagogía Terapéutica,
LABOR: EL DICCIONARIO DE PEDAGOGIA, 2 ts.,

LEVENE: HISTORIA DE AMERICA — 14 tomos,

JASTROW—Historia Universal,
MESSER—Historia de la Pedagogía,
GAUPP—Psicología del Niño,
FINDLAY—La Escuela,
PRUFFER—FEDERICO FROEBEL,
FRITZCH—JUAN FEDERICO HERBARTH,
WITTE—La Escuela Unica,
KLEMM—Psicología pedagógica,
NATORP—Pestalozzi,

VIAL—Doct. Educativa de J. J. Rousseau,
COLECCION PRO ECCLESIA ET PATRIA:

El Arté Gótico en España, por M. Lozoya,

Arte Romántico en España, por Camps,
Sta. Teresa de Jesús, por P. C. de Jesús,
Lope de Vega, por Entrambasaguas,
La Inquisición en España, por Bayle,

ECICLOPEDIAS EDUCACIONALES:

TRE UNIVERSITY SERIES, 13 tomos, inglés,
THE FRANKLYN SYSTEM, 10 tomos, inglés
THE HOME UNIVERSITY ENCICLOPEDEY, 15 tomos,
THE HOME UNIVERSITY BOOKSHELF, 10 tomos,

LITERATURA ARTE Y MUSICA

LE MEJOR MUSICA DEL MUNDO (Piano) 12 tomos,
LA MEJOR MUSICA DEL MUNDO (Violín) 11 tomos,

LABOR—MUSEOS ALEMANES,

LABOR—PINTURA MODERNA,
LAPOULIDE—Dice. de Artes y Oficios, 4 tomos,

BIBLIOTECA DE CULTURA POLITICA:

Buhler—La Constitución Alemana de 11 de Agosto de 1919.

CASSEL—El problema de la estabilización.
SCHMITT—Defensa de la Constitución.

COLECC. "LIBROS DE HOY"

HEINZE—Tú y el Motor,
KARLSON—Tú y el Mundo Físico,
KIAULEHN—Los Angeles de Hierro,
RHEIN—Maravillas de las Ondas,
SEMIONOW—Las Riquezas de la Tierra.
RODES—El Firmamento.

VENTAS CON FACILIDADES DE PAGO

The University Society Inc.

Bejarano N° 267 Telf. N° 35398 Apart. N° 76

Crítica y Noticias

RELATOS PERUANOS

María Rosa Macedo C.

"Ranchos de Caña". — Imp. "La Prensa".

Con generosa ambición de ser útil la mujer viene empujando para participar con todas sus emociones en las cosas vitales, en las realizaciones nacionales. La mujer peruana ha visto un día que ella, como las mujeres de cualquier otro punto de la geografía mundial, tenía las mismas posibilidades de cambiar sus réjas convencionales e hipócritas por el trabajo y la libertad. Y primero las obreras, después las empleadas y más tarde las intelectuales van rompiendo las trabas y delineando su presencia en el panorama nacional, con tal entusiasmo y tanta ambición de saber, de conocer y tratar que su aporte es ya valioso y lo será más en el porvenir.

María Rosa Macedo C. refleja todo ese cambio ambiente al entregar al público y a la bibliografía su primer libro, figura y paisaje, de principio a fin, de cosas nuestras, de campaña, color y hombres peruanos.

Viene la autora de "Ranchos de Caña" de un clima emocional por todo lo nuestro: la Escuela de Bellas Artes, el arte y la pasión peruana de José Sabogal. María Rosa Macedo, no hay que olvidarlo, y conviene no hacerlo para descubrir el por qué de muchas cosas de su libro, antes que escritora tuvo un largo ensayo en la pintura, conociendo, en esa Escuela, el paisaje peruano en su categoría artística y a los tipos nacionales como personajes dinámicos de la plástica más universal del Perú.

En el esfuerzo por sacudir el yugo colonial y la servidumbre al exterior, sin concierto ni justeza en su desborde y correlativo desprecio por lo interno, aferración mantenida por algunos que odian su corazón para amar la tela inglesa que adquieren con el sudor de los indios y los zambos, nadie ha calado más hondo en el alma peruana ni hombres ni grupo se ha mantenido más consecuente, honrada y sinceramente ligados a su sino y a su obra que los pintores del "grupo Sabogal". Su línea de conducta, su "descubrimiento" del Perú, su negación a admitir cualquier componenda a costa de lo propio, les ha permitido crear un modo peruano en la pintura — más propiamente, una expresión peruana — y ganado el derecho a influenciar en otros terrenos colaterales en el arte. "Ranchos de Caña" es en la literatura una consecuencia del camino abierto por los pintores. La derivación literaria de María Rosa Macedo explica en mucho la propia construcción de su libro, el que, dicho sea de una vez, hay que saludar con sincera cordialidad.

Esto, claro es, lo ve y lo siente lo que hay de pincelista en la escritora. Por eso, en los "Ranchos de Caña", los hombres recogiendo algodón, el sombrero de alas grandes del hombre que va-

ra en el espacio antes de ahogarse. la luz del amanecer o la semioscuridad del crepúsculo que recorta la figura del chino "tambero" hacen, unidos y dispersos, paisaje atrayente y construyen planos plásticos que insinúan cortinas de conflicto entre su primaria formación de pintora y este oficio de escribir, en el cual, de seguro, penetrando más en la vida de las cosas y de los hombres, hará crisol la personalidad que ya perfila.

En cada rancho de caña hay un problema o una multiplicidad de cuestiones que afectan a sus habitantes como gentes miserables, como trabajadores de bajo salario, como habitantes de viviendas antihigiénicas, faltas de luz y de aire. En cada rancho de caña hay un problema de promiscuidad de hijos del pueblo; o más simplemente, de nada más que hombres agobiados de faenas y de niños, que muy temprano dejan de sonreír para caer bajo el criminal saetazo de la víbora. María Rosa Macedo mira todo esto; lo ve y lo anota. Casi diríamos que lo especta y al espectarlo, lo cuenta. Pero no se detiene en sus porqués. El acontecimiento tiene siempre una causa que es su motor. El desenlace es menos importante que su proceso. El novelista, el narrador o el cuentista debe comprenderlo exactamente hasta sentirse identificado con la humanidad que trata. Los personajes de una novela o de un cuento son, naturalmente, seres que viven y que sufren y que abundan en sus pasiones, como otros tantos casos de un mismo fenómeno social que no siempre se alcanza a descubrir en su raíz colectiva ni en sus alcances multitudinarios.

Nada de esto debe escapar a la red del novelista. Pero para ello está obligado a mirar más allá del panorama o, si se quiere, más acá del zarandeado andar de una negra o de la bondadosa mano de la "niña". Forzosamente, por la fuerza misma que le incita a escribir, que le hace el tema, es que debe explicarse el conjunto de cosas que se mueven ante sus ojos, para extraerle la dinamo, aparentemente misteriosa, de su movimiento.

Prosa simple, diáfana en su sencillez se conserva fresca en las páginas de "Ranchos de Caña". El lenguaje de María Rosa Macedo es claro, preciso, sin rebuscamientos. Y tal vez sea por ello mismo que le afea en ciertos pasajes el uso innecesario de los "quechuismos". El contraste es negativo a éstos, precisamente por la riqueza que nuestro idioma demuestra cuando se le trata con claridad espontánea. Mi desafecto a la introducción de giros quechuas en nuestra literatura, cuando no son irremediablemente necesarios, no es nuevo. Más de una vez lo he expresado y, francamente, no creo que necesitemos de ellos para expresarnos peruanamente, como tampoco creo que sea preciso usar chullo para ser peruano. Los giros quechuas dentro de nuestro castellano no harán, me reafirmo en ello, literatura, ni le sirven pa-

ra nada a ésta.

A quienes escriben como María Rosa Macedo no les hace ninguna falta recurrir a expresiones extrañas a las de los Pérez y Martínez. Y estoy convencido, por lo demás, que el ensayo de escribir en quechua, para que lo lean los castellanos, ya que los quechuas son analfabetos y no han de aprender otro alfabeto que el nuestro, no ha de prosperar.

"Ranchos de Caña" presenta una nueva contribución a la literatura peruana y abre para su autora, con más depuración y honrada veridaderas, un horizonte de amanecer.

Jorge Falcón

AVES NOCTURNAS

María Wiese

Imp.: Pedro Barrantes Castro.

CASI a plazos fijos, María Wiese entrega unas páginas a los tipos y a las prensas. En su rincón de Miraflores, en un recogimiento productivo, ella va llenando cuartillas para entregarnos después bellas composiciones, como estos cuentos, algunos de recuerdos, otros cargados de romanticismo, y todos ellos escritos con una delicada pasión en la que trasluce su enriquecida sensibilidad literaria.

En "Aves Nocturnas" María Wiese ha reunido una serie de cuentos cortos. Mejor diríamos, de lectura breve, en la que, no obstante su brevedad, la autora encuentra suficiente espacio para desarrollar sus argumentos. A esos cuentos les ha sido eliminado de antemano las ampulosidades y las revueltas de que tanto gustan los que miden el valor de sus escritos por la extensión de los mismos.

El cuento breve, la literatura concreta, el relato conteniendo las palabras necesarias — ese es el estilo de María Wiese. Las ideas y los pensamientos pueden decirse en diferentes dimensiones. Ella prefiere expresarlos, de principio a fin, con la luz del mismo sol.

Ha recogido María Wiese su tesoro de recuerdos y con éstos ha enriquecido la bibliografía peruana del cuento. Algunos de estos de "Aves Nocturnas" insinúan cierto sabor de influencia del mejor de todos los cuentos: el ruso, en la psicología y en el modo de presentar sus personajes. No exactamente una influencia de tal o cual autor, no; explicaría, más bien, una conquista ambiental de lectura, o, tal vez, en lo que pueda haber de contacto universal entre lo peruano y lo ruso. No es, en todo caso, una relación precisa sino, claro es, de olor que trae el aire que respiramos.

En el diseño de cosas y personas, "Aves Nocturnas" brinda la oportunidad de recorrer una escala de la fauna humana, desde el inofensivo propietario del "abrigo gris", reflejo, hasta el final, de cientos de mentalidades de clase media, hasta las tremen-

damente dañinas cuchicheantes de la ventana, avesas hipócritas que en la sangre les muerde su soltería, su inutilidad, y el espectáculo de la felicidad común de los demás. Espías tenebrosas, agazapadas tras de la alcahuetería de las celosías, que contrastan con el alma blanca de aquella serena figura de la "santa", un poco nobleza de mito y otro poco bondad humana.

"Aves Nocturnas", finalmente, señala la continuidad productiva de María Wiese, dándole un punto más en esta generosa actividad que en el Perú constituye el escribir.

J. F.

Dr. GUILLERMO ANGULO Y PUENTE ARNAO

Diplomado en las Especialidades de Vías Urinarias del Hospital Necker (París) y del Instituto Obstétrico Ginecológico de Milán (Italia) Especialista en Partos, Vías Urinarias, Enfermedades de Señoras y de la Nariz Oído, Boca y Garganta.

POLICLINICO DE MEDICINA SOCIAL

Calle de Mantequería de Boza 146 Consultas de 12 a 1 a. m. y 4 a 6 p. m.

Miércoles, la tribuna de la Academia

Dr. NOE HUAMAN OYAGUE

Médico Puericultor de Madrid — Médico del Hospital del Niño y jefe del Refectorio Maternal. — Especialista en niños — Consultas de 3 a 6 p. m. — Pas. Olaya 156 — Telf. 30546. — Domicilio: La Mar 318. — Telf. 32871

DISPENSARIO ANTIASMATICO Dr. LUIS E. BETETTA

Enfermedades broncopulmonares. — Tratamiento racional de las diversas modalidades del asma. — DIVORCIADAS 656 — 4 a 7 p. m. — Teléfono 33280.

LUIS ORIGGI C. MEDICINA GENERAL Y CIRUGIA

Estudios y prácticas realizadas en las Universidades de Berlín, Munich y Friburgo. Consultorio General La Fuente 521 (Jirón Camaná) Horas de Consulta: de 4 p. m. a 7 p. m. Domicilio: Miraflores — Malecón Balta 344 — Teléfono 58198.

MAX WILFREDO FANO Cirujano-Dentista

Especialidad en Cirujía Dental. Anestesia General y Regional. Extracciones dentarias. Tratamiento especial para personas nerviosas.

Consulta: 3 a 7 p. m. Mercaderes 441 Teléf. 35425

Extranjero

REGINA MARTINEZ G.
Obstetrix

Matrona de la Maternidad de Lima.

Consulta: de 4 a 6 p.m.
Av. Iquitos 699 Teléf. 11331

Dr. C. J. CONGRAINS

Cirujía — Enfermedades de la mujer - Obstetricia.

Consultorio: Paseo Colón 390
De 3 a 7 p.m. A otras horas, pre-
via cita. — Telf. 10312

ESPERANZA CARRERA B.

Obstetrix

Consulta: de 10 a 12 m. y de
3 a 6 p.m.
Chota derecha 1323 Telf. 13900

ELENA BRAVO ALVARADO
Obstetrix

Matrona de la Maternidad de
Lima
Bartelomé Herrera 691.

Dr. C. LOPEZ VALVERDE

Laboratorio Médico

Realiza toda clase de análisis:
Sangre, Espujo, Reacciones se-
rológicas, Bioquímica de la san-
gre, Diagnóstico precoz del em-
barazo (Reacción de Friedmann),
Vacunas, Transfusiones.

ATIENDE MAÑANA Y TARDE
Amargura 975 Teléfono 12997

Dr. LUIS C. DE LA FLOR

Medicina y Cirujía en general —
Enfermedades de señoras, Apa-
rato génito-urinario y Sífilis
Oído, Nariz y Garganta
Consultas de 10 a 12 m. y de
3 a 6 p.m.

LECHUGAL 768 altes. (Hualla-
ga) - Telef. 31059 y 34158

Dr. CESAR HERAUD

Médico-Cirujano

CONSULTAS: de 4 a 6 p. m.
Domicilio: Miraflores General Suá-
rez No. 237.

Teléfono 56831

Consultorio: Plaza San Martín 117
(EDF. DALL'ORSO) Telf. 12835

Dr. JOSE M. GALVEZ y GALVEZ
Médico y Cirujano

MEDICINA INTERNA

Enfermedades Tropicales — Para-
sitarias e infectocontagiosas — En-
fermedades Venéreas.

Sagastegui 621 — Teléfono 34025
Consultas 2 a 6 p. m.

JUAN TAURO DEL PINO
Médico-Cirujano

Domicilio Jirón Puno 363 —
Teléfono 31494

Consultorio Colmena Izquierda 236

— Teléfono 37633

Consultas: de 5 a 7 p. m.

“DE TIRADENTES A PRESTES”

El “Círculo Italo-Uruguayo
“El Progreso”, de Montevideo,
ha editado el folleto de Ivan Pe-
dro de Martins “De Tiradentes a
Prestes”.

HOMENAJE A PONCE

La Agrupación de Intelectua-
les, Artistas, Periodistas y Escri-
tores de la Argentina rindió ho-
menaje a la memoria del soció-
logo Anibal Ponce, fundador y
primer Presidente de la Insti-
tución, en la fecha del tercer a-
niversario de su fallecimiento.

OLDEN REFUGIADO

Está residiendo en la Argenti-
na el escritor alemán Balder Ol-
den, después de haber escapado,
de un campo de concentración,
en Francia.

PIDEN POR LOBATO

La condena del escritor brasi-
leño Monteiro Lobato, uno de los
intelectuales que ha mantenido
su independencia frente al ac-
tual régimen, ha determinado
que las organizaciones intelec-
tuales de Buenos Aires y Monte-
video hayan elevado solicitudes
al Presidente Vargas solicitando
la libertad del gran publicista.

KREISLER

El gran violinista Fritz Kreis-
ler, que en meses pasados su-
friera un accidente callejero que
lo puso al borde de la muerte, fue
declarado por los médicos fuera
de peligro y dado de alta en el
hospital en que se atendía.

TOSCANINI

Ofreciendo un ciclo de con-
ciertos con la orquesta del Tea-
tro Colon, está en Buenos Aires
el primer director de orquesta
del mundo Arturo Toscanini.

CONTRA LA CULTURA

Una orden emanada del Jefe
de la Policía Secreta, Himler,
prohíbe la circulación en Alema-
nia de las obras de la escritora
francesa antifascista Eva Curie.

PRESIDENTE UNIVERSITARIO

Alfredo Palacios, escritor y
tribuno socialista, fué elegido
Presidente de la Universidad de
La Plata para el período 1941-44.

PREMIADO

En el Concurso por el Premio
“Martín Fierro”, organizado por
la Sociedad Argentina de Escri-
tores, obtuvo la designación el

poeta Enrique Molina por su li-
bro inédito “Las cosas y el deli-
rio. Molina es un escritor de
treinta años y considerado como
de los primeros en su genera-
ción. El Jurado estuvo integrado
por Conrado Nalé Roxle, Fran-
cisco Luis Bernández y Olive-
rio Girondo, tres poetas.

Esta es la segunda vez que se
confiere el Premio “Martín Fie-
rro”, recordándose que en la
primera resultó agraciado Ro-
dolfo Wilcock, con el título “Li-
bro de Poemas y Canciones”.

SON PREFERIDAS

Según una estadística publicada
últimamente, los concurrentes al
Metropolitano Opera House de Nueva
York dan su preferencia, en el
teatro lírico, a las óperas “Aída”,
“La Bohème”, “Pagliacci”, “Ma-
dame Butterfly” y “Tosca”.

FALLECIO WALPONE

Falleció en Londres el escritor
inglés Sir Hugh Walpone. En-
tre sus obras publicadas, que se
cuentan aproximadamente un li-
bro por año, desde 1909, se a-
notan “El caballo de madera”,
su primero, y sin éxito, “El re-
trato de un hombre de pelo ro-
jo”, que inicia una modalidad
en la literatura británica y la
“Familia Harries”, que es a espe-
cia de la Historia de Inglaterra
novelada.

DELEGACION UNIVERSITARIA

Presidida por el decano de la
Facultad de Medicina de Buenos
Aires, doctor Nicanor Palacios
Costa, visita el Brasil una dele-
gación universitaria argentina,
la que ha llevado un obsequio
de más de tres mil volúmenes de
médicos argentinos y algunas o-
bras de arte, para ser exhibidas
en Río de Janeiro.

“LOS AFINCADOS”

El “Teatro del Pueblo” que diri-
ge en Buenos Aires Leopoldo Bar-
letta ha ampliado su actividad in-
vadiendo el terreno del cine. Ha
filmado “Los afincados” con un
elenco de artistas aficionados.

VISITANTE

En el mes de junio visitó Bue-
nos Aires el doctor Daniel Cos-
ta Villegas, Catedrático de Eco-
nomía de la Universidad de Mé-
xico y fundador y director de la
editorial Fondo de Cultura Eco-
nómica del mismo país, su pa-
tria.

GORKY

El 18 de Junio se recordó la
fecha del 5º aniversario de la
muerte de uno de los escritores
contemporáneos más grandes:
Máximo Gorky. En toda Rusia
hubieron grandes actuaciones
en su memoria.

“DOUGLITAS”

Más que todo como anécdota.
En un periódico argentino, en un
reportaje hecho al actor cinema-
tográfico, reciente viajero por
América del Sur, Douglas Fair-
banks, éste declara que lo que
más le ha gustado de la Argenti-
na es el “asado” y que regre-
saré para volverlo a comer. ¡Pe-
ro ya no como delegado cultu-
ral!

V E N D R A

STOKOWSKI

Se anuncia que para el verano
norteamericano próximo, Leopoldo
Stokowski hará un nuevo viaje a
América del Sur al frente de su
Orquesta Juvenil, extendiéndola, es-
ta vez, a Santiago, Valparaíso, Li-
ma y Guayaquil.

CONCIERTOS DE

KLEIBER

Erich Kleiber el gran conduc-
tor de orquesta que tanta admiración
ganara en Lima y que ofreciera
la versión de las nueve sin-
fonías de Beethoven ha hecho, en
abono, un ofrecimiento similar en
Santiago de Chile, dirigiendo la
Sinfónica de ese país.

XXX AÑOS

En los últimos días de mayo
cumplió su treinta aniversario el
Museo Social Argentino.

BECAS A MEDICOS

PERUANOS

De acuerdo a un plan trazado,
el Gobierno de Chile ha concedido
beca a dos médicos peruanos para
que vayan a servir en la Asisten-
cia Pública de Santiago.

ROGER GUILLARD

Este actor de la Comedia Fran-
cesa visita Uruguay y Argentina
debiendo haber ofrecido ya algunos
recitales poéticos en las capitales
de esos países.

DESNACIONALIZADOS

El Gobierno de Vichy ha quita-
do por decreto la nacionalidad fran-
cesa al dramaturgo Henry Berns-
tein y a la escritora Eva Curie, hi-
ja de los descubridores del radium.

PICASSO

No se ha aclarado definitivamen-
te el paradero y la situación del
genial pintor malagueño Pablo Pi-
casso. Cablegráficamente se anun-
ció que no estaba en París y, lue-
go, que seguía viviendo en esa ciu-
dad, haciendo su vida de costum-
bre.

Dr. SERGIO E. BERNALES

Consultas de Medicina Interna —
Previa cita

Belén 1046 — Teléfono 38815

Domicilio Miraflores
Av. Grau No. 350 — Teléfono 56337

"EL CONDOR"

Ofrece los modernos talleres de Imprenta a los señores publicistas.

Garcilaso se imprime en nuestros talleres

Calle Jesús María 120-124 — Teléfono 31576 — Casilla 1078

VIAJA LARA

Después de actuar con éxito singular en la capital del Brasil, ha reditado ese en Buenos Aires el compositor mexicano de música popular Agustín Lara, a quien acompaña en su viaje sudamericano la intérprete de sus canciones, Ana María González.

ESCANDALO PICTORICO

Antonio Sampaio, pintor portugués, efectuó en Lisboa una Exposición de sus telas, una de las cuales, la mejor, ha determinado un entredicho judicial. Es un desnudo que el artista titula "Primavera Florida" y el entredicho lo ha producido el marido, un francés, de la modelo, francesa, la que posara al pinor cuando aún no se había matrimoniado.

POR LOS REPUBLICANOS

Escritores, artistas y otros profesionales de Chile han constituido la Asociación Hispano Chilena de Amigos de la República Española para defender a los refugiados en América y salvar a los que se hallan en los campos de concentración de Francia.

PABLO NERUDA

El gran poeta chileno, actualmente Cónsul de su país en México, Pablo Neruda, enfermó seriamente en el mes de mayo. Las noticias llegadas posteriormente aseguran su restablecimiento absoluto.

INTERCAMBIO

Entre los gobiernos de México y Chile se han entablado conversaciones para establecer un intercambio de maestros rurales de y entre los dos países.

DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO

"Verde peroxidada" es una materia que el doctor Kjell Age-

ner, famoso sabio sueco, acaba de descubrir en los glóbulos sanguíneos blancos. Esa materia se presenta, según se asegura, en una cantidad de 1, 2 por ciento del "peso seco de los glóbulos blancos".

EXPOSICION BLANES

Un verdadero acontecimiento constituyó en Montevideo la Exposición de la obra del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, quizá el más grande pincel de ese país en el pasado siglo. La exposición se realizó en el Teatro Solís, habiendo sido inaugurada con un concierto ofrecido por la Orquesta Sinfónica del SODRE. Cuatrocientas telas integró la exhibición, remitidas para ella desde Chile y Argentina.

HOMENAJE A CAJAL

En la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo se rindió un gran homenaje a la memoria de uno de los más grandes sabios españoles, Don Santiago Ramón y Cajal, aprovechando la visita que hace al Uruguay, invitado por la "Cultura Española", el Profesor Pío del Río Hortega, discípulo y colaborador del gran investigador, colocándose, además, una placa de Cajal en el Laboratorio de Histología.

INTERCAMBIO INTELECTUAL

Se ha firmado un convenio de intercambio intelectual entre los gobiernos de Bolivia y Chile. Por el se establece que cada uno de los países firman-

tes concederá, anualmente, diez becas universitarias para escritores, artistas, periodistas y profesionales; y que, en caso de no llenarse las plazas, serán enviados, respectivamente, profesores a que dicten conferencias. Además, dos maestros primarios irán, los bolivianos a Santiago y los chilenos, a la Paz.

GUY DE PORTALES

En Montana, Suiza, a mediados de junio, ha fallecido el escritor francés Guy de Portales, una de las plumas galas más brillantes. Su especialidad terminó por ser la biografía, habiendo narrado la vida de Franz Liszt, Wagner, Nietzsche. También escribió novelas. "La pesca milagrosa", y muchos ensayos sobre música y manifestaciones artísticas en general.

VISITA MUSEOS RUSOS

El profesor de Antropología del Museo Nacional de Washington, Ales Tredlicka, realizó, últimamente, una visita a las zonas de escavaciones de Angar y examinó las colecciones antropológicas y arqueológicas de Leningrado, Moscú e Irkutsk. En esas colecciones es permisible observar la similitud de cráneos de poblaciones siberianas con los de indígenas americanos y esquimales.

ANDREW O'CONNOR

Este escultor norteamericano, radicado en Irlanda, acaba de fallecer en Dublin. O'Connor estaba a la misma distancia del modernismo libre que del academicismo riguroso. Uno y otro le disgustaban por lo que trató de hacer como una síntesis personal de las técnicas.

PREMIOS DE MUSICA

Cuatro autores jóvenes han conquistado los Premios de Música 1940 en Buenos Aires. El Jurado designado, escogió composiciones de Alberto E. Cinastera, primera categoría; de Pascual Quaratino, segunda; de Roberto García Morillo, tercera; y a Carlos A. Gustavino, la cuarta.

RADIO LONDRES

B. B. C.

NOTICIAS EN CASTELLANO

HORA DE LIMA:

6.45 Y 9. P. M. — GSB 9.51 M/cs 31.55 M.
6.45 Y 9. P. M. — GSN 11.82 M/cs 25.38 M.

FRECUENCIAS:

6.45 Y 9. P. M. — GSB 9.51 M/cs 31.55 M.
6.45 Y 9. P. M. — GSN 11.82 M/cs 25.38 M.

MAURO ZACARIAS ALVAREZ

Cirujano-Dentista

Ex-interno del Hospital Arzobispo Loayza.
Consultas: de 9 a 12 a.m. a 12 m. y de 3 a 7 p. m.
Consultorio: Alfonso Ugarte 1378
Teléfono 40497

Dr. JOSE A. RODRIGUEZ

Cirujano-Dentista

Horas de consulta: 9 a 12 a.m. y de 2 a 6 p.m.
Avenida Manco Capac 608
Instalación Eléctrica completa

IGNACIO A. CASTRO

Cirujano-Dentista

Tratamiento de todas las afecciones bucales. Especialidad en cirugía dento-maxilar.
Consulta: de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p.m.
Plateros de San Pedro — 109
Teléfono 32960

Dr. ELEAZAR FALCONI

Cirujano-Dentista

Consulta de 9 a 12 m. y de 2 a 6
Calle Belén 1050 (Jirón Unión)
Telf. 38828

EDUARDO SALAS NERI

Cirujano Dentista del Hospital Arzobispo Loayza

Amargura Nº 904 Telef. 35803
Consultas de 3 a 7 p.m.

Atiende enfermedades de la boca y dientes
Radiografías

J. HUMBERTO ORTIZ ZEGARRA

Cirujano - Dentista

Ex-interno del Hospital Militar de San Bartolomé
Consultas: lunes, miércoles y viernes de 9 a 12 m.
Diariamente de 4 a 7 p. m.
Consultorio: Plateros de San Agustín 138 (B).

MANUEL V. VERGARA

Cirujano-Dentista

Plaza San Martín Nº 117
Edificio Dall'Orso Lima

FEDERICO SCHUETZ

Dentista

Colmena 109 Telf. 13034
Altos Bodega Romano
Consulta: 10 a 12 a.m. y 3 a 6 a.m.

RICARDO VERGARA SOLARI

Cirujano-Dentista

Consulta: de 2 a 12 a 6 a.m.
Día feriado previo acuerdo
Avenida 9 Diciembre — Paseo Colón: 399 — Telf. 32460

Dr. J. C. GASTIABURU

Laboratorio Médico
ANÁLISIS CLÍNICOS
CONSULTAS MÉDICAS
Gallos 263 — Tlef. 32802 — 12293

DUERMA BIEN

"LA AMERICA INDUSTRIAL"

FABRICA NACIONAL DE CATRES

MIGUEL CHEEL & Co.

Las mejores camas.
Los mejores precios.
Ventas por mayor y
menor en toda la República.

Huancavelica 895 - Telef. 33401 - Apartado 1681

Almacenes: Arzobispo esq. Pescadería
Pileta de Sta. Rosa 546

Lima, _____ Perú

NUEVO SERVICIO LIMA-Arequipa-LA PAZ



El 10 de Junio último, la PANAGRA inauguró un cuarto servicio semanal de pasajeros, correo y embarques aéreos entre LIMA y LA PAZ (via Arequipa). El nuevo servicio se extiende a las ciudades bolivianas de Oruro, Cochabamba, Santa Cruz y Puerto Suárez.

HORARIO LIMA -- LA PAZ

Salidas de
Limatambo:
LUNES, MARTES, JUEVES, SABADO
(5.30 a. m.)

Llegadas:
DOMINGO, 5 p. m. JUEVES, 4.20 p. m.
MARTES, 5 VIERNES 5

EDIFICIO GRACE
TELEFONO 30339

PANAGRA

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO DEL PERU

Capital Suscrito.....	S/. 12'000,000.00
Capital Pagado.....	S/. 8'680,000.00
Reservas y Provisiones.....	S/. 4'299,579.53

Efectúa préstamos sobre propiedades rústicas y urbanas, en toda la República al tipo de 6% de interés y 1% de comisión anual, á los plazos de 10, 20, y 30 años, quedando totalmente cancelado el préstamo a la expiración del plazo pactado, mediante el siguiente servicio trimestral por cada, S/. 1,000.00 prestados.

á 10 años de plazo	S/. 35.56
á 20 años de plazo	S/. 23.88
á 30 años de plazo	S/. 20.42

El plazo estipulado es obligatorio para el Banco, pero voluntario para el deudor quien en cualquier momento puede cancelar el saldo que adeude o amortizarlo parcialmente, mediante amortizaciones extraordinarias rebajándose en este último caso la cuota trimestral futura, en la misma proporción en que se ha reducido el capital del préstamo.

UNMSM-CEDOC

ECONOMIA CON LUJO

ESTO, que parece una paradoja, es la purísima verdad, si nos damos la molestia de escuchar una pequeña historia de una pareja de recién casados, en pleno noviciado de experiencia doméstica y social.

Ella: graciosa, engréida, amiga de fiestas, refinada, caprichosa... en fin: limeña.

El: complaciente, solícito, generoso, entusiasta "partner" de diversiones; en fin: marido enamorado.

Resultado: la mejor de las vidas en el mejor de los mundos... pero (ay, desde que se descubrió la "manzana" siempre ha habido un "pero"), llegó al balance inevitable; el balance económico que, hasta en la coquetona casita de dos recién casados, hace frucir las cejas, lo mismo que en el Banco.

—Mira, hijita, no te me "enfurruñes", pero esto no puede seguir así. Que el sábado: té a los Fulanos en el Bolívar. Que el domingo, la comida en "El Trocadero". Que el jueves, retornar a Mengano y Menganita... Que...

—"Que..." Sí, ya te comprendo. Que debo meterme en mi casa a tejer calcetines y a estudiar para monja. Todos los hombres son igualitos: unos egoístas, unos...

—"Nena, mide tus palabras. No te vaya a salir una de demasiado calibre".

—"Espera, no te diré nada... Tengo una idea que será mi venganza".

A las 7 p. m. En la casa de la pareja del cuento. El, vuelve de la oficina. Ella, atisba tras la puerta del comedor. Bruscamente el comedor se ilumina y sus puertas se abren de par en par. El, titubea, deslumbrado. Sobre la mesa, lujosamente puesta para una cena, luce un magnífico juego de porcelana pintada. La calidad, la forma, los matices: todo es de un gusto exquisito.

Ella le dice triunfante: "¿Qué tal mi idea, querido?"

—"¡Estupenda, maravillosa, como tuya!"

—"Y bueno... Ahora no tendremos que gastar a cada rato un dineral en comidas y té, por allá y por acullá. Sólo tendrás que pagar una facturita a la **CASA FERRAND...**"

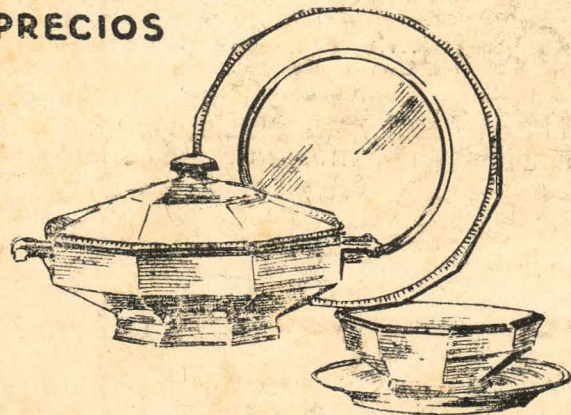
—"**FERRAND** has dicho? Con razón el servicio es tan precioso! En esa Casa se encuentran las porcelanas más finas y modernas. Y en cuanto a la "facturita" no te regañaré, mi linda, porque **FERRAND** es único en sus bajos precios".

ULTIMAS NOVEDADES

EN SERVICIOS PARA MESA

Y GRAN REDUCCION

EN SUS PRECIOS



Casa Ferrand

300 — SAN JOSE — 300

BANCO POPULAR DEL PERU

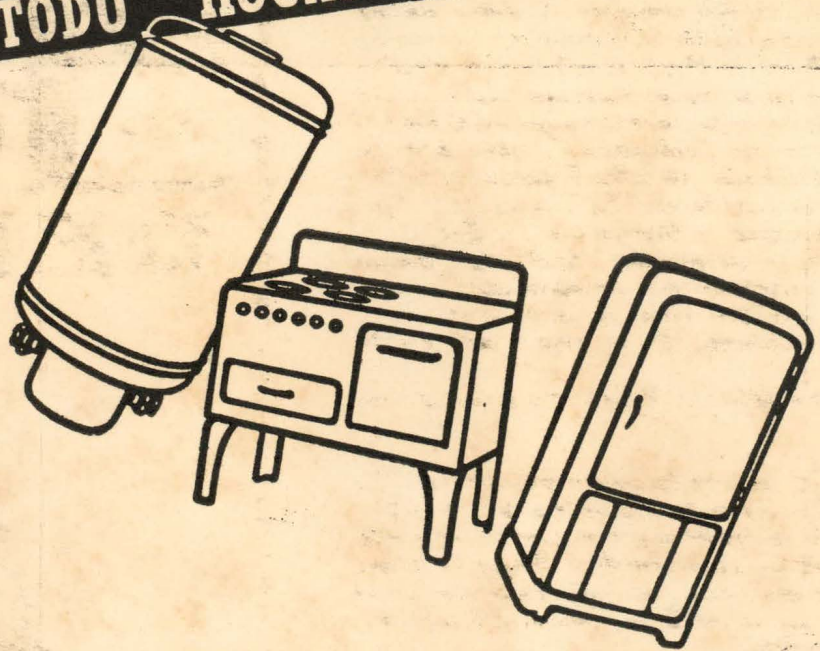
Institución
Netamente Nacional
Establecida en 1899



41 AÑOS DE EXPERIENCIA
31 OFICINAS PROPIAS
99 AGENTES
135 SUB-AGENTES

ASEGURAN EL MAXIMO
RENDIMIENTO EN EL SERVICIO

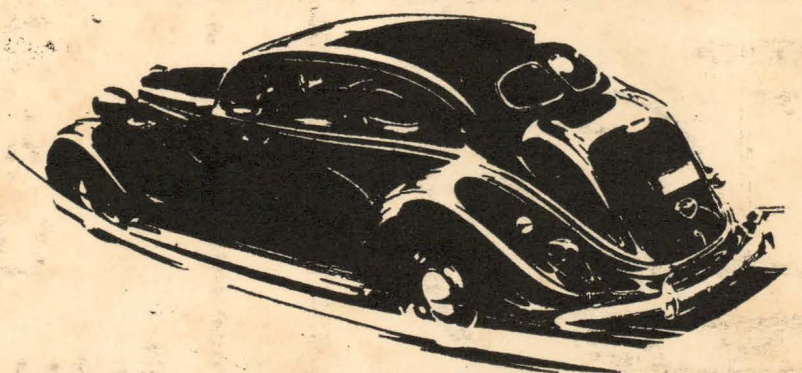
**CONTRIBUYEN AL CONFORT
DE TODO HOGAR MODERNO.**



EE.EE.AA

LO MAS SEGURO LO MAS ECONOMICO LO MAS LIMPIO

**Exija y
consume
el grado
correcto.**



MAYOR RENDIMIENTO, PROTECCION y ECONOMIA
Ahi tiene las ventajas
DE UNA LUBRICACION CON



RAPIDOL
DORADO
SAE - 20 - 30 - 40 - 50 - 60



CASA DE LA CULTURA

La Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú organiza actualmente la Casa de la Cultura.

¿Qué ofrecerá esta casa cuya inauguración se realizará muy pronto?

Una residencia confortable, un hogar, una escuela, una cátedra, un solaz permanentes.

En la Casa de la Cultura habrá cursillos especiales, conferencias, exposiciones artísticas, clases de idiomas y de cultura general, cine, biblioteca, salón de revista, librería, oficina de asistencia jurídica, departamento de asistencia femenina y perfeccionamiento profesional de la mujer, tea-room, salas de cultura física, etc.

Todo ello podrán disfrutarlo los socios de la A.N.E.A.I.P.

Para ingresar en la A.N.E.A.I.P. se conceden estos días facilidades extraordinarias. Por acuerdo de la Junta Directiva se ha suprimido transitoriamente la cuota de ingreso.

Las solicitudes de ingreso pueden recogerse en la Secretaría de la A.N.E.A.I.P.: Divorciadas, 685, de 11 a 1 y de 5 a 9.